

Elecciones 2022:

caída en la participación
electoral y efectos en la
estabilidad democrática
en Costa Rica



Editores

Ronald Alfaro Redondo
Ileana Aguilar Olivares

Editorial
IFED-TSE
2 0 2 4

Elecciones 2022:

caída en la participación
electoral y efectos en la
estabilidad democrática
en Costa Rica



Editores

Ronald Alfaro Redondo

Ileana Aguilar Olivares

Editorial
IFED-TSE

2 0 2 4

324.9 Alfaro Redondo, Ronald [y otros dieciséis]
E-38-e Elecciones 2022 : caída en la participación electoral y efectos en la estabilidad democrática en Costa Rica / Ronald Alfaro Redondo y otros dieciséis. -- San José, Costa Rica : Tribunal Supremo de Elecciones. Instituto de Formación y Estudios en Democracia : Centro de Estudios Políticos, 2024.
200 páginas
ISBN 978-9930-521-88-5
1. Comportamiento electoral. 2. Participación política. 3. Participación ciudadana. 4. Abstencionismo. 5. Electores. 6. Proceso político. I. Aguilar Olivares, Ileana, editora. II. Título

CDOC-IFED

DOI 10.35242/TSE_2024_7

Instituto de Formación y Estudios en Democracia
Tribunal Supremo de Elecciones, Costa Rica
Apartado: 2163-1000, San José
Web: <https://www.tse.go.cr/>
Primera edición, 2024

Consejo Editorial

Hugo Picado León (director)
Ileana Aguilar Olivares
Mariela Castro Ávila
Rocío Montero Solano

Edición

Ronald Alfaro Redondo
Ileana Aguilar Olivares

Corrección de texto

Johanna Barrientos Fallas

Diseño de portada

Karen Pérez



Elecciones 2022 : caída en la participación electoral y efectos en la estabilidad democrática en Costa Rica de Ronald Alfaro Redondo y otros dieciséis autores se encuentra bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Para consultas ifed@tse.go.cr

Tabla de contenido

Presentación	3
Introducción.....	5
<i>Ronald Alfaro Redondo</i>	
CAPÍTULO I. CUANDO LOS DESEOS DE CAMBIO SON UNA FUERZA EN SENTIDO CONTRAPUESTO: ALCANZAN PARA GANAR ELECCIONES, PERO ALEJAN A VOTANTES DE LAS URNAS	15
<i>Ronald Alfaro Redondo</i>	
CAPÍTULO II. LEALTADES, VOCES Y SALIDAS ANTE EL DESCONTENTO	26
<i>Jesús Guzmán Castillo</i>	
CAPÍTULO III. INFRAESTRUCTURA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL 1998-2022: VALORACIONES SOBRE EL DESPLAZAMIENTO DEL ELECTORADO A LOS CENTROS DE VOTACIÓN	47
<i>Sharon Camacho Sánchez</i>	
CAPÍTULO IV. ¿MADRUGAR O POSTERGAR? UN ANÁLISIS SOBRE EL MOMENTO DE DECISIÓN DEL VOTO EN LA PRIMERA RONDA ELECTORAL, 2022	64
<i>José Torres Centeno y Eduard Hernández Nájera</i>	
CAPÍTULO V. DESINFORMACIÓN DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 2022	95
<i>Rolando Pérez Sánchez, Carlos Brenes Peralta, Vanessa Smith Castro y Mauricio Molina Delgado</i>	
CAPÍTULO VI. EFECTO DE LA PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN GUBERNAMENTAL EN LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES NACIONALES 2002-2022.....	117
<i>Daniela Chacón Mendoza y Fátima Ruiz Tijerino</i>	

CAPÍTULO VII. EL CAPITAL SOCIAL Y LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DE 2022: ANÁLISIS DESDE LA PROPUESTA TEÓRICA DE ROBERT PUTNAM	145
<i>Éricka Alvarado Calderón, Valeria Cerdas Jiménez, Emmanuel Molina Chavarría y Fiorella Sánchez Cortés</i>	
CAPÍTULO VIII. ANÁLISIS DEL APOYO AL PRESIDENTE RODRIGO CHAVES	169
<i>Marco Vinicio Fournier Facio y Ciska Raventós Vorst</i>	
Sobre las autorías	219

Presentación

El Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (UCR) y el Instituto de Formación y Estudios en Democracia (IFED) del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) se complacen en presentar el libro *Elecciones 2022: caída en la participación electoral y efectos en la estabilidad democrática en Costa Rica*, resultado de un duradero y muy productivo trabajo de cooperación conjunta entre ambas entidades.

La investigación que sirve como base de las diferentes contribuciones hechas para este libro se ha desarrollado en el marco de un convenio de cooperación entre el TSE y la UCR, vigente desde el año 2002, con el propósito de analizar y dar seguimiento cronológico a las tendencias del comportamiento electoral en los diferentes comicios, tanto a nivel nacional como municipal.

Este convenio ha resultado sumamente fructífero en obras que nos permiten dar seguimiento a los cambios que ha experimentado el país, empezando por el libro *Abstencionismo en Costa Rica, ¿quiénes son y por qué no votan?*, publicado en 2002. A partir de ese momento, se han publicado otros cinco libros correspondientes a cada ciclo electoral. El estudio que se presenta aquí corresponde a las elecciones nacionales de 2022, tomando en cuenta los datos recopilados durante los últimos veinte años desde la suscripción del convenio citado.

La *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral* (EPAC) de 2022, estudio de opinión aplicado a 1500 personas en el segundo semestre de 2022, constituye uno de los productos fundamentales del convenio y la base de información empírica alrededor de la cual se desarrollan los ocho capítulos recopilados en este libro. Se trata de un análisis riguroso sobre las actitudes y comportamientos políticos del electorado que permite identificar cambios y continuidades de la participación electoral. A partir de esa base empírica, es posible teorizar sobre las causas de su caída sostenida desde 2002, así como sobre sus efectos en la democracia costarricense.

Las elecciones del 2022 llevan a su máximo la tendencia al incremento del abstencionismo, que es el mayor en los últimos setenta años, y que resulta particularmente marcado entre las generaciones más jóvenes y en las zonas periféricas con menos oportunidades. El elevado

abstencionismo registrado en 2022 no fue un evento aislado e inusual, sino un capítulo más de una larga tendencia que viene observándose desde las elecciones de 1990.

Este descenso en la participación electoral se podría asociar con el continuo debilitamiento de los partidos políticos, el individualismo exacerbado, el auge de los personalismos, la crisis de la representación, el desencanto general con la política, el ambiente de posverdad y el deterioro de la confianza en las instituciones, fenómenos que en modo alguno son exclusivos de la democracia costarricense.

Este libro ofrece diversas perspectivas críticas, basadas en datos, para avanzar en la comprensión del crucial reto que enfrenta nuestra democracia en el contexto actual. Como todos los estudios precedentes realizados en el marco de este convenio, confiamos en que se convertirá en un texto esencial para sectores académicos y políticos, así como para la ciudadanía interesada en comprender qué está pasando con la democracia en Costa Rica.

Hugo Picado León
Director, IFED

Alonso Ramírez Cover
Director, CIEP

Introducción

Ronald Alfaro Redondo

La *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral (EPAC) en Costa Rica*, de 2022, constituye la sexta entrega de estos esfuerzos de investigación. Con ello se cumple un cuarto de siglo (1998-2022) de análisis rigurosos de las actitudes y comportamientos políticos de la ciudadanía, producto de una alianza duradera entre el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) y el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (UCR). Durante este período, el país político ha experimentado profundos y variados cambios en su dinámica de participación electoral.

Este libro incluye ocho capítulos en cuyas páginas 9 autores y 8 autoras estudian la asistencia a las urnas en las elecciones de 2022, así como la evolución histórica de este fenómeno en los últimos 20 años. En los textos, los autores plantean distintas aproximaciones y explicaciones a las preguntas clásicas sobre este tema. Estas miradas y metodologías ponen en perspectiva los efectos políticos de largo plazo de la persistente caída de la concurrencia a las urnas para la democracia electoral y contribuyen a entender por qué ese declive amenaza la estabilidad de la democracia costarricense. Este material ayuda a comprender la complejidad y profundidad de tal fenómeno.

El capítulo 1 pone en perspectiva cómo la fortaleza de la cultura cívica, producto de una alta y persistente afluencia a las urnas, se ha debilitado a partir de 1998. A este hecho se añade que los partidos políticos, actores claves de la competencia electoral, experimentan profundas crisis institucionales. Este fenómeno se cataloga como una crisis dual: una de representación ciudadana y otra de asistencia a las urnas.

La elección de 2022 produjo un hecho inédito: el triunfo de un candidato presidencial sin un partido político consolidado. El resultado es la irrupción del personalismo en la política local costarricense. Este triunfo se dio en la elección con la menor participación del electorado en 70 años (60%). De las 7 elecciones entre 1998 y 2022, en 6 de ellas la asistencia a las urnas fue menor que en los comicios anteriores.

El capítulo analiza las características demográficas de las personas que acuden a votar y de quienes se abstienen. En todos los grupos hay evidencia de caídas en la participación durante el periodo 1998-2022, aunque en las personas más jóvenes estos efectos son más pronunciados que a mediados de la década de los años noventa. Por otra parte, los análisis territoriales revelan la existencia de ecosistemas de participación electoral, de los cuales sobresalen dos: un primer ecosistema de baja concurrencia localizado en las zonas costeras y fronterizas del país, y un segundo patrón geográfico referido a concentraciones de territorios con alta participación electoral, ubicados principalmente en el centro del país.

Los datos de afluencia de las personas “votantes primerizas” a las urnas dan señales de un panorama desfavorable para una alta concurrencia a los recintos de votación. Tal y como se demuestra en el capítulo, al cabo de cuatro décadas, el involucramiento de las generaciones más jóvenes en la política disminuyó alrededor de 30 puntos porcentuales. El cambio más significativo se da entre generaciones de votantes más jóvenes y aquellos de mayor edad. Si se analiza cuidadosamente a las cohortes que se han integrado a la vida política en los últimos doce años, a partir de 2010 inician sufragando en una proporción menor que generaciones anteriores y en la siguiente votan menos que la anterior, y así de manera sucesiva.

Finalmente, para identificar qué factores están relacionados con la concurrencia a las urnas, se aplicó un modelo de regresión estadística. Dicho modelo incluyó un conjunto de variables independientes: sexo, edad, provincia de residencia, nivel educativo, satisfacción con la vida, la importancia de votar, la opinión de la política, interés en la política, interés en las elecciones, el hecho de que quería un cambio, evitar que ganara el otro candidato y apoyar a un candidato nuevo. El objetivo de este análisis es identificar si alguno de estos aspectos mencionados aumenta o disminuye la probabilidad de sufragar.

Según estos análisis, las dos variables determinantes son el género de las personas y el anhelo de un cambio. Los hombres registran una menor probabilidad de votar que las mujeres, un dato que es congruente con

los registros oficiales de participación. En lo que tiene que ver con el cambio, la probabilidad de ir a votar se reduce cuando tal cambio ejerce menor o ninguna influencia y, dicha probabilidad aumenta en el tanto el anhelo de un cambio político es mayor o se le atribuye más influencia.

Jesús Guzmán da continuidad en el capítulo 2 a un tema de gran relevancia en la política contemporánea costarricense: el malestar de la ciudadanía. El texto plantea la existencia de cuatro dimensiones: con la política, con la élite, con las instituciones y con los resultados de las acciones estatales. Según Guzmán, estas dimensiones tienen la característica de que van desde el descontento más difuso hasta el más específico, continuando con la lógica de David Easton para el abordaje del apoyo a la democracia.

El autor postula que el malestar ciudadano podría entenderse como una cualidad necesaria en un régimen democrático. Desde una perspectiva favorable para la democracia, el descontento puede provocar que las personas tengan un mayor involucramiento con la política, sean más críticas con el funcionamiento de la institucionalidad y que demanden mayores mecanismos de transparencia y rendición de cuentas. Pero también, el autor señala que no hay que perder de vista que, ante la incapacidad de los gobiernos de resolver las necesidades e intereses de las personas, se desencadenan movimientos populistas y comportamientos autoritarios.

En lo que respecta a los principales resultados, el investigador indica que las personas exhiben mayores niveles de descontento con la política en general y con la clase política en específico. Con niveles menores se encuentra el descontento institucional y con las acciones estatales. Los datos corroboran un hallazgo importante: el descontento en la ciudadanía no es generalizado, pues únicamente 10% tiene altos niveles de descontento en las cuatro dimensiones mencionadas. Además, si se observan las cuatro escalas de descontento creadas, los perfiles de personas con mayores o menores niveles de descontento son diferentes entre cada uno.

Otra forma en la que Guzmán analiza el descontento es indagando si existen diferencias en la manera en que las personas lo canalizan. Para ello, se observan cuatro formas de participación política (trabajar en la

comunidad, manifestarse en redes sociales, manifestaciones y bloqueos), además de la participación electoral en la primera y segunda ronda de las elecciones de 2022. La evidencia señala que el descontento con la política en general no incide en la probabilidad de participar en alguna de las formas de participación mostradas. Un efecto directo del malestar, identificado por Guzmán, indica que las personas más descontentas muestran menor proporción de voto, en contraste con quienes no poseen este malestar generalizado.

Desde una perspectiva geográfica, Sharon Camacho recupera y reevalúa en el capítulo 3 un factor importante: en qué medida la distribución apropiada de los centros de votación cercanos a la residencia del electorado, junto con otros elementos como la modernización de la administración y registro electoral, influyen en la participación electoral.

El capítulo de Camacho aborda el tema del traslado de las personas votantes desde una dimensión espacial, pues se orienta a aspectos que tienen que ver con la localización de los centros de votación y las juntas receptoras de votos. Con este propósito se utilizan 10 subregiones geográficas en las que fueron distribuidos los datos. Estudios previos han demostrado que la distribución de los centros de votación no es un factor que obstaculice la participación electoral de la ciudadanía.

Entre los principales hallazgos sobresalen los siguientes: la labor que ha venido realizando el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) sobre optimizar la distancia entre la residencia del electorado y los centros de votación ha tenido resultados favorables respecto a la cobertura nacional de estos y los porcentajes mínimos de personas que reportan limitaciones relacionadas con este tema para el ejercicio de su voto. En Costa Rica la ciudadanía cuenta con una infraestructura electoral sólida que brinda facilidades para el ejercicio del voto. A pesar de que se identificó una relación moderada entre una mayor distancia de los centros de votación con una menor participación electoral, esto también está asociado a regiones periféricas y las brechas territoriales a las que se enfrenta la sociedad costarricense.

En el capítulo 4, José Carlos Torres y Eduard Hernández revisitan el fenómeno del momento de la decisión del voto. Las investigaciones

especializadas sobre esta materia reflejan que la ciudadanía ha venido postergando la decisión de por quién votar. Las explicaciones al respecto abarcan temas como la sofisticación de las personas con derecho a sufragar, la falta de interés en la política y la carencia de atajos cognitivos. Los autores profundizan en la identificación de los factores que inciden en la decisión de voto, y corroboran, tal y como lo plantea la literatura comparada, que en contextos de desafección partidaria el momento de decisión del voto se posterga. Los votantes que se deciden tempranamente se van reduciendo y los que adoptan la decisión de manera tardía se incrementan. Incluso, el grupo de personas que reportan haberse decidido el propio día de la elección aumentó del 13% al 17%.

Así como la información sigue siendo un factor importante, la desinformación irrumpe cada vez con más fuerza y protagonismo en la política contemporánea. En el capítulo 5, Rolando Pérez, Carlos Brenes, Vanessa Smith y Mauricio Molina estudian los alcances de este fenómeno en la elección más reciente. Como lo plantean los autores, investigaciones previas encontraron una baja prevalencia de producción y circulación de desinformación durante las elecciones de 2018, con un ligero aumento en las de 2022.

El texto se centra en el análisis del contenido desinformativo identificado mediante *fact-checking* por parte de medios de comunicación, difundido durante la campaña y elecciones de primera y segunda ronda. Concretamente, el *fact-checking* es la práctica de verificación e investigación de supuestos hechos enunciados.

Si bien es cierto los estudios sobre este fenómeno han profundizado en los casos de Europa (Brexit) y Estados Unidos (elecciones de 2016 y posteriores), los autores señalan que la desinformación ha permeado también los procesos electorales latinoamericanos en los últimos años (México, Brasil, El Salvador y Argentina). Según se plantea en el capítulo, desde 2016 se ha dado un aumento sostenido de la práctica de *fact-checking* en Estados Unidos y Europa. Para 2020, se registraban 237 iniciativas de verificación de datos en 80 países.

Las personas investigadoras recopilaron artículos periodísticos de verificación de informaciones difundidas entre octubre de 2021 y abril de 2022. Las principales fuentes fueron las plataformas Doble Check y No Coma Cuento, además de artículos de verificación de los medios digitales CrHoy y El Observador CR, para un total de 41 artículos.

Mediante este trabajo se identificaron ocho tipos de mensajes desinformativos, de los cuales resultan ser los más frecuentes la información falsa expresada por un candidato, la información falsa sobre el proceso electoral y los mensajes desinformativos de campaña producidos por un partido. El contenido predominante giró en torno a la sanción por acoso sexual de uno de los candidatos. En segundo lugar, se registraron mensajes de política tributaria asociados a la incorporación, eliminación o la forma de emplear impuestos existentes. En tercer lugar, están los contenidos asociados al proceso electoral, como la forma en la que se nombra a los diputados, la posibilidad de fraude electoral o de que se suspenda o cambie la fecha de las elecciones, la manera correcta de resguardo del material electoral o la posibilidad de financiación indebida del Tribunal Supremo de Elecciones a los partidos políticos.

El trabajo concluye con una alerta importante, pues al analizar el contenido de la verificación fue posible identificar mensajes desinformativos que se orientaban a poner en cuestión el proceso electoral y al Tribunal Supremo de Elecciones, o interpretaciones falsas sobre leyes o normativas y la Constitución Política misma, sus alcances y aplicabilidad, lo cual constituye un desafío directo a la institucionalidad.

El capítulo 6 se dedica a analizar la relación entre la percepción de la corrupción y la asistencia a las urnas. Tal y como lo plantean Daniela Chacón y Fátima Ruiz, los debates académicos coinciden sobre el impacto negativo del fenómeno de la corrupción en la sociedad y en la política. No obstante, no hay consenso respecto de su efecto específico en la participación política, en particular, si esta desincentiva o incentiva el voto.

Contrario a la creencia popular, las autoras identifican que no hay una relación negativa entre la percepción de corrupción gubernamental

y la participación electoral. Por el contrario, la evidencia apunta a una asociación positiva entre ambas variables, lo que sugiere que los ciudadanos podrían sentirse motivados a participar en el proceso electoral como respuesta a la corrupción percibida. En general, los resultados contradicen la hipótesis inicial de que la percepción de corrupción gubernamental disminuiría la participación electoral, y en su lugar, sugieren que puede actuar como un catalizador para la movilización política, lo que respalda las teorías de *accountability* que sugieren que la exposición de la corrupción puede motivar a la población a involucrarse en el proceso democrático.

En el capítulo 7 se relaciona el capital social con la afluencia a las urnas. Las personas autoras, Éricka Alvarado, Valeria Cerdas, Enmanuel Molina y Fiorella Sánchez, plantean que el capital social motiva a las personas a involucrarse en actividades políticas, por ejemplo, votar, asistir a reuniones públicas y ofrecerse para ser voluntarias en organizaciones cívicas, como factores determinantes de la prosperidad de una democracia.

El texto aporta un índice de capital social partiendo de la propuesta de Robert Putnam y, de igual forma, se construyó un índice de participación electoral, considerando las contribuciones teóricas de Sydney Verba, Norman Nie y Kim Jae-on. El supuesto que ponen a prueba es que a mayor índice de capital social, mayor será el índice de participación electoral. La evidencia recabada muestra una relación positiva entre estos dos factores. Puntualmente, el capital social influye de manera positiva en la participación de la ciudadanía, y fomenta que las personas ejerciten activamente sus derechos electorales. Este resultado tiene implicaciones prácticas: un deterioro del capital social de la comunidad costarricense, como el que estamos experimentando, puede tener fuertes repercusiones en la concurrencia a las urnas.

El capítulo 8 examina un tema que ha sido poco estudiado en estas encuestas de participación electoral: el apoyo popular a los mandatarios. En esta oportunidad el tema cobra relevancia, pues los datos dan cuenta de una dinámica y naturaleza distinta en el respaldo al presidente Rodrigo Chaves. En virtud de estas circunstancias, este capítulo aporta conocimiento sobre un ámbito central en la política, el de la relación de sus representantes con sus líderes.

Como bien lo señalan Marco Fournier y Ciska Raventós en el texto, las elecciones de 2022 se inscriben en un largo período de malestar de la ciudadanía con la política que se expresa en el desalineamiento partidario y electoral, y en el aumento de la abstención electoral. Sumado a ello, ha ido cayendo el apoyo ciudadano a los candidatos que llegan a la presidencia. En este siglo, solo Oscar Arias y Laura Chinchilla, del partido Liberación Nacional, fueron electos en primera ronda.

La elección de Rodrigo Chaves en segunda ronda en 2022 es interpretada por los autores como la activación del clivaje de liberacionistas y antiliberacionistas sumada al rechazo hacia el candidato liberacionista, lo cual le dificultó activar apoyos más allá de su base inicial. Sin embargo, a pesar del origen tan frágil de su presidencia, en los primeros meses de gobierno Chaves generó un amplio apoyo de la ciudadanía, expresado en los niveles de aprobación. Este respaldo a su gestión, que se registró a pocos meses de haber asumido el cargo, se ve acompañado de un aumento notable de alrededor de un 20% en la opinión positiva de la política con respecto a los Gobiernos de los últimos veinte años.

El capítulo explora los perfiles de la ciudadanía que apoya o apoyó al presidente Chaves. El texto distingue entre aquellos que lo respaldaron inicialmente, votando por él en febrero y abril de 2022, seguidos por un segundo grupo que solo votó por él en segunda ronda. También analiza a quienes, habiendo votado por Chaves, tienen una buena opinión de su gestión, así como quienes no votaron por él, pero luego tienen buena opinión de su gestión en setiembre de 2022.

Los procedimientos metodológicos permitieron determinar algunas características básicas para comprender la conformación de siete grupos de electores investigados, así como algunos procesos sociopolíticos identificables a través del período que va de febrero de 2022 a octubre de 2023. A grandes rasgos, las principales diferencias entre los grupos analizados giran alrededor de las actitudes y opiniones sobre la política, los niveles de participación social y el grado de autoritarismo.

A modo de síntesis, este libro documenta la existencia de condiciones desfavorables en el contexto costarricense para el fortalecimiento de la

democracia. La retirada del electorado de las urnas a lo largo de las últimas dos décadas, acompañada de la crisis y el profundo debilitamiento de los partidos políticos, que ahora son prescindibles, constituyen serios desafíos para la estabilidad política. De manera irónica, el anhelo de cambio origina una recomposición de la clase gobernante, pero ese mismo deseo no energiza a nuevos votantes, ni tampoco trae de vuelta a las personas que han decidido retirarse de las urnas.

Este comportamiento de la caída de la participación electoral no tiene un fundamento estructural, es decir, la distribución de los centros de votación no constituye un factor que obstaculiza la participación electoral de la ciudadanía. Tampoco se encontró evidencia de que la percepción de corrupción gubernamental sea uno de los principales disparadores del abstencionismo.

Probablemente una de las razones, aunque quizás no la única, es que el malestar ciudadano existente se expresa en varias dimensiones como lo plantea Guzmán en el capítulo dos. Una es la versión clásica del descontento con la política. No obstante, hay otro malestar con las élites que, a su vez, se diferencia de otros dos tipos de malestar que se refieren a las instituciones, por un lado, y a los resultados de las acciones gubernamentales por el otro. Valga tener presente que este factor ha estado en la base del surgimiento de movimientos populistas y actitudes autoritarias en otros contextos. Como señal preocupante, las personas más descontentas muestran menor proporción de voto. El otro factor de la ecuación que favorece la participación electoral es un mayor capital social, sin embargo, en esta materia el país también experimenta un deterioro.

Lo que sí es claro es que la ciudadanía posterga, cada vez, más la decisión de por quién votar. Con partidos débiles y votantes en “retirada”, las personas experimentan más dificultades para decidir a quién apoyar. Para una parte importante del electorado la incertidumbre es doble, primero si votar o no y, segundo, a quién apoyar.

Aunado a ello, el acceso a más información torna más complejas estas decisiones, así como el hecho de que la desinformación irrumpe en

las campañas como elementos y factores disruptivos. Los mensajes más frecuentes en 2022 fueron la información falsa expresada por una candidatura, la información falsa sobre el proceso electoral y los mensajes desinformativos de campaña producidos por un partido.

En la parte final de este libro se discute una paradoja: el bajo apoyo electoral es acompañado de un alto respaldo personalista al mandatario.

El cuestionario completo de la encuesta aplicada para el proceso electoral 2022, y que es la fuente de los análisis presentados en este estudio, está disponible en el siguiente enlace: <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2024/11/Cuestionario-CIEP-TSE-2022.pdf>.

CAPÍTULO I

CUANDO LOS DESEOS DE CAMBIO SON UNA FUERZA EN SENTIDO CONTRAPUESTO: ALCANZAN PARA GANAR ELECCIONES, PERO ALEJAN A VOTANTES DE LAS URNAS

Ronald Alfaro Redondo

Luego de una larga era de estabilidad política y partidaria, la cual se extendió por medio siglo, y en la que se consolidó, por un lado, el hegemonismo del Partido Liberación Nacional (PLN) y, además, se gestó la articulación de la oposición en el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), el bipartidismo mostró a finales del siglo anterior sus primeras señales de debilitamiento y erosión (Sánchez, 2002), condición que ha llegado a agudizarse, a tal punto que fue reemplazado por un multipartidismo fragmentado. En estas circunstancias todos los partidos adolecen del mismo mal: bajo respaldo electoral, un fenómeno que ha sido catalogado como una crisis de representación ciudadana.

Los cambios de la política nacional no fueron solo en el ámbito de los partidos políticos. También se han dado transformaciones en la dimensión ciudadana. La concurrida afluencia a las urnas, que antes se consideraba una robusta fortaleza en materia electoral, se ha reducido de forma gradual pero sostenidamente (Ramírez, 2010 y Raventós *et al.*, 2005). Esto quiere decir que, como sociedad, afrontamos dos crisis en simultáneo: una de representación ciudadana y otra de participación electoral. La expresión de estos dos fenómenos se materializa en frágiles y cada vez menos trascendentes organizaciones partidarias, algunas de las cuales pasan a ser desechables; y en votantes que se “retiran” de la política.

Desde esta perspectiva, la elección de 2022 constituye un reflejo de la crisis dual de la política costarricense que se mencionó. En materia de partidos políticos, la contienda ocurrió en medio de una inédita explosión de la oferta partidaria, 25 agrupaciones en total, con cada vez menos arrastre (Cascante y Guzmán, 2022). Aún más, el partido triunfador de las elecciones no había competido antes en ningún tipo de evento electoral. El candidato ganador y hoy presidente de la república, Rodrigo Chaves Robles, poseía, además, una limitada experiencia en los asuntos públicos del país. Es decir, se trató de un partido primerizo con un conductor inexperto. Esta situación originó un hecho inédito en la historia política reciente del país: para ganar una elección no fue necesario tener un partido avezado en la competencia electoral. Se trata, entonces, de la irrupción del personalismo.

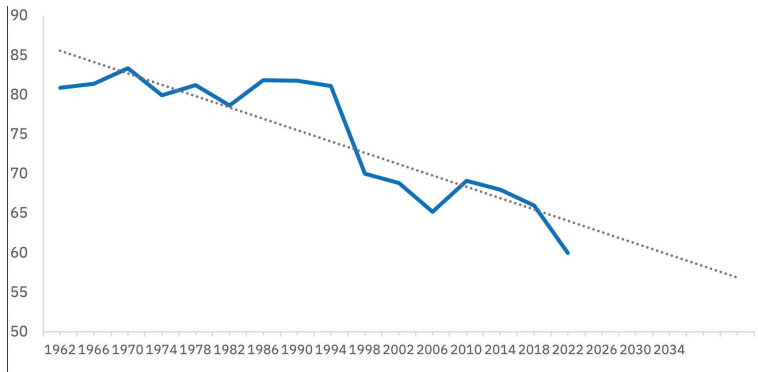
En lo que respecta a la ciudadanía y su activismo político, la elección de 2022 sobresale por registrar la menor asistencia a las urnas en 70 años: el 40% de las personas empadronadas se abstuvo de votar. Este porcentaje es veinte puntos porcentuales más alto que la cifra de 1998, que encendió las alarmas a finales del siglo anterior (Fournier, Cortés y Zeledón, 1998). Este comportamiento creciente de reducción de la participación puede generar efectos negativos y no deseados en el largo plazo, particularmente en votantes jóvenes y que recién incursionan en la política (Franklin, 2004; Alfaro Redondo, 2014 y 2019 y Plutzer, 2002).

En total se trata de 7 elecciones presidenciales y legislativas con caídas en la asistencia a las urnas, con la excepción de 2010 que registró un ligero repunte. En este período (1998-2022) el padrón electoral aumentó en 1 495 930 personas habilitadas para votar, sin embargo, el número de quienes sí ejercieron el sufragio se incrementó en poco menos de la mitad del número de nuevos votantes (691 935).

Esta reducción sostenida en la afluencia a las urnas se aceleró en la elección de 2022. En un ejercicio de proyección de la participación, elaborado a partir del comportamiento de este indicador en el pasado, se consideraba la posibilidad de que el abstencionismo llegara a alcanzar el 40% en la elección de 2034. Es decir, la tendencia a la erosión se adelantó 12 años (figura 1).

Figura 1

Participación electoral real y proyectada, 1962-2034

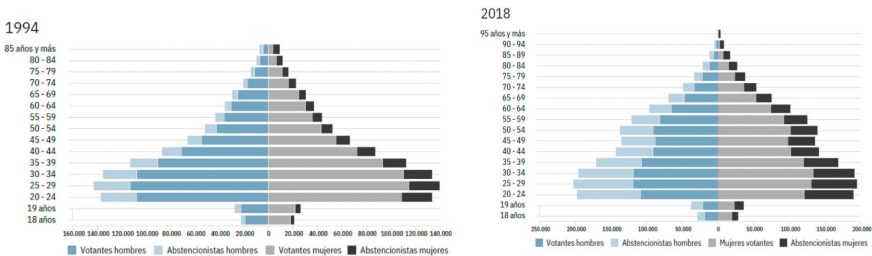


Nota. Elaboración con base en datos del Tribunal Supremos de Elecciones.

El cambio en la participación electoral se refleja cuando se analiza la composición de los grupos demográficos desde una perspectiva política. En 1994, la última elección con alta afluencia a las urnas, las pirámides de votantes y abstencionistas son más extendidas, particularmente en los grupos de edades menores. Además, el tamaño de las pirámides es muy similar. Al compararlas con las de 2018, estas últimas se achicaron y se amplió la brecha entre la pirámide interna y la externa, es decir, entre votantes y abstencionistas (figura 2).

Figura 2

Pirámides de abstencionistas y votantes, por grupos de edad, según sexo, 1994 y 2018



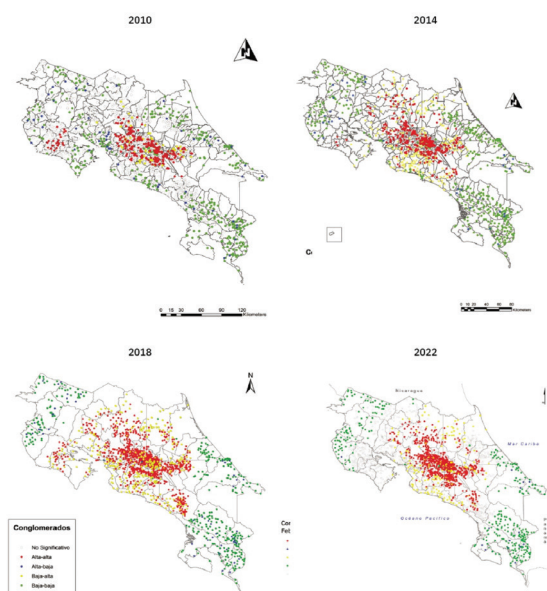
Nota. La pirámide interna representa al electorado que acudió a las urnas y la externa constituye la distribución por edades de quienes no ejercieron su derecho a votar. Elaboración con base en Alfaro y Guzmán (2021) y datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

Una primera aproximación al fenómeno de la asistencia a las urnas analiza el factor geográfico. Una de las particularidades más significativas de la forma en la que participan las personas costarricenses está asociada con las diferencias territoriales. En todas las elecciones desde 1953, las provincias del Valle Central (San José, Alajuela, Cartago y Heredia) se han caracterizado por reportar una mayor afluencia que las localidades de la periferia (Guanacaste, Puntarenas y Limón).

Mediante análisis geoestadístico ha sido posible identificar y analizar en profundidad un conjunto de ecosistemas de participación electoral. De estos análisis sobresalen dos en particular: un primer ecosistema de baja concurrencia localizado en las zonas costeras y fronterizas del país, y un segundo patrón geográfico que se refiere a concentraciones de territorios con alta participación electoral, ubicado principalmente en el centro del país. A este segundo ecosistema se le ha denominado el “país político” (Programa Estado de la Nación [PEN], 2022).

Figura 3

Mapas de conglomerados de juntas y centros de votación con alta y baja participación electoral, 2010-2022



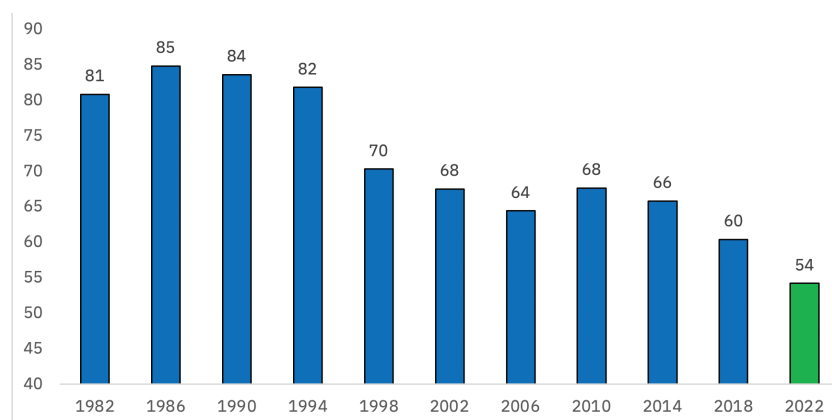
Nota. Camacho, 2022.

La segunda mirada a la dinámica de la participación en los procesos electorales considera el comportamiento de las personas que ejercen el voto por primera vez, el grupo que se suele denominar “votantes primerizos”. Si en este grupo se identifica un grado importante de fervor cívico, es posible considerar su entrada al mundo de la competencia electoral y política como prometedor. Por el contrario, si hay señales de un creciente desapego a las urnas, la incursión de nuevas personas habilitadas para sufragar se dará en un contexto que desincentiva la movilización, tanto en el corto como en el mediano y largo plazo.

Los datos sobre este tema evidencian un panorama desfavorable para una vigorosa concurrencia a los recintos de votación. Puntualmente, entre el grupo de votantes que tuvieron el derecho a votar por primera vez a inicios de los años 80 y hasta mediados de la década de los 90, más del 80% acudió a ejercer el sufragio. Por otro lado, ya para 1998 el porcentaje de participación de votantes primerizos se redujo al 70% y pasó al 60% en 2018. El nivel más bajo de asistencia a las urnas se registró en 2022: un 54% (figura 4). Al cabo de cuatro décadas, el involucramiento de las generaciones más jóvenes con la política disminuyó alrededor de 30 puntos porcentuales.

Figura 4

Porcentaje de participación electoral de votantes primerizos por elección, 1982-2022



Nota. Elaboración con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

La comparación del comportamiento de distintas generaciones de votantes ayuda a entender que, en el panorama de reducción de la participación electoral mencionado, sobresalen diferencias importantes entre cohortes. El cambio más significativo se da entre generaciones de votantes más jóvenes y aquellos de mayor edad. Si se analiza cuidadosamente a las cohortes que se han integrado a la vida política en los últimos doce años, a partir de 2010, se identifica un patrón distinto a las tendencias registradas en generaciones que incursionaron en elecciones anteriores.

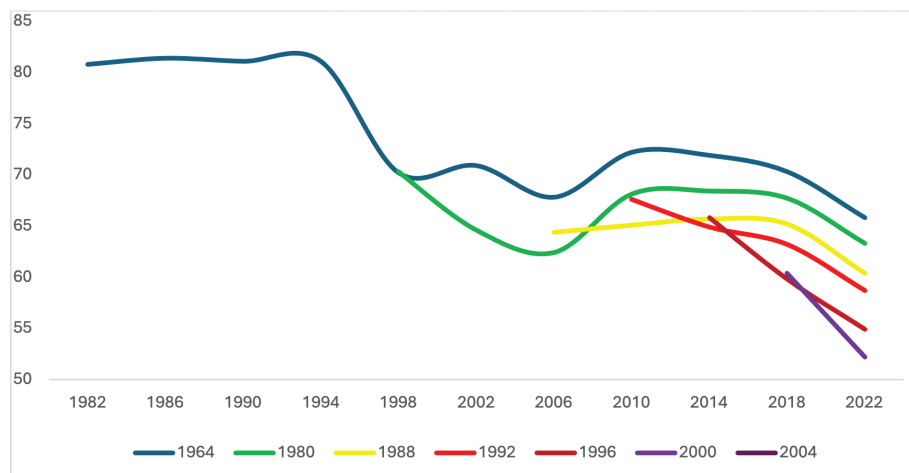
En la cohorte que empezó a votar en 1982 (nacieron a mediados de la década de los años 60) sus niveles de participación se mantuvieron constantes hasta 1994, antes de la caída generalizada en 1998. Incluso, en otros grupos, como aquellas personas que empiezan a votar en 1998 o en 2006 (nacieron en 1980 y posterior), la caída en la participación se recupera en el corto tiempo o no ocurre en la elección inmediatamente posterior, como en las más jóvenes.

Por el contrario, las personas que votaron por primera vez en 2010, 2014 y 2018 (nacieron en 1990 y posterior) muestran un comportamiento decreciente en las sucesivas elecciones. En otras palabras, inician sufragando menos que generaciones anteriores y en la siguiente votan menos que la anterior y así de manera sucesiva. La pendiente decreciente de las curvas es mayor entre las cohortes más jóvenes que el comportamiento oscilante de los patrones de las generaciones que empezaron a votar en 2006 y antes (figura 5).

Las diferencias generacionales en los patrones de participación electoral pueden proyectarse a futuro. Para ello se utilizan dos generaciones de votantes cuyas trayectorias apuntan en direcciones opuestas. En las personas nacidas a inicios de los años 60, se espera que la participación sea similar a la actual o incluso ligeramente mayor, mientras que en aquellas que nacieron a finales de los años 80 lo más probable es que la tendencia seguirá siendo en modo reducción (figura 6).

Figura 5

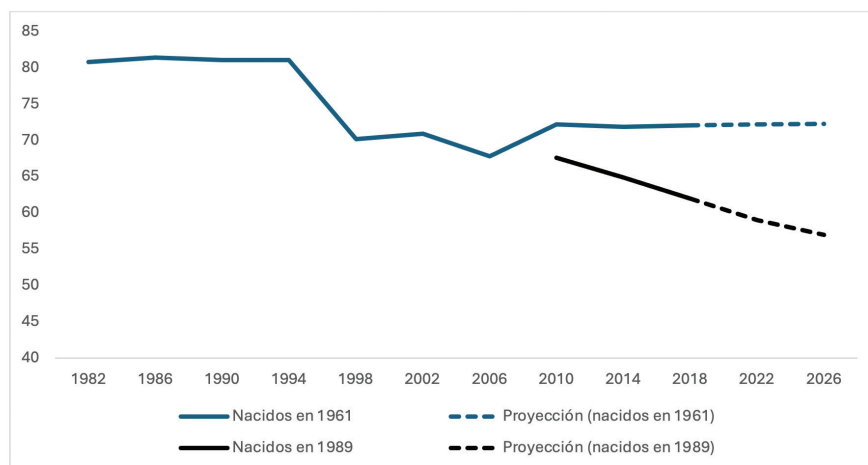
Porcentajes de participación en distintas generaciones seleccionadas, 1982-2022



Nota. Elaboración con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

Figura 6

Participación electoral observada y proyectada en distintas generaciones seleccionadas, 1982-2026



Nota. Elaboración con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

1. Factores asociados a la asistencia a las urnas en 2022

Para identificar qué factores están relacionados con la concurrencia a las urnas, se aplicó un modelo de regresión estadística. La variable por explicar es la condición de haber votado en 2022 (0=No y 1=Sí).

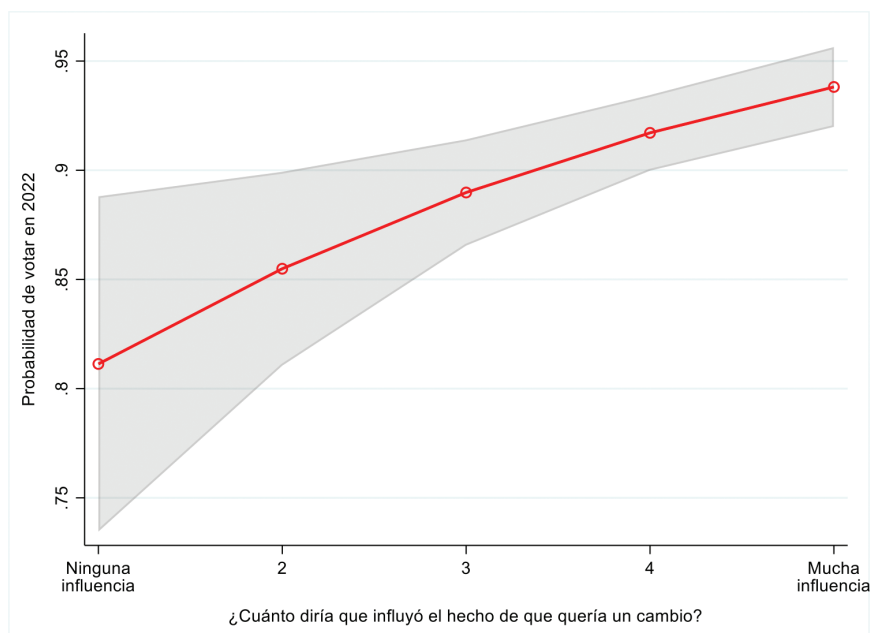
Dicho modelo incluyó un conjunto de variables independientes que comprenden los siguientes temas: sexo, edad, provincia de residencia, nivel educativo, satisfacción con la vida, la importancia de votar, la opinión de la política, interés en la política, interés en las elecciones, el hecho de que quería un cambio, evitar que ganara el otro candidato y apoyar a un candidato nuevo. El objetivo de este análisis es identificar si alguno de estos aspectos mencionados aumenta o disminuye la probabilidad de sufragar.

Si la relación entre alguna de estas variables y la disposición de ir a votar es positiva, quiere decir que, por ejemplo, si la edad de las personas aumenta, su probabilidad de sufragar incrementa. Por otra parte, si la asociación entre dichas variables es negativa y, siguiendo con el ejemplo, conforme aumenta la edad de la persona entrevistada, la participación disminuye.

De estos análisis, las dos variables determinantes son el sexo de las personas y el anhelo de un cambio. En lo que respecta a la primera, los hombres entrevistados poseen una menor probabilidad de votar que las mujeres, un dato que es congruente con los registros oficiales de participación. En lo que tiene que ver con la segunda, la variable que indaga si la razón por la cual votó fue porque quería un cambio, se midió con una escala que oscila entre ninguna o mucha influencia. Como se puede apreciar en la figura 7, la probabilidad de ir a votar es menor cuando el hecho de que quería un cambio ejerce menor o ninguna influencia, y dicha probabilidad aumenta en el tanto el anhelo de un cambio político es mayor o se le atribuye más influencia.

Figura 7

Probabilidad de votar según influencia del factor de que quería un cambio



Nota. Elaboración con base en datos del Tribunal Supremo de Elecciones.

En síntesis, el prolongado, e insatisfecho, deseo de cambio político de la ciudadanía costarricense es una fuerza que opera en dos sentidos contrapuestos: alcanza para ganar elecciones, pero es insuficiente para frenar la caída de la concurrencia a las urnas que se ha venido observando en las últimas dos décadas.

2. Conclusiones

Las elecciones costarricenses de 2022 serán recordadas por un hecho inédito en la política local: el triunfo de una candidatura sin un partido político orgánico. El entonces aspirante presidencial Rodrigo Chaves, sin militancia partidaria conocida, logró convencer a los dirigentes del Partido Progreso Social Democrático, un partido sin historial electoral, a fin de utilizar a la agrupación para competir. En el bando opositor, el

candidato del PLN, José María Figueres (expresidente de la república), partía de una condición debilitada en la opinión pública producto de sus cuestionamientos de corrupción que se remontan veinte años atrás.

La irrupción de un proyecto político personalista como el de Rodrigo Chaves ocurre en un escenario que combina dos condiciones propicias. En primer lugar, una condición de aguda y preocupante debilidad de los partidos políticos en su rol de actores y organizaciones sociales. Hoy día, una parte importante de las agrupaciones existentes son desechables, es decir, que una vez que cumplen con su cometido (o fallan con hacerlo) son descartadas y sustituidas por otras. Bajo estas condiciones, la supervivencia de los partidos políticos se reduce a unos cuantos años o incluso meses.

La segunda condición desfavorable para la democracia es la caída en la participación electoral. A pesar de lo inédito del triunfo de una candidatura sin partido, este hecho no modificó, de manera sustantiva, la tendencia a la reducción de la concurrencia del electorado a las urnas. En otras palabras, este fenómeno no atrajo nuevos votantes a los centros de votación, así como tampoco evitó que las personas que ya están desilusionadas se sigan alejando de participar en los comicios.

La combinación de estas dos condiciones constituye una amenaza a la estabilidad de la democracia costarricense.

3. Referencias

Alfaro Redondo, R. (2014). Lifecycle changes and the activation of habitual voting: the case of Costa Rica. *Electoral Studies*, 35, 188-199.

Alfaro Redondo, R. (2019). *Divide y votarás*. Programa Estado de la Nación.

Cascante Matamoros, M. J. y Guzmán Castillo, J. (2022). Reconfiguraciones políticas en Costa Rica: del bipartidismo a la fragmentación. *Nueva Sociedad*, 300, 127-139.

Fournier, M. V., Cortés A. y Zeledón. F. (1998). *Elecciones 1998*. Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

Franklin, M. N. (2004). *Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945*. Cambridge University Press.

Programa Estado de la Nación (2022). *Capítulo 5: balance político*. Programa Estado de la Nación.

Plutzer, E. (2002). Becoming a habitual voter: inertia, resources, and growth in young adulthood. *American Political Science Review*, 96(01), 41-56.

Ramírez, O. (Ed.) (2010). *Comportamiento del electorado costarricense: elecciones del 2006*. Editorial Universidad de Costa Rica.

Raventós Vorst, C., Fournier, M. V., Ramírez, O., Gutiérrez, A. L. y García, J. R. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica: ¿quiénes son y por qué no votan?* Editorial Universidad de Costa Rica.

Sánchez, F. (2002). Desalineamiento electoral en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*4, 98, 29-56.

CAPÍTULO II

LEALTADES, VOCES Y SALIDAS ANTE EL DESCONTENTO

Jesús Guzmán Castillo

Introducción

El estudio del descontento político no es nuevo en Costa Rica. En 2012, la socióloga costarricense Ciska Raventós, principal impulsora de este proyecto de investigación sobre la participación electoral y el abstencionismo en Costa Rica, establecía que “el descontento generalizado estaría provocando distintas reacciones por parte de la ciudadanía: mientras algunas personas se retraen de la política, dejan de interesarse y participar, otras incrementan su participación a través de otras formas de acción, más allá del voto” (Raventós, Fournier, Fernández y Alfaro, 2012, p. 22).

Partiendo de la base teórica que motivó el estudio de las elecciones de 2010, se continúa entendiendo el malestar con la política como “un cúmulo de insatisfacciones ciudadanas que, sin embargo, no se dirigen de forma indiscriminada hacia todo lo que tiene que ver con la política y las políticas, ni tiene la misma intensidad en toda la ciudadanía” (Raventós, Fournier, Fernández y Alfaro, 2012, p. 31). Sobre esa base, en este capítulo se aborda el tema del descontento o malestar ciudadano con distintos objetos políticos, tomando como referencia el trabajo de David Easton sobre el apoyo a la democracia (Easton, 1965).

Para Easton (1965 y 1975) el apoyo a la democracia se manifiesta en tres objetos políticos claramente identificables: la comunidad política, el régimen y las autoridades. Norris (1999), Dalton (2004) y Booth y Seligson (2009) problematizaron aún más estos objetos políticos considerando que existen más, por lo que establecieron como mínimo cinco principales: comunidad política (apego básico a la nación), principios del régimen (definiciones idealistas de la democracia), evaluación del desempeño del régimen, instituciones del régimen y actores políticos.

A partir de estos objetos políticos desde la tradición de Easton, se puede hablar de apoyo difuso a la democracia, asociado con el apego a la comunidad política y a los principios del régimen, mientras que el apoyo específico se asocia con la evaluación que se hace de las autoridades en el cargo y la valoración del desempeño. Esta misma forma de aproximar el tema está presente en las revisiones posteriores, pero no desde la perspectiva dicotómica de apoyo difuso-apoyo específico, sino como un continuo menos claro.

Si se analiza el malestar ciudadano en general más allá del apoyo a la democracia, podemos establecer que no existe un único objeto a través del cual se canalice el malestar con la política, sino que este se presenta en distintos niveles y con diversas intensidades en las personas. Este malestar también puede ser visto como difuso, cuando el objeto no es claro o está dirigido a finalidades políticas específicas, como lo son los resultados de las acciones estatales.

En este capítulo se considera este abordaje del descontento ciudadano: se plantea la existencia de 4 dimensiones de diferente nivel del malestar: con la política, con la élite, con las instituciones y con los resultados de las acciones estatales. Estos distintos niveles se caracterizan porque van del descontento más difuso hasta el más específico, continuando con la lógica de Easton para el abordaje del apoyo a la democracia.

1. El descontento ciudadano

Existe cierto consenso en que en los últimos años se ha incrementado el descontento con la política y con lo político, sin que se tengan claras las

causas de este aumento del malestar ciudadano. Para Bauman y Bordoni (2014) este descontento surge de un proceso paulatino de pérdida de capacidad de los Estados para resolver los problemas de los países, en contextos cada vez más globalizados.

En una primera época, posterior a la segunda guerra mundial, los Estados tenían el poder y la política, entendido esto como la capacidad de hacer las cosas y de decidir qué cosas debían hacerse.

Sin embargo, al profundizarse la globalización, el poder era cada vez más transnacional, establecido en polos fuera de las fronteras estatales, pero la política seguía dentro de los Estados. Por ende, los gobiernos nacionales debían buscar resolver los problemas creados fuera, pero sin la capacidad de hacerlo, lo que generó molestia en la ciudadanía.

Este sentimiento, de que “los ciudadanos creen progresivamente menos en la capacidad de sus gobiernos para cumplir en lo que prometen” (Bauman y Bordoni, 2014, p. 36), hace que aparezcan emociones de antipolítica. Este término podría hacer pensar en aversión a lo político y a la política, en general, pero se ve más reflejado en un rechazo a los políticos y a los partidos políticos (Guzmán, 2023).

Para Mujica el descontento ciudadano “obedece a un progresivo cuestionamiento de la democracia, que germina a partir de la apertura a la participación ciudadana; cuando las personas adquieren mayor conciencia de su rol social, se incrementan sus demandas, necesidades e intereses” (Programa Estado de la Nación, 2016, p. 304). En ambos casos, el malestar ciudadano parte de la idea de que existe una serie de necesidades no cubiertas desde el ámbito político.

El malestar ciudadano está en el marco de la democracia, se da “en” democracia, no contra ella (Programa Estado de la Nación, 2016, p. 304). Incluso, el malestar ciudadano podría entenderse como una cualidad necesaria en un régimen democrático (Norris, 1999), en donde esto haría que las personas tengan un mayor involucramiento con la política, que sean más críticas con el funcionamiento de la institucionalidad, y que demanden mayores mecanismos de transparencia y rendición de cuentas.

Sin embargo, ante la incapacidad de los Estados de resolver las necesidades e intereses de las personas, se estaría a las puertas de la antipolítica, lo que da pie a populismos y a comportamientos autoritarios. La antipolítica como máxima expresión de malestar ciudadano, aparece como una crítica ante “la ineficacia y corrupción de la política tradicional” (Echeverría, 2007, p. 26). Ante estas características de lo político, según el autor, la antipolítica resalta:

las virtudes de la gestión tecnocrática, de las lógicas empresariales privadas, la espontaneidad y moralidad de la “sociedad civil”, el valor de los independientes u outsiders, formas que aparecen como legítimas en cuanto se demuestren autónomas o independientes de los vínculos puestos por los políticos y por las instituciones de la representación, partidos y parlamento. (2007, p. 26)

Este proceso de pasar del malestar ciudadano, que no implica una ruptura con el sistema democrático, a la antipolítica, se puede explicar desde la teoría de la voz y la salida propuesta por Hirschman, abordada por Raventós. En un contexto de malestar ciudadano, para Hirschman la ciudadanía tiene tres posibilidades: salida, voz y lealtad. La salida implica que, ante el descontento con la gestión de un partido político (o grupo político), las personas pueden actuar de dos maneras: abstenerse de votar o votar por un partido político distinto. Es decir, la persona puede decidir salirse del partido con el cual está descontento, o salirse del sistema electoral (Raventós, Fournier, Fernández y Alfaro, 2012).

Una segunda forma de manifestar el descontento tiene más que ver con la voz. En este caso, las personas no “salen” del partido político o del sistema, sino que buscan cambiar las cosas desde adentro. En este caso “la persona u organización busca cambiar las prácticas políticas o resultados de la gestión con la que está en desacuerdo” (Raventós, Fournier, Fernández y Alfaro, 2012, p. 25).

Por último, “la lealtad no se refiere a una forma de acción, sino al apego que tienen las personas a una determinada institución, movimiento, partido o incluso sistema electoral” (Raventós, Fournier, Fernández y Alfaro, 2012). La lealtad es una condición que retrasa la salida de las personas y que más bien les permite esperar el cambio dentro de las estructuras e, incluso, usar su voz para buscar que se den los cambios.

La lealtad y la voz desde Hirschman implicarían una suerte de manera de canalizar el descontento, mientras que la salida, si bien podría ser también una forma de expresar el malestar, implicaría igualmente una ruptura con el sistema democrático, en consecuencia, se estaría ante la antipolítica. Desde esta óptica, el malestar y la antipolítica corresponderían a un proceso de desgaste de la relación de la ciudadanía con el Estado frente a la incapacidad, parcial o total, para solucionar las problemáticas.

De igual forma, una de las principales fuentes de malestar con la política es la manera en que las personas perciben “la discrepancia entre las promesas de campaña de los candidatos a la presidencia y las acciones posteriores una vez que asumen el gobierno” (Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y García, 2005, p. 123). Junto a ello, el debilitamiento de la relación de las personas con los partidos políticos ha hecho que se tenga una mala imagen de estos y de la forma en que abordan el tema electoral.

Sin embargo, la salida también podría interpretarse en el sentido de la voz, en tanto es una forma en que las personas indican su molestia con el sistema político-electoral en general, y con los partidos políticos en específico. A la vez, la salida, según la definición de Hirschman, se podría entender como una respuesta al malestar y a la antipolítica. Esto se resume en la tabla 1.

Tabla 1

Salida y/o voz ante el malestar, según la teoría de Hirschman (1970)

Objeto del malestar	Voz	Salida
El partido político de simpatía	Expresión de las diferencias en el partido	Alejarse del partido, dejar de votar por el partido
Las elecciones	Llamados a la abstención, críticas al mecanismo electoral, reforma al Código Electoral	Abstención y desafección
La política	Acciones insertas en el sistema estatal y acciones extraestatales	Desafección, desinterés, abstención, no participación

Nota. Raventós, Fournier, Fernández y Alfaro, 2012, p. 27.

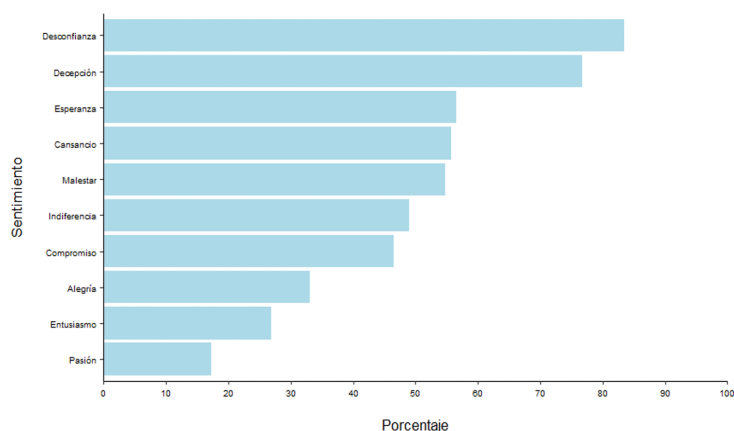
2. Los niveles de descontento

Como se mencionó, el descontento ciudadano no es de carácter unívoco, sino que tiene diversas expresiones. En este estudio, el análisis se centra en 4 manifestaciones del descontento ciudadano. La primera está vinculada con la política en general, aproximada según los sentimientos que les genera la política a las personas.

Con base en la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral (EPAC) en Costa Rica*, de 2022, al cuestionar si la política le genera el sentimiento indicado, la mayoría de las personas consultadas consideraron que la política les genera desconfianza (83,5%) y decepción (76,8%). Estos son los dos sentimientos con mayor respuesta afirmativa por parte de la ciudadanía, pero también el cansancio (55,7%), el malestar (54,7%) y la indiferencia (49%) muestran valores altos (ver figura 1).

Figura 1

Gráfico sobre sentimientos generados por la política en porcentajes de personas



El único sentimiento positivo que tuvo una mayoría de respuestas afirmativas fue la esperanza, con un 56,7%. Los sentimientos como el compromiso, la alegría, el entusiasmo o la pasión no son asociados a la política por la mayor parte de la ciudadanía.

Utilizando como base estos sentimientos, es posible construir un indicador que los refleje y aproxime el descontento de la ciudadanía con la política en general, por medio de un modelo de crédito parcial para su cálculo¹ con el que se reversan los sentimientos positivos. Este indicador revela un promedio de descontento con la política de 8.7 en una escala de 0 a 10, con esto se muestra que, producto de los sentimientos que les genera a las personas la política, el descontento con esta es muy alto.

Si se categorizan las personas según sus niveles de descontento con la política en general, un 90,8% de la ciudadanía muestra un rechazo alto hacia la política (valores superiores a 7 en esta escala) debido a los sentimientos que esta les genera. Únicamente un 3,2% tiene valores bajos (menores que 3) de rechazo a la política.

La segunda dimensión que se trabaja referente al descontento es la que se manifiesta contra la clase política, propuesta por Pérez, Molina, Smith y Vega (2020), y se denomina resentimiento contra las élites. Este índice trata de aproximar, según sus proponentes, el descontento dirigido hacia la clase política nacional y su desempeño en general.

La medición está constituida por 10 ítems que buscan aproximar la opinión de las personas sobre la clase política. Como se observa en la tabla 2, los indicadores poseen puntajes medio-altos. En este caso, la medición se promedia en una escala de 0 a 10, donde 10 indica que las personas están muy de acuerdo con la afirmación dada.

¹ Un modelo de crédito parcial es “un procedimiento para la asignación de números (puntuaciones) a propiedades especificadas de las unidades experimentales, de modo que las caractericen y preserven las relaciones especificadas en el dominio comportamental” (Martínez Arias, M. R., Hernández Lloreda, M. J. y Hernández Lloreda, M. V., 2015, p.15). Este tipo de modelos determinan el puntaje de cada persona en los constructos (habilidad) y también los parámetros de cada ítem para determinar su capacidad de discriminación y de dificultad en los individuos.

Tabla 2

Niveles de apoyo a frases sobre resentimiento con la clase política

Frase	Valor promedio
Los políticos solo se interesan por los problemas del pueblo durante la campaña electoral	7.58
Los políticos ofrecen cosas que luego no cumplen	7.36
En lo único en lo que están interesados los políticos es en ellos mismos	7.35
Los políticos lo único que quieren es sacar provecho personal al ser nombrados en el Gobierno	7.24
Los políticos no dicen la verdad	6.93
Los políticos no están interesados en el pueblo	6.64
A los políticos no les interesa solucionar los problemas del país	6.57
Los políticos solo quieren entrar al Gobierno para robar	6.49
Todos los partidos políticos son la misma cosa	6.26
No confío en ningún político	5.98

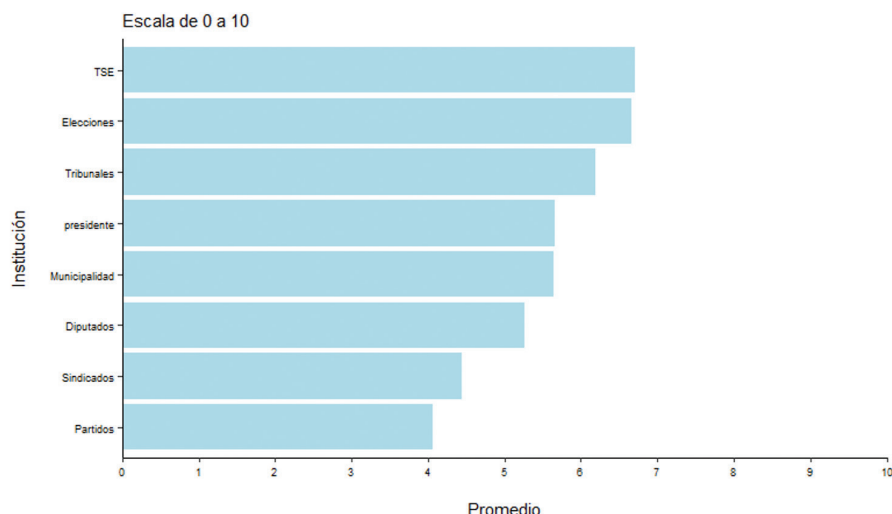
En esta aproximación al descontento ciudadano, se evidencia que el mayor descontento se muestra en la relación de las personas políticas con la ciudadanía en términos de las campañas electorales y las promesas que realizan, ya que las personas ciudadanas consideran que la élite política únicamente busca un interés personal. En los indicadores sobre sus intenciones y en la generalización de las y los políticos, los valores promedio de enojo también son altos.

Al igual que el anterior índice de descontento con la política, el índice de descontento con la clase política se construye utilizando los modelos de crédito parcial. Este índice demuestra poseer valores altos de descontento, ya que en promedio se tiene un valor de 6.03 (escala de 0 a 10). Si se agrupan las personas según su nivel de descontento, un 32,8% posee niveles altos (mayor que 7) mientras que únicamente un 9,6% posee niveles bajos (menor que 3). En síntesis, existe un grupo elevado de la ciudadanía que presenta niveles altos de descontento con la clase política del país.

Las otras dos dimensiones refieren a elementos más concretos de la relación de la ciudadanía con la política, como lo es la confianza en instituciones y la evaluación de los servicios públicos. En lo referente a la confianza institucional, se consultó a las personas sobre 16 instituciones de mediación política (supremos poderes, partidos políticos, elecciones, sindicatos), de donde se obtuvieron valores promedio de confianza en una escala de 0 a 10 (figura 2).

Figura 2

Gráfico sobre el nivel promedio de confianza en las instituciones políticas, 2022



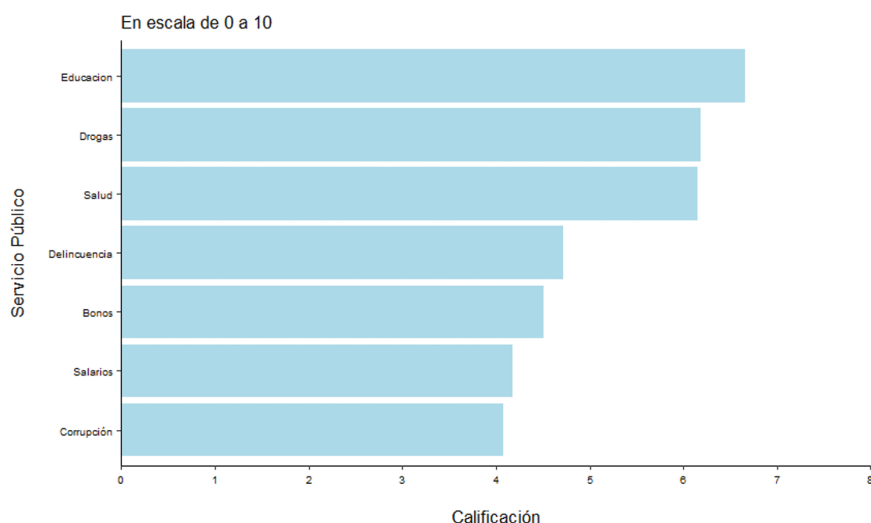
Al construir el índice de descontento con las instituciones utilizando el modelo de crédito parcial, se tiene un promedio de 5.27. Este nivel es medio y es menor que el mostrado con la política en general y hacia la clase política. Reflejo de esto es que únicamente un 19,23% tiene un nivel alto de descontento (mayor que 7) con las instituciones, mientras que un 13,08% muestra un grado bajo (menor que 3).

La última manifestación del descontento ciudadano está relacionada con la satisfacción con las acciones estatales. La educación pública es la que tiene un nivel de satisfacción mayor por parte de la ciudadanía (6.66),

seguida por la lucha contra las drogas con un 6.19. La lucha contra la corrupción y la fijación de los salarios son los que tienen menor nivel de aprobación ciudadana, 4.08 y 4.18 respectivamente (figura 3).

Figura 3

Gráfico sobre satisfacción con los servicios públicos



Al construir la escala de satisfacción con estas 7 acciones estatales utilizando la misma metodología, se obtiene un promedio de 6.02, que implica un valor intermedio alto. Cuando se agrupa a las personas, se observa que un 32,76% de la población tiene niveles de descontento altos con las acciones estatales, mientras que para un 9,57% son bajos.

En resumen, las personas demuestran mayores niveles de descontento con la política en general (aproximada mediante los sentimientos que les genera la política) y con la clase política (medido con la escala de resentimiento con las élites). Con grados menores se encuentra el descontento institucional (confianza en las instituciones) y con las acciones estatales.

Tabla 3

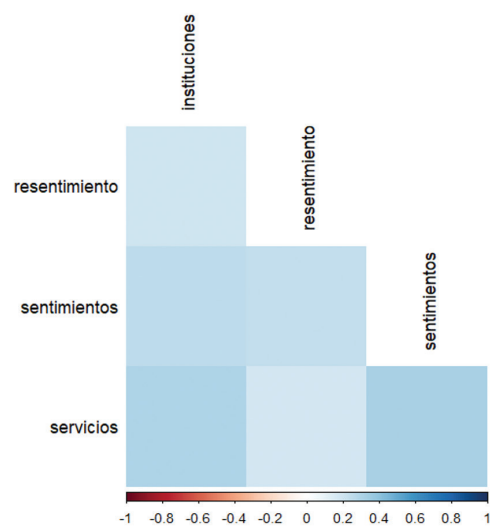
Porcentaje de niveles altos, medios y bajos de las manifestaciones de descontento

Manifestación de descontento	Niveles altos	Niveles medios	Niveles bajos
Política en general	90,82%	6,03%	3,15%
Élite política	32,76%	57,67%	9,57%
Instituciones	19,23%	67,69%	13,08%
Acciones estatales	15,63%	78,03%	6,34%

Un elemento por destacar es que la correlación entre estas cuatro manifestaciones de descontento es baja. Únicamente se muestra una correlación media entre el descontento con la política en general y las acciones estatales (0.32) y entre la desconfianza con las instituciones y las acciones estatales (0.37). En la figura 4 se muestra la correlación entre estas dimensiones.

Figura 4

Gráfico de correlaciones de los niveles de descontento ciudadano hacia la política en general, la élite política, las instituciones y las acciones estatales



Los resultados expuestos en la figura 4 demuestran que el descontento en la ciudadanía no es generalizado, sino que es distinto entre las personas. El análisis muestra que únicamente un 10,26% de la ciudadanía tiene niveles altos de descontento en las cuatro dimensiones, mientras que 7,14% no presenta niveles altos en ninguna de las cuatro.

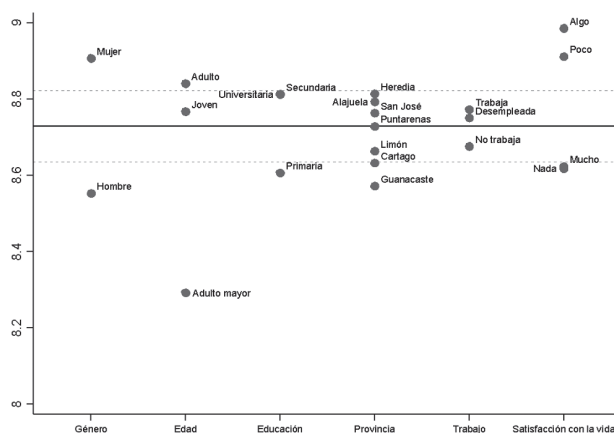
3. ¿Quiénes son las personas descontentas?

Las personas no solo muestran distintos niveles de descontento con la política, sino que quienes tienen mayores puntajes de malestar son diversas. Si se observan las cuatro escalas de descontento creadas, los perfiles de personas con mayores o menores niveles de descontento son diferentes entre cada uno.

En la primera dimensión referida a los sentimientos de las personas con la política, las mujeres poseen un promedio mayor de descontento en contraste con los hombres, mientras que las personas adultas mayores presentan menores niveles de descontento, en contraposición con las personas jóvenes o aquellas en edades entre los 35 y los 64 años (adultas). Resalta en esta dimensión que las personas con educación primaria son las que reportan un nivel menor de malestar, mientras que por provincias y por condición de trabajo no se presentan diferencias.

Figura 5

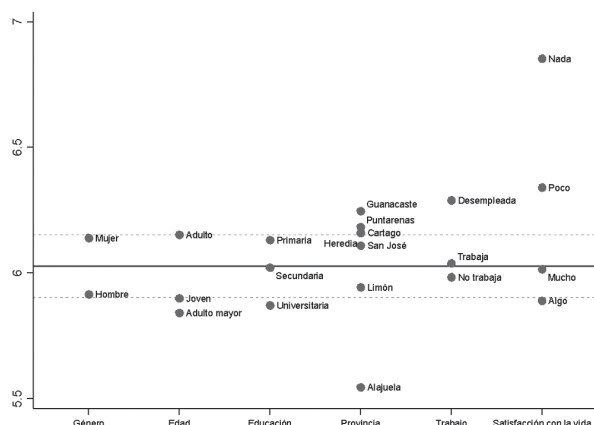
Perfiles de personas descontentas con la política



Al contrario de la manifestación anterior, cuando se aproxima la dimensión de descontento con la clase política, las variables que muestran mayor importancia son la provincia y la condición de trabajo, así como la satisfacción con la vida. Las personas de Guanacaste y Puntarenas poseen niveles un poco superiores de resentimiento con las élites, mientras que quienes viven en Alajuela poseen el menor valor. Como resultado esperable, las personas desempleadas tienen un mayor promedio, así como las que indican tener poca o nula satisfacción con la vida.

Figura 6

Perfiles de personas descontentas con las élites



Difiere, también, el perfil de personas con descontento hacia las instituciones políticas, manifestado como menor confianza. En este caso, las personas adultas mayores son las que tienen un mayor promedio, igual aquellas con únicamente estudios primarios y con poca satisfacción con la vida. Al contrario, las personas con un promedio menor de descontento con las instituciones políticas son las jóvenes, las que viven en Limón y las que tienen estudios secundarios. Por último, quienes muestran mayores niveles de descontento con las acciones estatales son las personas jóvenes, con estudios universitarios y que viven en San José, Heredia y Guanacaste, además de personas que trabajan. Contrario a esto, quienes tienen el menor promedio de descontento con las acciones estatales son las personas adultas mayores, con estudios de primaria, que viven en Alajuela, Limón y Puntarenas y que no trabajan.

Figura 7

Perfiles de personas descontentas con las instituciones políticas

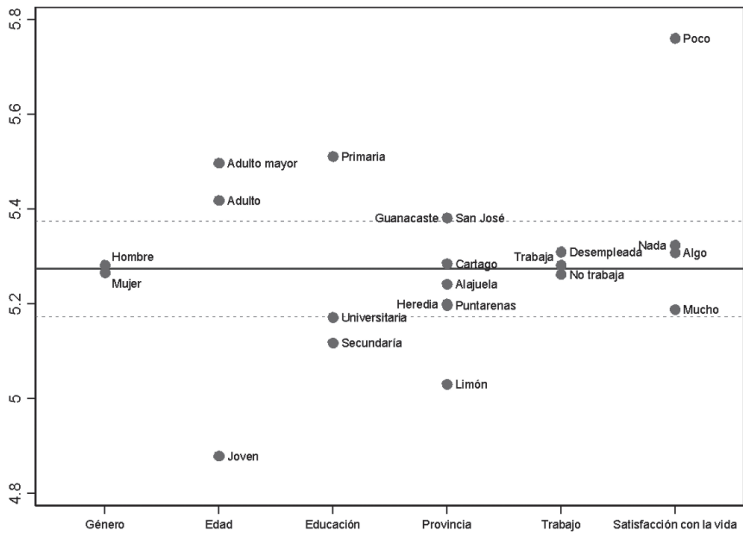
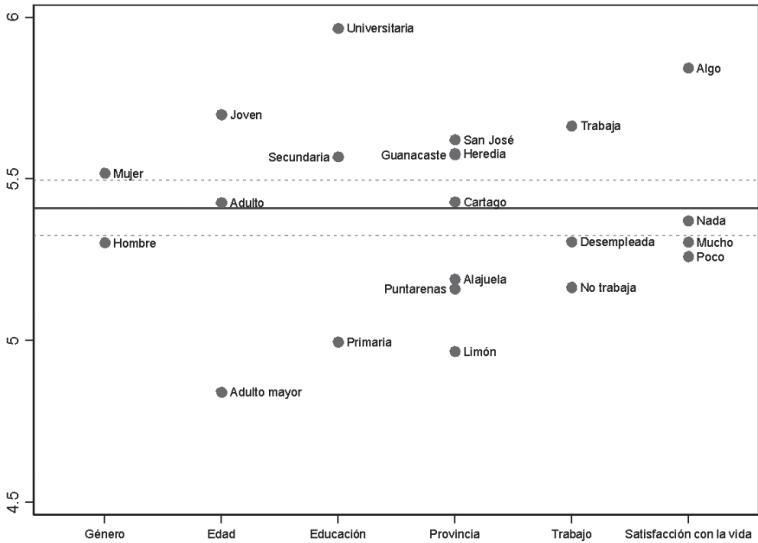


Figura 8

Perfiles de personas descontentas con los servicios públicos



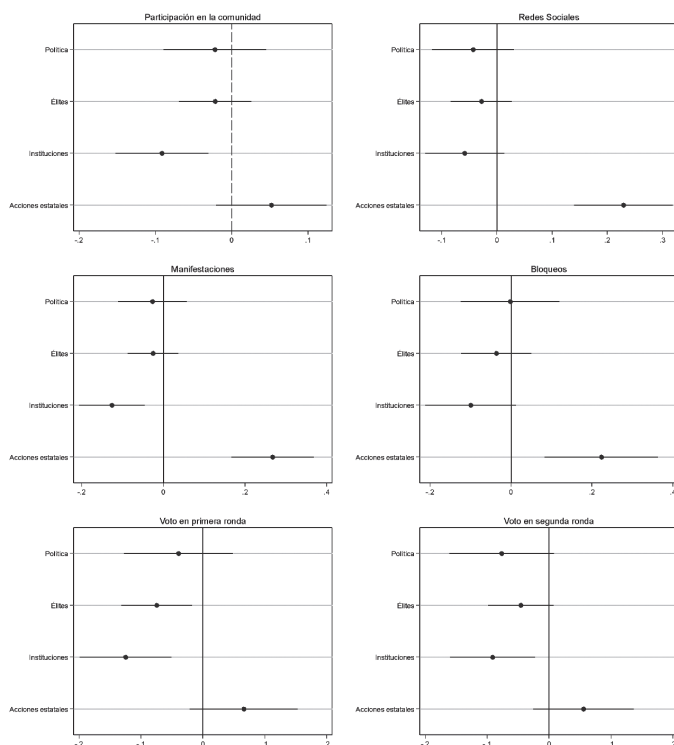
Como se evidencia, no existe un único perfil de descontento, sino que las personas poseen distintos, según la manifestación que se aborde. Esto nos permite afirmar que es correcto abordar el descontento como un fenómeno multidimensional, que debe ser estudiado de manera independiente.

4. ¿Lealtades, voces o salidas ante el descontento?

Una vez caracterizadas las personas en los distintos tipos de descontento, queda preguntarse si existen diferencias en la manera en que estas canalizan ese sentimiento. Una forma de aproximar esto es observando 4 tipos de participación política (trabajar en la comunidad, manifestarse en redes sociales, manifestaciones y bloqueos), además de la participación electoral en la primera y segunda ronda de las elecciones de 2022.

Figura 9

Coefficientes de regresión logística para tipos de participación política



Utilizando la regresión logística, es posible determinar si las cuatro escalas de descontento logran explicar la participación en algunas de estas formas elegidas. Como se observa en la figura 9, el descontento con la política en general no incide en la probabilidad de participar o no en ninguna de las formas mostradas. Por su parte, el descontento con las élites solo explica el voto en la primera ronda, pues a mayor descontento con la clase política, menor es la probabilidad de que las personas fueran a votar en esta ronda.

El descontento con las instituciones se muestra como una variable importante, ya que a mayor nivel de malestar en esta dimensión, las personas tienen menor probabilidad de participar en la comunidad, manifestarse en acciones colectivas o de votar fuera en la primera ronda o en la segunda. De igual forma, en relación con las acciones estatales, se muestra que a mayor descontento, más es la probabilidad de que las personas se manifiesten, realicen bloqueos o utilicen sus redes sociales para expresar su opinión.

En este sentido, se podría determinar que las personas con niveles altos de malestar con la política en general no tienen afectación en su comportamiento político, entonces, no muestran una salida o una voz contra la política, pero tampoco evidencian lealtad con esta, como también pasa con quienes tienen niveles altos de enojo con la clase política. Contrario a esto, quienes presentan altos grados de descontento con las instituciones parecen optar por la salida, ya que poseen menores probabilidades de participar tanto en actividades como en los procesos electorales. Por su parte, las personas que manifiestan un nivel alto de malestar con las acciones estatales tienen mayor probabilidad de optar por la voz, es decir, expresar su disconformidad sea por redes sociales o por acciones colectivas, como manifestaciones o bloqueos.

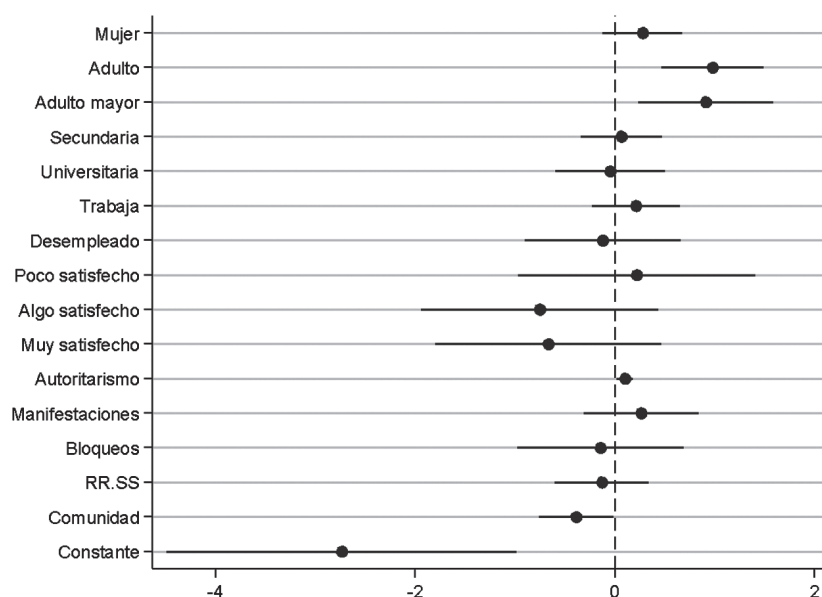
5. Los más descontentos: ¿quiénes son y cómo se comportan?

Por último, queda hacerle un *zoom* a las personas que presentan niveles altos de descontento en todas las dimensiones, que podríamos decir son las que presentan mayor riesgo de tomar actitudes antidemocráticas y seguir discursos de la antipolítica.

Si se observa el perfil de estas personas, la característica primordial es la edad. Es más probable que una persona adulta o adulta mayor esté descontenta con todas las dimensiones que una joven. Además, el autoritarismo es la única variable que explica el incremento de la probabilidad de estar molesta en general con todos los objetos políticos estudiados. Es importante señalar que las personas que participan en la comunidad poseen menos posibilidades de tener este nivel de descontento. Asimismo, cabe destacar que el género, la educación, la satisfacción con la vida o la condición laboral inciden en tener niveles altos de descontento en todas las dimensiones analizadas.

Figura 10

Coefficientes de regresión logística de personas con niveles altos en las cuatro dimensiones de descontento



Donde sí se nota una relación alta es respecto al voto en primera ronda. De las personas con niveles altos de descontento, un 69% votó, mientras que de las personas que no presentaron niveles altos de descontento en todas las dimensiones, votó un 80%. Es decir, existe evidencia para proponer la hipótesis de que tener niveles altos de descontento genera una reacción

contra la democracia, ya que puede ser un desmovilizador del voto. En este sentido, en el plano electoral sí se muestra que los niveles altos de descontento generalizados inciden en una salida como reacción a este (tabla 4).

Tabla 4

Porcentaje de participación electoral y abstención en primera ronda, según alto nivel de descontento en las cuatro dimensiones

Variable	Sí votó	No votó
Sin niveles altos de descontento	80,26%	19,74%
Niveles altos de descontento	69,29%	30,71%

En la segunda ronda esta tendencia continúa, pues las personas con niveles altos de descontento en todas las dimensiones tuvieron 10 puntos porcentuales más de abstencionismo que aquellas que no presentaron altos grados de descontento en todas las dimensiones (tabla 5).

Tabla 5

Porcentaje de participación electoral y abstención en segunda ronda, según alto nivel de descontento en las cuatro dimensiones

Variable	Sí votó	No votó
Sin niveles altos de descontento	75,86%	24,14%
Niveles altos de descontento	66,20%	33,80%

6. Conclusiones

Al hablar de descontento ciudadano en Costa Rica, es necesario indicar que no existe un único tipo, pues se evidencia que las personas poseen distintos niveles de descontento según el objeto político al que se refiere.

El descontento hacia la política es el que se muestra mayor en una escala de 0 a 10, y presenta una proporción más alta de personas con niveles superiores a 7. Este descontento se podría considerar difuso, ya que no es contra un objeto particular o una evaluación sobre el funcionamiento de la institucionalidad, las personas o las acciones estatales, sino que es general en contra de la política, ya que se refiere a los sentimientos que las personas relacionan con esta.

Si se observa el descontento específico que está asociado con las instituciones y las acciones estatales, con puntajes promedio iguales a 5.27 y 6.02 en la escala de 0 a 10, además que existe menos de un 20% de las personas con niveles altos de descontento; esto podría implicar que las personas están descontentas en general con la política, pero su descontento no está particularizado con la institucionalidad democrática o con los resultados de la política pública. Lo anterior podría tener como consecuencia la aparición de los discursos de antipolítica. Si bien no es el énfasis de este capítulo abordar tal tema, niveles altos de descontento con lo político y la política, más allá de lo específico, podrían generar deseos de cambios drásticos y no de reformas en campos puntuales de la política pública. Esto podría suponer un riesgo al sistema democrático, que depende tanto de la satisfacción con el funcionamiento de las instituciones como también de las subjetividades de las personas hacia la actividad política y su vínculo con esta.

Otro hallazgo relevante es que los distintos tipos de descontento no determinan o causan los otros. Esto se demuestra con la baja correlación entre las escalas, con lo que se evidencia que no es cierto que las personas tengan un descontento generalizado con lo público y con lo político, sino que es diverso y sin tener una consistencia entre los distintos objetos. Por ende, únicamente una de cada diez personas tiene niveles altos de descontento con todas las dimensiones estudiadas.

Además, tampoco existe un perfil único de descontento; debido a que cada tipo de descontento se da en personas con características distintas, pues varían los rasgos de aquellas para las que el descontento es mayor o menor. Igualmente, no existe una única variable que explique el descontento, sino que estas cambian según la manifestación que se esté analizando.

Las personas no reaccionan igual según los tipos de descontento. Únicamente se tiene evidencia de que el descontento con la institucionalidad hace que estas tengan menor probabilidad de participar o de votar. Es decir, las personas con niveles altos de descontento con las instituciones políticas del país optan por la salida, según lo planteado por Hirshman.

Por otra parte, mayores niveles de malestar con las acciones estatales aumentan la probabilidad de que las personas se manifiesten en redes sociales o mediante acciones colectivas directas. Esto podría interpretarse como la voz, en términos de Hirshman. Como se evidencia, según el tipo de descontento, así será el comportamiento de las personas.

Existe un vínculo entre niveles altos de descontento generalizados y el voto: las personas más descontentas muestran menor proporción de voto, en contraste con quienes no poseen este malestar generalizado.

En términos generales, este capítulo da insumos para poder entender el funcionamiento del descontento de las personas con la política. No es posible hablar de un solo tipo o de un único objeto en donde las personas focalicen su malestar. También, se evidencia que quienes tienen niveles altos de descontento reaccionan o actúan de distintas maneras. Ante esto, se requiere hacer nuevos abordajes para poder identificarlo y poder establecer sus consecuencias políticas.

7. Referencias

Bauman, Z. y Bordoní, C. (2014). *Estado de Crisis*. Paidós.

Booth, J. y Seligson, M. (2009). *The legitimacy puzzle in Latin America. Political support and democracy in eight nations*. Cambridge University Press.

Dalton, R. (2004). *Democratic challenges, democratic choices. The erosion of political support in advanced industrial democracies*. Oxford University Press.

Easton, D. (1965). *A system analysis of political life*. John Wiley and sons.

- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science*, 435-457.
- Echeverría, J. (2007). La democracia difícil: neopopulismo y antipolítica en Ecuador. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 27-35.
- Guzmán Castillo, J. (2023). *Análisis de la volatilidad electoral en Costa Rica a través del análisis bayesiano de datos longitudinales* [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kérwá de la Universidad de Costa Rica.
- Martínez Arias, M. R., Hernández Lloreda, M. J. y Hernández Lloreda, M. V. (2015). *Psicometría*. Alianza Editorial.
- Norris, P. (1999). *Critical citizens: global support for democratic governance*. Oxford University Press.
- Pérez Sánchez, R., Molina Delgado, M., Smith Castro, V. y Vega Jiménez, R. (2020). Conservadurismo político e intención de voto durante las elecciones 2017-2018: una aproximación desde la psicología social. En R. Alfaro y F. Alpizar (Eds.), *Elecciones 2018 en Costa Rica. Retrato de una democracia amenazada* (pp. 178-204). Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica (CIEP-UCR).
- Programa Estado de la Nación. (2016). *Estado de la nación en desarrollo humano sostenible*. Programa Estado de la Nación y Defensoría de los Habitantes.
- Raventós Vorst, C., Fournier Facio, M., Fernández Montero, D. y Alfaro Redondo, R. (2012). *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*. Editorial IFED-TSE.
- Raventós Vorst, C., Fournier Facio, M., Ramírez Moreira, O., Gutiérrez Espeleta, A. y García Fernández, J. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica. ¿Quiénes son y por qué no votan?* Editorial Universidad de Costa Rica.

CAPÍTULO III

INFRAESTRUCTURA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL 1998-2022: VALORACIONES SOBRE EL DESPLAZAMIENTO DEL ELECTORADO A LOS CENTROS DE VOTACIÓN

Sharon Camacho Sánchez

Introducción

En los procesos político-electorales promover la participación de las personas a través del voto es un asunto que adquiere especial relevancia. Votar es una acción que puede servir como indicador de los vínculos de las personas con la política formal, el descontento o la apatía partidaria, por mencionar algunos aspectos. En un país con una trayectoria democrática como Costa Rica, el sufragio y su estructura operativa se vuelven de sumo interés.

La infraestructura electoral que se encarga de la constitución de centros de votación y de las juntas receptoras de votos (JRV) tiene un rol central respecto de las condiciones y credibilidad que ha tenido la organización electoral. Pero, además, de acuerdo con Nohlen (2003) y Ramírez (2010), la distribución apropiada de los centros de votación cercanos a la residencia del electorado, junto con otros elementos, como la modernización de la administración y registro electoral, puede influir de forma indirecta en la participación electoral.

La población puede percibir mayor o menor confianza e imparcialidad en una elección, pero también es necesario observar que el traslado hacia el

centro de votación, según sea la residencia del o la votante, puede tener un peso en cuanto a la decisión de ir a votar o no. En Costa Rica el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), como ente constitucional encargado del proceso electoral, tiene entre sus tareas la responsabilidad de definir y distribuir los centros de votación, la confección del padrón electoral y de las papeletas, la inscripción de partidos políticos, así como la vigilancia del cumplimiento de todos los lineamientos y estatutos que rigen el sistema electoral.

Por tal motivo, la institución ha incluido en sus encuestas poselectorales una batería de preguntas sobre las formas en que las personas se relacionan con los sistemas de transporte y los centros de votación el día de la elección, y en cuanto a las interferencias que estos factores puedan tener en la participación electoral. Así, este trabajo pretende realizar un análisis general y descriptivo de las condiciones del desplazamiento hacia los centros de votación y sobre el uso de transporte en la elección presidencial de 2022. Es importante considerar, como antecedente, que Ramírez (2010) realizó un trabajo exhaustivo sobre la gestión electoral y la percepción del voto, donde se abordaron aspectos relacionados con la organización de las elecciones y la asociación con las percepciones de las personas para la elección presidencial de 2006. En ese momento, los resultados apuntaban a una creciente desafección por la política, los políticos y la participación en las elecciones relacionado con la percepción sobre eficacia del voto que, para el autor, actuaba como fuerza opositora hacia los esfuerzos del TSE por asegurar la oportunidad de participación electoral (Ramírez, 2010).

Este capítulo aborda el tema de las distancias entre centros de votación, y se orienta hacia aspectos relacionados con la localización propia de los centros de votación y las juntas receptoras de votos. Como parte de los hallazgos más importantes, se posiciona el tema de que, en términos de votar o no, en Costa Rica existe una amplia cobertura territorial por parte de las estructuras diseñadas por el TSE para asegurar un proceso electoral de calidad y accesible para todas las personas que conforman los electorados costarricenses.

A continuación, se presenta un apartado donde se describen los aspectos metodológicos del capítulo. En seguida se hace una descripción de los

centros de votación en Costa Rica como una forma de poner en contexto el trabajo. En una siguiente sección se recopilan aportes de literatura que contribuyen a la comprensión de la infraestructura electoral en un sentido territorial. Por otra parte, en el apartado de resultados, se presentan dos subsecciones donde se analiza la distribución espacial de los centros de votación según una regionalización propia y el desplazamiento del electorado hacia estos centros. El capítulo finaliza con algunas reflexiones sobre el trabajo.

1. Metodología de análisis

Los resultados que se presentan en este trabajo forman parte de la encuesta poselectoral que realizó el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) en conjunto con el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica (*Encuesta nacional de participación política y comportamiento electoral en Costa Rica*, EPAC) en 2022. Por el diseño de la encuesta, la muestra es solo representativa a nivel nacional, por lo que los resultados desagregados por provincia o cantón no son aplicables para estas unidades político-administrativas.

Con esto claro y con el fin de incorporar una perspectiva espacial, se agruparon en subregiones los datos de los cantones en los que se realizaron encuestas. Estas subregiones se crearon con base en criterios muy generales de agrupación: en primer lugar, la disponibilidad de datos y, segundo, la similitud geográfica en cuanto a dimensiones económicas y sociales. Existen algunos cantones para los que no se dispone de datos y, por esa razón, no se toman en cuenta. En la tabla 1 se pueden observar los cantones que conforman las 10 subregiones creadas.

Tabla 1

Distribución de cantones por subregión

Subregión	Cantones
Caribe Sur	Limón, Matina, Talamanca
Caribe Norte	Pococí, Guácimo, Turrialba, Siquirres, Sarapiquí
Norte Norte	San Carlos, Upala, Guatuso

Continúa

Subregión	Cantones
Occidente	Grecia, San Ramón, Palmares, Sarchí, Atenas, Orotina, Río Cuarto, Alajuela
Heredia	Barva, Santo Domingo, Santa Bárbara, San Rafael, San Isidro, Belén, Flores, San Pablo, Heredia
Cartago	Paraíso, La Unión, Oreamuno, El Guarco, Cartago
San José	Desamparados, Aserri, Goicoechea, Santa Ana, Alajuelita, Vásquez de Coronado, Tibás, Moravia, Curridabat, San José
Pacífico Central	Orotina, Esparza, Quepos, Puntarenas
Guanacaste	Liberia, Santa Cruz, Bagaces, Carrillo, Cañas, La Cruz, Hojancha
Pacífico Sur	Pérez Zeledón, Golfito, Coto Brus, Corredores, Osa, Buenos Aires

Nota. Elaboración con datos de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (TSE y CIEP).

Por otra parte, el análisis espacial de los datos se realizó en el programa de acceso libre QuantumGis y se aplicó el procedimiento de coste de distancia para determinar la distancia ponderada más corta del origen de una ubicación para llegar a otra cercana (Benayas, 2019). Este proceso se aplicó a la red de puntos con las coordenadas geográficas de cada centro de votación o distrito electoral del país; es decir, de cada escuela, colegio u otro espacio donde se llevaron a cabo las elecciones de 2022. Estos datos fueron recolectados a partir de los cómputos de votos oficiales del TSE.

2. Los centros de votación en Costa Rica: distancias geográficas y la participación política

Según el artículo 68 de la Constitución Política de Costa Rica, el país se divide administrativamente en provincias, cantones y distritos, y el ente encargado de hacer dicha división es el Poder Ejecutivo. A partir de esta organización territorial, en principio, las instituciones y gobiernos locales -las municipalidades en los cantones- actúan y gestionan el territorio. Para los procesos electorales, estas divisiones funcionan de forma similar, pero existe un nivel más de desagregación espacial. El centro de votación, o también denominado distrito electoral, es la unidad

mínima de organización socioespacial del proceso electoral y a veces tiende a confundirse con el distrito administrativo. Sin embargo, son circunscripciones diferentes y en el caso de los distritos electorales, estos no tienen una delimitación espacial específica.

La división territorial electoral toma como base la división político-administrativa y crea circunscripciones electorales de acuerdo con el artículo 143 del Código Electoral. El objetivo principal de crear esta unidad espacial es brindar mayor comodidad al electorado, a partir del agrupamiento de poblados a los que se les asigna una cabecera en la que se establecerá el centro de votación (Alfaro, 2019). A cada uno de estos centros de votación se le otorga un nombre o toponimia y, además, un código de identificación; por lo general, guardan el nombre de la comunidad cabecera.

Cada dos años, previo a la elección presidencial o municipal, el TSE, vía decreto, publica la *División territorial electoral* que registrará para el proceso electoral. En esta se dan a conocer los poblados que integran cada uno de los centros de votación o distritos electorales del país. Una vez pasada la elección, los resultados electorales se presentan también con este nivel de desagregación territorial en los cómputos de votos de la institución electoral. Además, con esta información se elabora el padrón electoral, en el cual la población es asignada al distrito electoral más próximo al lugar que ha sido reportado como residencia en el momento de solicitar o renovar la cédula de identidad (Ramírez, 2010, p. 222).

La definición de los centros de votación conlleva responsabilidad y esfuerzo del TSE por asegurar al electorado las facilidades para ejercer su derecho al sufragio. Sin embargo, si una persona cambió su residencia, debe acercarse por su propia cuenta a una de las 32 oficinas regionales del Tribunal Supremo de Elecciones para actualizar su domicilio electoral. De no ser así, deberá trasladarse hasta el sitio en el que residía anteriormente para votar.

De acuerdo con Nohlen (2003) y Ramírez (2010), los órganos electorales tienen la responsabilidad de promover la participación electoral a través de este tipo de condiciones estructurales; los autores coinciden en que estos factores pueden llegar a afectar de forma indirecta la manera en

que se desarrollan las elecciones. La cercanía de los centros de votación y la facilidad en el proceso electoral se entienden como una forma de generar confianza en el proceso electoral (Nohlen, 2003 y Ramírez, 2010), pero también, respecto a las desigualdades sociales sobre la posibilidad de traslado de una comunidad a otra o en términos de las dificultades del transporte público principalmente en zonas alejadas de centros urbanos.

Estas acciones afectan de manera indirecta porque, aunque para algunas personas puede tener un significado importante acceder a transporte o tener cerca su centro de votación, no garantiza las motivaciones de los electorados para votar (Ramírez, 2010). Esto es importante mencionarlo en un contexto de disminución de la participación electoral en las últimas elecciones. La elección de 2022 experimentó una disminución en la participación respecto a las elecciones del 2014 y 2018, del 8 y 5 por ciento, respectivamente, no obstante, el patrón espacial de participación centro-periferia no tuvo cambios en la tendencia que ha mostrado en los últimos períodos electorales (Camacho, 2021).

Es importante mencionar que dentro de la geografía política y la geografía electoral se estudia la influencia del espacio y del tamaño del espacio en el comportamiento político-electoral. De acuerdo con Azevedo y Lessa (2021) en la geografía contemporánea se ha tratado de identificar relaciones entre el tamaño, la distancia, la proximidad y la densidad demográfica con el comportamiento electoral. En este caso, la premisa de este enfoque es que el espacio es un factor indispensable para comprender los fenómenos político-electorales (Azevedo y Lessa, 2021; Lappie y Marschall, 2018 y Sonnleitner, 2013).

Respecto de lo anterior, este trabajo parte de una concepción de carácter más descriptivo de las circunscripciones electorales y del transporte desde un enfoque espacial. Debe entenderse como un marco contextual de las características de la infraestructura electoral de Costa Rica, según las valoraciones de las y los costarricenses en la última elección presidencial. A la vez, se propone este tema como uno que merece ser estudiado en profundidad debido a las brechas territoriales que tiene el país, pero también en cuanto a lo referente al diseño de las circunscripciones y efectos que pueden tener los movimientos de personas del sitio de

residencia y el empadronamiento en los resultados electorales y en los estudios que se realizan sobre los procesos electorales.

3. Distribución espacial de los centros de votación

De acuerdo con Ramírez (2010) el crecimiento que experimenta el padrón electoral en cada elección también amerita que aumente la cantidad de centros de votación para asegurar un mayor acceso a la ubicación de estos espacios. Por tanto, la gestión electoral debe valorar que el desplazamiento a los centros de votación por parte de las personas votantes no se convierta en un factor asociado al abstencionismo, principalmente por razones de posibilidades económicas en el traslado.

En Costa Rica, estudios previos como el realizado por Olman Ramírez en 2010 han demostrado que la distribución de los centros de votación tiene una cobertura consistente en todo el territorio nacional y este factor no puede ser considerado un elemento que obstaculice la participación electoral. Como se puede observar en la tabla 2, el electorado costarricense tuvo un incremento de 504 633 personas de la elección de 1998 a la de 2006, con este aumento se crearon 30 nuevos centros de votación (se pasó de 1831 a 1861 centros).

Respecto a los datos de este trabajo, de 2006 a 2018 el padrón aumentó a 3 322 329 electores y electoras, es decir, 771 716 nuevas personas habilitadas para votar; esto conllevó la creación de 277 centros de votación durante este periodo (2006, 2010, 2014 y 2018). Por su parte, para la elección de 2022, con un ingreso de 219 581 personas electoras, el número de centros de votación aumentó en 11.

Tabla 2

Distribución de centros de votación según zonas geográficas

Año	Padrón electoral			Centro de votación			
	Total	Total	Urbano	P urbano	Rural	P rural	Mixto
1998	2 045 980	1831	123	-	1343	-	365
2006	2 550 613	1861	229	-	1082	-	229
2018	3 322 329	2138	224	605	387	870	-
2022	3 541 910	2149	224	601	391	882	-

Nota. P = predominantemente. Elaboración con datos de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 y Ramírez (2010).

Como se puede observar en la tabla 2, la distribución de centros de votación por zonas, urbanos o rurales, cambia; se introduce a partir del censo del 2011 la categoría de predominantemente urbano o predominantemente rural en lugar de la categoría mixto. Pero en el marco de un análisis general sobre la distribución urbano/rural es posible identificar que el aumento de 2018 a 2022 se localizó principalmente en distritos electorales con características rurales.

Por otra parte, a partir de la distribución de los centros de votación en Costa Rica, se calculó la distancia promedio entre cada uno de estos para las regiones que fueron establecidas en este trabajo, se presenta en la tabla 3 la distancia promedio entre un centro de votación y el siguiente más cercano. Este ejercicio permitió observar que existen diferencias geográficas considerables entre centros de votación según centro-periferia. La subregión Heredia (que no contempla el cantón Sarapiquí) posee las distancias más cortas entre centros de votación: en promedio

una persona tendría que recorrer cerca de un kilómetro para ir de un centro de votación a otro.

Cartago, San José y la subregión Occidente proyectan distancias promedio similares, recorridos de aproximadamente 1500 metros (kilómetro y medio), para moverse entre centros de votación cercanos. En el otro extremo se encuentra la subregión Pacífico Central, en la que esta distancia aumenta a un promedio de cinco kilómetros y medio entre un centro de votación y otro. Caribe Norte y Guanacaste son subregiones que presentan mayores distancias, entre 3000 y 3500 metros, respectivamente.

Tabla 3

Distancias promedio de los centros de votación por subregión en metros

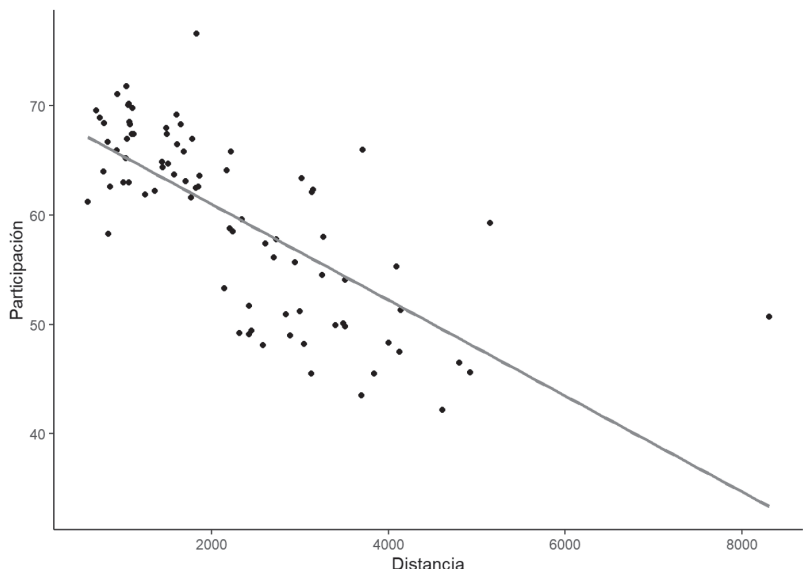
Subregión	Distancia promedio	Subregión	Distancia promedio
Caribe Sur	3176	Cartago	1340
Caribe Norte	2824	San José	1468
Norte Norte	3560	Pacífico Central	5441
Occidente	1571	Guanacaste	3147
Heredia	1089	Pacífico Sur	2859

Nota. Elaboración con datos de Tribunal Supremo de Elecciones, 2022.

Si se relaciona la distancia promedio entre centros de votación con los resultados de la participación electoral a escala cantonal, se identifica una tendencia moderada a estar vinculados (ver figura 1). Es decir, que el hecho de que los centros de votación se encuentren más cercanos podría tener un efecto positivo en el ejercicio del voto. En la tabla 4 se puede ver el detalle del promedio de distancia entre centros de votación y la participación electoral en cada cantón para la elección del 2022.

Figura 1

Correlación lineal entre la distancia en metros entre centros de votación y la participación electoral por cantón, elección presidencial del 2022



Nota. Elaboración con datos de Tribunal Supremo de Elecciones, 2022.

Tabla 4

Distancias promedio de los centros de votación y participación electoral por cantón, 2022

Cantón	Distancia metros	Participación %	Cantón	Distancia metros	Participación %
San José	597	61,2	Alvarado	1445	64,4
Escazú	1093	67,4	Oreamuno	1777	67,0
Desamparados	999	63,0	El Guarco	1601	69,2
Puriscal	2216	65,8	Heredia	1026	65,2
Tarrazú	1865	63,6	Barva	1054	70,1
Aserri	1356	62,2	Santo Domingo	1065	70,2
Mora	1686	65,8	Santa Bárbara	1490	67,4
Goicoechea	851	62,6	San Rafael	1062	63,0
Santa Ana	1488	68,0	San Isidro	1075	68,3
Alajuelita	828	58,3	Belén	1035	71,8

Cantón	Distancia metros	Participación %	Cantón	Distancia metros	Participación %
Vásquez de Coronado	1114	67,4	Flores	932	71,1
Acosta	1849	62,6	San Pablo	692	69,6
Tibás	772	64,0	Sarapiquí	3508	54,1
Moravia	784	68,4	Liberia	2424	51,7
Montes de Oca	734	68,9	Nicoya	2939	55,7
Turrubares	3266	58,0	Santa Cruz	3491	50,1
Dota	3705	66,0	Bagaces	4137	51,3
Curridabat	821	66,7	Carrillo	3048	48,2
Pérez Zeledón	5151	59,3	Cañas	2837	50,9
León Cortés	1578	63,7	Abangares	2704	56,1
Alajuela	1245	61,9	Tilarán	3144	62,3
San Ramón	2168	64,1	Nandayure	3133	62,1
Grecia	1070	68,5	La Cruz	4607	42,2
San Mateo	2203	58,8	Hojancha	2727	57,8
Atenas	1607	66,5	Puntarenas	8305	50,7
Naranjo	1508	64,7	Esparza	2605	57,4
Palmares	1044	67,0	Buenos Aires	3512	49,8
Poás	1649	68,3	Montes de Oro	2237	58,5
Orotina	2139	53,3	Osa	4123	47,5
San Carlos	3019	63,4	Quepos	2582	48,1
Zarcero	1828	76,6	Golfoito	3695	43,5
Sarchí	1823	62,5	Coto Brus	2314	49,2
Upala	4000	48,3	Parrita	2449	49,4
Los Chiles	4801	46,5	Corredores	3124	45,5
Guatuso	4091	55,3	Garabito	3838	45,5
Río Cuarto	2343	59,6	Limón	2420	49,1
Cartago	1101	69,8	Pococí	3250	54,5
Paraíso	1436	64,9	Siquirres	3403	49,9
La Unión	927	65,9	Guácimo	2999	51,2
Jiménez	1705	63,1	Talamanca	4925	45,6
Turrialba	1764	61,6	Matina	2889	49,0

Nota. Elaboración con datos de Tribunal Supremo de Elecciones, 2022.

4. Desplazamientos del electorado a los centros de votación

Se ha discutido hasta este momento la amplia dispersión que tienen los centros de votación en todo el territorio nacional y, además, el rol importante que esto juega en los procesos electorales. Los centros de votación en el país por lo general están distanciados de dos a tres kilómetros entre ellos, y esto depende de si un cantón es urbano o rural. Lo anterior se refleja en los porcentajes relativamente bajos de personas que indican haber tenido algún problema para llegar a su respectivo centro de votación en la elección de 2022 (febrero): el 94,9% afirmó no haber tenido problemas para llegar a su centro de votación, un 4,3% sí tuvo problemas y un 0,6% contestó que no votó porque no quiso.

Aunque la cantidad de personas que afirmaron haber tenido algún problema para llegar a su centro de votación representa un porcentaje bajo en el total de menciones, si se desagrega este dato por subregiones, solo en la subregión Norte Norte se observa más de un 10% de menciones. En el resto de las subregiones analizadas este porcentaje tiene un promedio de 5% de las respuestas. En la tabla 5 se muestra que en subregiones de corte más urbano hay menos problemas de este tipo que en las rurales; sin embargo, sobresale el caso de la subregión Pacífico Sur que registra el menor porcentaje de estos problemas.

Tabla 5

Problemas para llegar al centro de votación el día de la elección

Subregión	Porcentaje	Subregión	Porcentaje
Caribe Sur	5,55	Cartago	3,7
Caribe Norte	7,35	San José	3,2
Norte Norte	12	Pacífico Central	1,6
Occidente	3,1	Guanacaste	5,8
Heredia	3	Pacífico Sur	5,4

Nota. Elaboración con datos de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (TSE y CIEP).

Por otro lado, según la muestra a nivel nacional, el factor que más intervino en que las y los costarricenses no pudieran ir a votar en la primera ronda de la elección del 2022 se debió a situaciones de salud, seguido de tener que trabajar lejos del centro de votación en el que le corresponde votar y estar empadronado en un lugar distinto al de su residencia (tabla 6). Aspectos relacionados con el TSE o la organización del proceso electoral, tal como no aparecer en el padrón electoral, son muy poco comunes.

Tabla 6

Razón por la que no votó en febrero del 2022

Razón	Porcentaje de menciones
Enfermedad, hospitalización, situación de salud	22,6
Tener que trabajar (sitio lejos del centro de votación)	20,6
Empadronado en lugar distinto al de residencia	16,6
Problema en el transporte	8
Estar de gira o de vacaciones	6,6
No estar en el país	4,67
Cuido (hijos, nietos o familia)	2,67
No aparecer en el padrón	0,6
No tener cédula de identidad	0,6
Otros motivos	15,3

Nota. Elaboración con datos de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (TSE y CIEP).

El 8% de las personas entrevistadas a nivel nacional mencionaron no haber votado por problemas con el transporte, y si se observa la localización de las personas que tuvieron este tipo de inconveniente, la subregión Occidente concentra más casos; seguido se encuentra Norte Norte y Caribe Norte (tabla 7). Podría mencionarse que existe un patrón geográfico hacia el este y norte del país.

Tabla 7

Porcentaje de personas que no votaron por razón de transporte

Subregión	Porcentaje	Subregión	Porcentaje
Caribe Sur	10	Cartago	11,1
Caribe Norte	13,3	San José	9,3
Norte Norte	16,6	Pacífico Central	0
Occidente	17,6	Guanacaste	4,5
Heredia	0	Pacífico Sur	8,3

Nota. Elaboración con datos de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (TSE y CIEP).

Por su parte, el hecho de tener que trasladarse del lugar de residencia al centro de votación implica utilizar algún tipo de transporte, ya sea propio o público. En Costa Rica ha existido la tradición de que los partidos políticos emplean parte de la deuda política, que es pagada por el TSE, para contratar transporte y trasladar a sus simpatizantes al centro de votación el día de la elección. No obstante, a nivel nacional el porcentaje de personas que afirmaron haber utilizado este tipo de transporte es del 8,05% en contraste con un 91,1% que se movilizó por su propia cuenta. Si se observa por subregiones, destaca el hecho de que es en las subregiones periféricas donde las personas más usan el transporte de partidos o donde los partidos políticos ofrecen este servicio (ver tabla 8).

Este tipo de transporte se usa más en el Caribe Norte, lo que coincide con el hecho de que es una de las subregiones donde las personas manifestaron más problemas para desplazarse a votar debido al transporte.

Tabla 8

Uso de transporte de partidos políticos por subregión

Subregión	Porcentaje	Subregión	Porcentaje
Caribe Sur	8,2	Cartago	6,7
Caribe Norte	19,3	San José	5,4
Norte Norte	10	Pacífico Central	15

Subregión	Porcentaje	Subregión	Porcentaje
Occidente	7,4	Guanacaste	11,5
Heredia	3,7	Pacífico Sur	12,1

Nota. Elaboración con datos de la Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica de 2022 (TSE y CIEP).

5. Conclusiones

Este capítulo ha repasado algunas de las principales características de la distribución espacial de los centros de votación en Costa Rica para la elección presidencial de 2022. Esto ha permitido confirmar que el trabajo que ha venido realizando el Tribunal Supremo de Elecciones para optimizar la distancia entre el lugar de residencia del electorado y los centros de votación tiene resultados positivos, los cuales se evidencian al observar la cobertura nacional de los centros de votación y los porcentajes mínimos de personas que reportan limitaciones relacionadas con este tema para el ejercicio de su voto.

Los resultados que se han discutido en este trabajo permiten afirmar que en Costa Rica los y las ciudadanas cuentan con una infraestructura electoral sólida que brinda facilidades para que las personas puedan votar. De acuerdo con Ramírez (2010), existe una consecuencia positiva en el esfuerzo por acercar los lugares de votación a los de residencia del electorado, y que la pretensión de disminuir los costos de traslado para evitar que este se convierta en una limitación para la participación electoral se ha traducido en porcentajes muy bajos de menciones en los estudios de opinión sobre este tipo de inconvenientes en el día de la elección.

Además, esta discusión contribuye a comprender las percepciones positivas que ha mantenido de forma sistemática el TSE en los estudios de opinión del Centro de Investigación y Estudios Políticos (Alfaro *et al.*, 2023), así como la legitimidad y transparencia del proceso electoral. Una red amplia y bien distribuida de centros de votación, donde por lo general se involucran personas de las comunidades, contribuye a la institucionalización del proceso y permite estrechar estos vínculos cívicos que han caracterizado los procesos electorales en Costa Rica.

Por otra parte, aunque se identificó una relación moderada entre una mayor distancia de los centros de votación con una menor participación electoral, esto también está asociado a regiones periféricas y las brechas territoriales a las que se enfrenta la población costarricense (Camacho, 2021; Cascante *et al.*, 2020 y Govaere, 2019), por lo que habría que pensar estos resultados en el contexto de apatía política y partidaria que ha caracterizado al país en las últimas décadas, así como uno de los principales retos que enfrenta la solidez de los procesos electorales y el sistema democrático costarricense a nivel regional.

6. Referencias

- Alfaro, R. (segundo semestre, 2019). Elecciones municipales en Costa Rica en retrospectiva: organización del gobierno local. *Revista de Derecho Electoral*, (28), 217-224.
- Alfaro, R., Camacho, S., Chacón, D., Ruiz, F. y Aguilar, J. (2023). *Informe de resultados encuesta de opinión sociopolítica* (Opinión Pública III). Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica.
- Azevedo, D. y Lessa, B. (2021). Territorial and electorate size influence: participation/competitiveness in Costa Rica's 2016 local scale elections. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 30(1), 25-44. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v30n1.79637>
- Benayas, R. (2019). *Análisis de coste distancia con ArcGIS*. GEASIG.
- Camacho, S. (2021). Volatilidad electoral rural en Costa Rica: el caso del distrito Cariari en las elecciones presidenciales del 2014 y 2018. *Revista Reflexiones*, 102(1), 1-27.
- Cascante, M. J., Gómez, S. y Camacho, S. (2020). En R. Alfaro y F. Alpízar, (Eds.), *Elecciones 2018 en Costa Rica: Retrato de una democracia amenazada* (pp. 48-86). Programa Estado de la Nación.

- Govaere, V. (2019). Lo estructural en la coyuntura de los comicios del 2018 en Costa Rica. En M. Rojas Bolaños e I. Treminio Sánchez (Eds.), *Tiempos de travesía: Análisis de las elecciones del 2018 en Costa Rica* (pp. 265-278). FLACSO Costa Rica.
- Lappie, J. y Marschall, M. (2018). Place and participation in local elections. *Political Geography*, 64, 33-42. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2018.02.003>
- Nohlen, D. (24 de septiembre de 2003). *Ampliación de la participación política y reducción del abstencionismo: ejes de una cultura democrática y una nueva ciudadanía para el siglo XXI*. XVII Conferencia Protocolo de Tikal, San José, Costa Rica.
- Ramírez Moreira, O. (Ed.). (2010). *Comportamiento del electorado costarricense: Elecciones del 2006*. Editorial Universidad de Costa Rica .
- Sonnleitner, W. (2013). Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: Reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral, la cartografía exploratoria y los enfoques espaciales del voto. *Estudios Sociológicos*, XXXI, 97-142.
- Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica (TSE). (2022). *Estadísticas de procesos electorales*. https://tse.go.cr/estadisticas_elecciones.htm

CAPÍTULO IV

¿MADRUGAR O POSTERGAR? UN ANÁLISIS SOBRE EL MOMENTO DE DECISIÓN DEL VOTO EN LA PRIMERA RONDA ELECTORAL, 2022

José Torres Centeno
Eduard Hernández Nájera

Introducción

El comportamiento político como fenómeno de estudio, más específicamente, el comportamiento político electoral, ha suscitado el surgimiento de una vasta literatura centrada en reflexionar acerca de cómo y por qué (o por qué no, en el caso del abstencionismo), participan las personas a través de diversos mecanismos y a causa de distintos factores. Alrededor de estas y otras incógnitas se han producido textos que hoy se consideran clásicos en la literatura especializada (Campbell *et al.*, 1960; Dalton *et al.*, 2000; Downs, 1957 y Lazarsfeld *et al.*, 1968; entre otros). Sin embargo, el estudio del momento de decisión del voto, esto es, el cuándo las personas deciden por qué partido y candidatura van a votar, requiere de una mayor profundización, desde el punto de vista académico, que se oriente hacia investigaciones que han observado una sugerente tendencia, sobre todo en las democracias consolidadas, a postergar la decisión de por quién votar en los días más próximos a la elección (Box-Steffensmeier *et al.*, 2015; Dalton *et al.*, 2000; McAllister, 2003 y Pignataro, 2017), es por esta razón que interesa estudiar los factores relacionados con que las personas retarden la decisión de por quién van a votar en los procesos electorales.

Aunque se ha señalado la posibilidad de que no haya, hasta el momento, evidencia concluyente acerca de las razones que explican por qué las personas deciden por quién votar de manera temprana o tardía (Willocq, 2019), se considera que la mera existencia de este proceso de postergación -decidir por quién votar en los días más próximos a la elección- merece ser estudiado desde distintas disciplinas, y más aún en el caso de la ciencia política, por sus implicaciones en términos de participación política y su relación con otros fenómenos como los procesos de desalineamiento electoral, identificación partidaria y volatilidad electoral (Blumenstiel y Plischke, 2015 y Pignataro, 2017), así como el impacto que el estudio de este aspecto puede significar en el tratamiento de la incertidumbre dentro de estudios enfocados en campañas electorales (Pignataro, 2017). En el estudio de este fenómeno se han generado varias explicaciones que han puesto énfasis en distintos elementos, entre ellas se pueden identificar dos grandes corrientes o teorías para explicar el momento de decisión del voto.

Por un lado, se encuentran las teorías que ponen énfasis en los factores relacionados con la sofisticación del electorado (Dalton, R. J., 1984 y 2000), mientras que por el otro están las propuestas cuyos hallazgos se vinculan a la falta de interés y desafección política como factores que impactan el momento de decisión del voto (Cautrès y Jadot, 2007 y Pignataro, 2017). Es decir, hay posiciones optimistas respecto a la postergación del voto versus otras de corte más pesimista (Willocq, 2019). En concordancia con ese orden de ideas, en este capítulo se estudia el momento de decisión del voto, y se responde a la pregunta: ¿cuáles son los principales factores explicativos del momento tardío de decisión del voto en la población costarricense? Esto en la primera ronda de las elecciones nacionales del 2022 en Costa Rica, las cuales, como se verá más adelante, por sus características, implican una serie de factores que se pueden considerar inéditos en la historia democrática del país.

El capítulo está organizado en 6 segmentos, además de esta introducción. El primero de ellos corresponde a una contextualización de la elección nacional; en segundo lugar, se lleva a cabo una revisión de literatura respecto al momento de decisión del voto. Posteriormente, se plantean las hipótesis del trabajo; luego se ofrecen algunas consideraciones

de carácter metodológico para dar paso al análisis de los datos y, por último, el escrito finaliza con el apartado de discusión y se presentan los principales hallazgos de la investigación, así como las conclusiones.

1. La elección de 2022 y algunos de sus antecedentes

Como se ha podido constatar en la realidad costarricense y la literatura más reciente que busca retratarla (Alfaro, 2023; Cascante y Guzmán, 2022; Gómez, Aguilar y Chacón, 2022; entre otras fuentes), las elecciones nacionales de 2022, específicamente la primera ronda, presentaron una serie de particularidades que incluyen tanto elementos contextuales/históricos que tienen influencia en la toma de decisiones de la población mediante el ejercicio del voto, como hechos que competen únicamente a este proceso nacional. En ese sentido, en este apartado se pretende realizar una breve sistematización de algunos hechos de la elección nacional de 2022 que facilitan su entendimiento y que, además, la configuran como una elección de interés en el estudio del voto y el momento de decisión de las personas votantes, así como en el área de la ciencia política en general.

Un hecho relevante en la citada elección es la inscripción de 25 agrupaciones en la contienda por el Poder Ejecutivo. Esto posibilita la exposición de dos debates actuales sobre el funcionamiento de los partidos políticos y las candidaturas que los representan dentro de la escala nacional: por un lado, una posible crisis de representación política aunada a otros temas de interés (abstención y las limitaciones del voto) y, por el otro, la imagen que tienen históricamente las figuras implicadas en el proceso.

Sobre el primer debate, es posible destacar la dimensión simbólica que tienen los partidos políticos, pues son la vía que conecta a las personas ciudadanas con las figuras estatales; por lo cual, un segmento específico de la población tiene la posibilidad de depositar sus demandas en las instituciones representativas con la intención de que estas generen acciones en pro de sus intereses (Easton, 1979, citado en Losada y Rivas, 2020, p. 53). Sin embargo, el decidir por quién votar es una labor que adquiere complejidad con el pasar de los años, un ejemplo claro es el

incremento en la cantidad de agrupaciones partidarias a nivel nacional que buscaron la presidencia de la república. Así, se observa en la actualidad una crisis en cuanto a la confianza que tiene la población en estas instituciones, lo cual lleva a que dentro de las democracias contemporáneas los partidos políticos tengan un declive y permite que se habilite un horizonte de posibilidades para que figuras políticas nuevas, y personalistas, capten los malestares de la población.

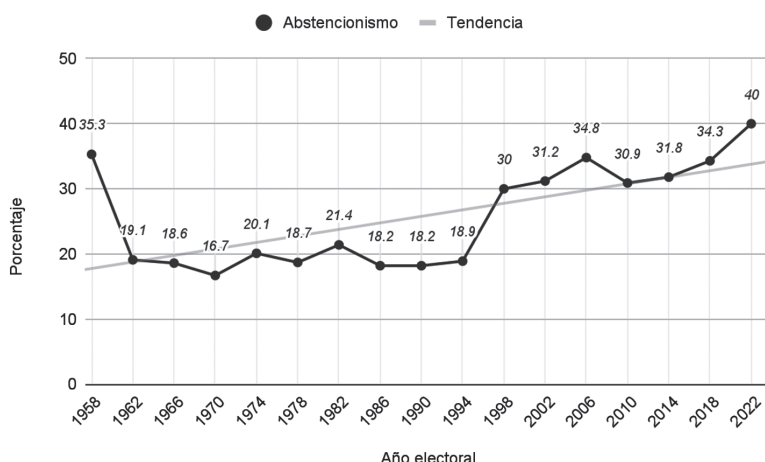
Lo anterior puede observarse empíricamente en el proceso electoral de 2022 por el surgimiento de nuevas fuerzas políticas, así como el imaginario en torno a los partidos políticos que se plasma en la opinión pública de la población. De acuerdo con el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) (Alfaro *et al.*, 2023) que recopila esa información de manera periódica, los partidos políticos son una de las instituciones peor valoradas en los últimos años. En ese sentido, se señala que de agosto de 2019 a septiembre de 2023 mantienen una valoración promedio de 3.88 puntos en una escala de 0 a 10. Lo anterior es consecuente con lo que expone una corriente de la literatura que problematiza los mecanismos de representación en el país (Sáenz, 2021) que, sumado al descontento ciudadano, habilita la posibilidad de que se consideren nuevas figuras en la arena política.

Al retomar los límites de la representación política y su relación con el abstencionismo, así como la participación electoral, conviene resaltar los planteamientos de Raventós, Fournier, Ramírez, Gutiérrez y García (2006), sobre las tres etapas históricas del abstencionismo: la primera dada desde la década de 1950 hasta la década de 1960, momento en el cual se considera la consolidación del sistema de partidos políticos costarricense y que produjo un decrecimiento en el porcentaje de abstencionismo; este decrecimiento se mantuvo constante en la segunda etapa (desde la década de 1960 hasta el año 1998), mientras que en una tercera etapa, desde el año 1998 hasta la actualidad los porcentajes vuelven a presentar un incremento, hecho que suscita nuevas discusiones teóricas sobre el abstencionismo en Costa Rica. Esto permite sumar al marco contextual las preocupaciones existentes dentro de la academia en relación con los debates sobre representación política y su visualización directa en los indicadores de abstencionismo,

los cuales, como se observa en la figura 1, muestran un incremento desde los últimos 10 años con un antes y un después desde la tercera etapa mencionada, vista a partir de 1998.

Figura 1

Tendencia de abstencionismo en Costa Rica, 1958-2022



Nota. Elaboración con base en Sáenz (2021), Reventós *et al.* (2006) y Tribunal Supremo de Elecciones (2023).

Al respecto, Pignataro (2018) señala que esto se acompaña de la erosión de las identidades sociales estructuradoras del voto, cambios en los comportamientos políticos del electorado, el crecimiento en la oferta partidaria, así como el desgaste en la lealtad que se tiene hacia los partidos políticos, entre otros elementos. Todo esto lleva a un panorama político que: “se caracteriza por la polarización ideológica, el fortalecimiento del radicalismo político y el auge del populismo en distintas variedades” (p. 87), al menos para el proceso del 2018, mientras que para las elecciones de 2022, como señala Treminio (2022), el panorama tiende a la moderación y se centra en elementos más técnicos y económicos que discursivos e ideológicos. Estos aspectos convergen para comprender el comportamiento de las personas votantes, la forma en que eligen por quién votar cada cuatro años y, específicamente, el momento en el cual deciden hacerlo.

Además, de manera contextual es necesario tomar en consideración a las figuras políticas que se encontraban en la contienda en las elecciones de 2022 como es el caso de los partidos tradicionales y sus candidaturas (Pignataro y Treminio, 2019), a saber, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Partido Liberación Nacional (PLN) que tienen una amplia trayectoria, y el Partido Acción Ciudadana (PAC) que venía de dos gobiernos consecutivos. Así como el papel del Partido Progreso Social Democrático (PPSD) el cual, contrariamente, era un partido con una corta trayectoria política por su reciente fundación.

Con relación a este punto, autoras como Fernández de Mantilla y Flórez Pinilla (2008) exponen, desde el enfoque de la elección racional, que parte de la decisión que se toma a la hora de hacer efectivo el ejercicio del voto puede estar cruzada por la imagen que la población se ha hecho de las personas candidatas, así como de sus actuaciones en la historia de sus países, lo que retoma la escala de los partidos políticos a los cuales estas figuras representan. Por lo que “la base de la decisión son las percepciones de los electores con respecto a los políticos, sus políticas y partidos que representan. La percepción consta de imágenes conformadas por elementos de tipo cognitivo aunados a elementos de tipo afectivo” (Fernández de Mantilla y Flórez, 2008, p. 203), lo cual dialoga con la imagen existente respecto de los partidos políticos de larga data y sus candidaturas, por un lado, mientras que en el otro aún no había una imagen de referencia del Partido Progreso Social Democrático.

Así, según los conceptos brindados por Barr (2009), existía la disputa entre *insiders* -quienes llegan al poder mediante partidos políticos establecidos- como es el caso de los tradicionales PLN, PUSC, y parecía ser el caso del PAC, por la consolidación de dos gobiernos seguidos, hasta que este no supera la segunda ronda electoral para luego desaparecer del mapa electoral (Alfaro, 2023); en contraposición a Rodrigo Chaves Robles que se posiciona como *outsider*, aunque fungió como ministro de Hacienda durante el gobierno de Alvarado Quesada, desde octubre de 2019 a mayo de 2020 (Cortés, Rojas y Chavarría, 2023). Lo cual pudo generarle beneficios ante la opinión pública al presentarse como un *anti-establishment* que se separa de las otras estructuras establecidas, las cuales tienen un historial nacional (el recuerdo de las personas ciudadanas) de sus acciones en la política.

2. Consideraciones teóricas

La literatura acerca del momento de decisión del voto no ha sido ampliamente desarrollada en términos comparativos con otras áreas de investigación; sin embargo, existe un número considerable de estudios que han abordado esta cuestión. Bajo esa consigna se opta por señalar algunas de las principales corrientes teóricas que han estudiado este tema y sus hallazgos, para así dar cuenta de cuáles han sido los principales factores explicativos, respecto al momento de decisión, lo que se constituye en la base para el planteamiento de los supuestos teóricos del estudio.

Por un lado, se encuentran los aportes teóricos que han puesto énfasis en la desafección partidaria, falta de interés político y apatía política (Cautrès y Jadot, 2007; Fournier *et al.*, 2004; McAllister, 2003; Lazarsfeld *et al.*, 1968 y Pignataro, 2017) -considerada la postura pesimista- como factores relevantes en el estudio del momento de la decisión del voto. Generalmente se suele argumentar que la falta de interés favorece la postergación (Pignataro, 2017), aunque, es importante señalar que si bien existe evidencia que respalda esta propuesta (Cautrès y Jadot, 2007), también hay insumos empíricos que contrastan esta relación y demuestran que no es significativa (McAllister, 2003). De tal manera que parece no haber evidencia concluyente respecto a la influencia de la desafección partidaria y la postergación del voto (Willocq, 2019).

La noción optimista, a su vez, de alguna forma reacciona ante su contraparte pesimista y argumenta que la postergación no debería entenderse en el marco de un escenario de desafección partidaria o falta de interés político, sino que se explica por otros factores (Willocq, 2019). De manera que, desde esta postura, la respuesta no está en la apatía política, sino que más bien refleja un comportamiento positivo que es típico de un proceso de sofisticación política, lo cual está en sintonía con la propuesta teórica de Dalton (1984 y 2013) y, además, encuentra relación con las teorías de la modernización y cambio cultural (Inglehart y Wezel, 2006), desde las cuales lo que se esperaría es que: “los votantes tardíos provengan de grupos etarios jóvenes, de mayor nivel educativo e ingresos...” (Pignataro, 2017, p. 421). Esto es consecuente con la idea

de que existe un nuevo votante tardío que se caracteriza por tener altos niveles de sofisticación (Dalton, P. D., 2006).

Lo anterior se articula como una razón por la cual en el marco de la movilización cognitiva (Willocq, 2019) no se esperaría encontrar una alta identificación partidaria, dado que los partidos políticos perderían protagonismo como atajos informativos en la medida en que las personas se informen por otras vías, lo cual se explica, también, por la expansión y alcance de los medios de comunicación masiva (Willocq, 2019, p. 58). En general, lo esperable desde estas propuestas teóricas es que las personas tarden más en tomar su decisión sobre por quién votar, dado que deben procesar y analizar la información proveniente de distintas fuentes.

Los cálculos estratégicos también se han propuesto como un predictor del momento de decisión del voto. Estos hacen referencia a las consideraciones que dan relevancia a elementos como la probabilidad de que una candidatura triunfe en las elecciones o no, como principal insumo para tomar la decisión (Willocq, 2019). En ese sentido se espera que las personas votantes estratégicas tiendan a posponer su decisión porque están a la espera de información táctica que se produzca mientras la campaña electoral se desarrolla (Irwin y Van Holsteyn, 2008). Esto ha sido apoyado por los hallazgos de ciertos estudios los cuales muestran que en votantes estratégicos el momento de decisión del voto es más tardío (Blumenstiel y Plischke, 2015 y McGregor, 2012).

Otros estudios han puesto énfasis en variables sociodemográficas para explicar distintos comportamientos, como la participación por medio del voto. Así, se ha propuesto, por ejemplo, que hay diferencias entre hombres y mujeres a la hora de votar. En términos más precisos, se ha planteado que los hombres votan menos que las mujeres (Carreras y Castañeda-Angarita, 2013).

Las características sociodemográficas que suelen predominar en las discusiones sobre decisión del voto son dos: la edad y el sexo (Willocq, 2019, p. 54). Se han identificado, además, una suerte de patrones o comportamiento esperado respecto al fenómeno de la postergación. Particularmente, se espera que votantes jóvenes tiendan a decidir

tardíamente respecto de sus contrapartes de mayor edad (Blumenstiel y Plischke, 2015; Cautrès y Jadot, 2007; Fournier *et al.*, 2004 y McGregor, 2012), a lo cual es posible sumar los señalamientos de Pignataro (2018) sobre la tendencia a que las personas jóvenes con mayor nivel de educación y con mejor ingreso se decidan en un momento más cercano a la elección, y con ello sean decisores tardíos.

A pesar de lo anterior hay que señalar que no necesariamente se argumenta que la edad en términos aislados afecta el momento de decisión del voto, sino que es más bien el proceso de socialización política derivado de esta (Cautrès y Jadot, 2007). Esto se produce, entonces, porque las personas jóvenes han estado expuestas a menos procesos electorales y esto hace que tengan menos experiencia en la dinámica respecto a sus contrapartes mayores (Willocq, 2019). Investigaciones que discuten comportamiento político electoral han dado con hallazgos que refuerzan esta idea, y han mostrado que no es la edad *per se* o el envejecimiento lo que afecta la decisión del voto -ya no solo el momento de esta- sino que lo determinante es la consolidación de un hábito a través del tiempo (Alfaro, 2019 y Plutzer, 2002).

Alrededor del sexo también se han realizado esfuerzos teóricos que vinculan este factor al momento de decisión del voto. Por un lado, hay evidencia que favorece la idea de que las mujeres tienden a postergar el momento de su decisión en mayor medida que los hombres (Catellani y Alberici, 2012; Cautrès y Jadot, 2007 y McGregor, 2012); sin embargo, hay estudios que, a pesar de no encontrar una tendencia inversa, sí dan cuenta de que no existe un impacto significativo entre el sexo y el momento de la decisión (Gopoian y Hadjiharalambous, 1994 y Hopmann, 2012). De tal manera que la evidencia parece no ser concluyente en este aspecto, por tanto, el debate respecto a la influencia del sexo como un predictor del momento de decisión del voto sigue abierto.

Otra explicación que se ha desarrollado para abordar el momento de decisión del voto pone énfasis en la identificación partidaria, que también podemos entender como simpatía partidaria. Aquí la idea central refiere a que se ha observado que las personas que se identifican con partidos políticos tienden a decidirse de manera temprana (Blumenstiel y Plischke,

2015; Dalton, 2007; Fournier *et al.*, 2004; McAllister, 2003 y McGregor, 2012). En ese sentido se puede argumentar que la identificación o simpatía partidaria acelera el momento en que se decide el voto, por lo cual, en este escenario los partidos políticos no necesariamente tendrían un rol central como atajos informativos, sino que la decisión del voto se explicaría por simpatía e identificación.

Las características personales de las candidaturas también se consideran un factor determinante respecto al momento de decisión. Se plantea una primera consideración en la cual es pertinente observar si el candidato o candidata es el presidente en ejercicio o no (*incumbent*), pues lo esperable es que en votantes que se deciden pronto, su intención de voto se dirija hacia candidaturas que confrontan al *incumbent*, y que los que deciden más tardíamente se inclinen hacia la presidencia en ejercicio (Pignataro, 2017). Asimismo, esto habilita la posibilidad de sumar a la discusión las implicaciones de tener en la contienda a figuras políticas de larga data o, en otra arista, a nuevas personalidades.

Para cerrar este segmento se debe señalar que las explicaciones teóricas discutidas refieren ciertamente a características individuales de los electorados, lo cual ha sido usual en los estudios sobre el momento de decisión del voto, aunque también se ha propuesto que este podría responder más bien a factores contextuales (Henderson y Hillygus, 2016 y Plischke, 2014). Esto se apoya en evidencia de estudios que utilizan la encuesta tipo panel como técnica de investigación, los cuales han encontrado que quienes se deciden de manera temprana en una elección lo hacen tardíamente en la siguiente (Cautrès y Jadot, 2009). Esto evidencia que el momento de la decisión del voto no es estable (Chaffee y Rimal, 1996; Gopoian y Hadjiharalambous, 1994 y Henderson y Hillygus, 2016) y que, además, podría explicarse por factores contextuales que cambian el comportamiento de las y los votantes.

En el caso de estos condicionantes contextuales se ha dado énfasis en algunos elementos, como el grado de fragmentación y la cantidad de ofertas electorales viables que participan en la contienda (Plischke, 2014). La competitividad de la elección también se considera relevante en la literatura (Henderson y Hillygus, 2016) como un factor que interviene en

el momento de decisión del voto respecto al interés en la política. Aquí lo esperado es que, a mayor cantidad de ofertas electorales, las personas tiendan a retardar el momento de su decisión (Willocq, 2019).

3. Planteamiento de hipótesis

A partir de las consideraciones teóricas realizadas en el acápite anterior (apartado 2), es posible dialogar con las posturas en la realidad y plantear a continuación las hipótesis de trabajo. Este punto se enfoca en determinar los factores que influyen en que las personas se inclinen por decidir a quién dar su voto durante los días más próximos a las elecciones, o sea, decidir su voto de forma tardía.

En ese sentido, la hipótesis 1 (H1) encuentra respaldo en las posturas teóricas que suscriben la noción pesimista (Willocq, 2019), según la cual en contextos de desafección partidaria (Cautrès y Jadot, 2007 y McAllister, 2003) el momento de decisión del voto se posterga. Además, hay evidencia para suponer teóricamente que las personas que varían en mayor medida su intención del voto tiendan a postergar su decisión hacia los días próximos a la elección (Blumenstiel y Plischke, 2015). De ahí que se proponga: H1. *La desafección partidaria, poco interés en la política, poco interés en las elecciones y la inestabilidad electoral¹ aumentan la probabilidad de decidir de manera tardía.*

Asimismo, de acuerdo con las teorías de la modernización y cambio cultural (Inglehart y Wezel, 2006), así como un incremento en la facilidad para informarse, producto de un mayor alcance de los medios de comunicación masiva (Willocq, 2019), se espera que los votantes tardíos tengan ciertas características, como un alto nivel de información sobre la campaña electoral, que sus ingresos sean mayores y que sean principalmente jóvenes (Pignataro, 2017, p. 421). Además, no

¹ Se habla de *estabilidad* y no de *volatilidad*, puesto que no medimos el recuerdo de las personas votantes sobre los cambios en la intención de voto de una campaña a otra, sino las fluctuaciones reportadas por las personas respecto a su intención de voto durante un mismo proceso electoral. Para un análisis sobre la variabilidad electoral en el caso de Costa Rica, véase Guzmán Castillo (2023).

deberían tener una alta cercanía con los partidos políticos porque sus características les permiten prescindir de estos como atajos informativos o heurísticos (Willocq, 2019, p. 58) para decidir su voto, esto plantea la hipótesis 2: H2. *Los votantes sofisticados tienden a retardar el momento de su decisión del voto.*

Ahora bien, se debe considerar que algunas personas tienden a decidir a qué candidatura apoyar basadas en factores estratégicos, como la probabilidad de que un partido político triunfe en las elecciones (Willocq, 2019), lo cual refiere a la realización de un voto estratégico. Por ello, la hipótesis 3 (H3) se interesa por estudiar si este tipo de voto aumenta la probabilidad de que las personas posterguen su decisión, ya que esperan contar con la mayor cantidad de información posible para finalmente decidirse. Así, se establece: H3. *Los votantes estratégicos deciden de manera tardía por quién votar.*

Debe considerarse que las elecciones de Costa Rica de 2022 contaron con la participación del mayor número de fuerzas políticas en la historia democrática del país (Tremínio, 2022), razón por la cual, de acuerdo con las posturas que favorecen a los factores contextuales como predictores del momento de decisión del voto (Henderson y Hillygus, 2016 y Plischke, 2014), la hipótesis 4 (H4) espera observar un aumento en el tiempo de decisión del voto a nivel general -un porcentaje mayor de decisoras y decisores tardíos- así como un interés en considerar la presencia del momento de no decisión, o sea, abstenerse de votar en las elecciones. En consecuencia, se plantea: H4. *El aumento en la oferta partidaria incide en el momento de decisión del voto: a mayor cantidad de candidaturas, mayor el tiempo de decisión del voto.*

Es esperable que las características personales de las candidaturas tengan influencia en el momento de decisión del voto, de manera específica la hipótesis 5 (H5) apunta a que las personas que aplazan la decisión de votar se inclinan hacia la presidencia en ejercicio, o sea, por el *incumbent* (Catellani y Alberici, 2012 y Pignataro, 2017). Con ello, los votantes tardíos se influyen negativamente según las características personales como el pensar en votar por otra candidatura o el votar por una candidatura nueva. Por lo anterior, se propone: H5. *Las características personales de*

la candidatura (si es incumbent) afectan negativamente a las personas que deciden tardíamente por quién votar.

4. Consideraciones metodológicas

En el desarrollo del trabajo se ha discutido sobre ciertos factores que explican el momento de decisión del voto. El texto de Adrián Pignataro (2017, p. 420) identifica cuatro factores: “el nivel de información, el interés en la política, la identificación partidaria y las características personales del candidato”, incluyendo también una variable sobre estabilidad electoral. A la luz de la revisión teórica realizada, se considera que esas variables poseen vigencia. A esto se agrega otro factor relacionado con el tipo de voto (estratégico o no), y se controla por medio de ciertas variables sociodemográficas: edad, sexo, percepción sobre ingresos económicos y nivel educativo. En este orden de ideas, se siguen las reflexiones y hallazgos de quienes encuentran influencia del sexo (Catellani y Alberici, 2012; Cautrès y Jadot, 2007 y McGregor, 2012); la edad (Blumenstiel y Plischke, 2015; Cautrès y Jadot, 2007; Fournier *et al.*, 2004 y McGregor, 2012) e ingresos y nivel educativo (Inglehart y Wezel, 2006) respecto del momento de decisión del voto, específicamente la postergación. La tabla 1 presenta la descripción de las variables independientes advertidas.

Tabla 1

Descripción de variables independientes

Predictores	Descripción de las variables
Educación	Año de escolaridad autorreportado
Sexo	Sexo con el cual se identifica la persona entrevistada
Edad	Autorreporte de la edad en años cumplidos
Ingreso subjetivo	Percepción autorreportada de los ingresos económicos (o salario) que recibe la familia mensualmente
Simpatía política	Simpatizar con alguna agrupación política

Predictores	Descripción de las variables
Estabilidad	Fluctuaciones reportadas por las personas respecto a su intención de voto durante el proceso electoral
Nivel de información (índice de comunicación)	Índice de información, orientado a medir el nivel de información de las personas sobre la política
Interés en la política	Autorreporte del interés en la política de 1 a 5, en donde 1 significa nada de interés y cinco mucho interés
Interés en las elecciones de febrero	Autorreporte del interés en la política de 1 a 5, en donde 1 significa nada de interés y cinco mucho interés
Voto estratégico	Principal influencia para votar por una candidatura orientada a cálculos estratégicos: que le gusta votar a ganar; quería evitar que ganara otro candidato
Personalismo	Principal influencia para votar por una candidatura orientada a factores personales de la candidatura: que el candidato era nuevo; le gustó el candidato

Nota. Elaboración con base en la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022 del TSE y el CIEP.

Además de los predictores descritos, hay que señalar el caso de la cantidad de partidos políticos inscritos en la contienda electoral. Lo deseable habría sido que dentro del cuestionario base de la encuesta, se incluyeran preguntas o reactivos sobre la posible influencia de este elemento en la intención y decisión del voto; sin embargo, dado que no fue así, se recurre a un análisis alternativo para determinar dicho factor. En términos sencillos, se analiza el comportamiento del momento de decisión a través de los años, pues se esperaría que cuando prácticamente se duplica la cantidad de partidos entre una elección y la otra (2018-2022), haya un efecto de postergación en el momento de decisión por las dificultades que supone estar al tanto de la información que se genera en una campaña con tantas fuerzas políticas como la de 2022.

5. Análisis de datos

Según los planteamientos realizados en secciones anteriores, corresponde ahora estudiar cuáles son los factores que explican la decisión tardía del voto en la primera ronda de las elecciones nacionales de 2022. Para ello, se utiliza el modelo estadístico de regresión logística², debido a que la variable de estudio, el momento de decisión del voto, se encuentra codificada en dos niveles³ decisión temprana y el nivel de referencia o interpretación, la decisión tardía. En este sentido, se realiza la operacionalización de la variable dependiente a partir de una lógica dicotómica (véase tabla 2).

Tabla 2

Operacionalización de la variable dependiente

Y=	Pregunta en el cuestionario	Codificación en la base de datos	Agrupación dicotómica	Codificación en el modelo
Momento de decisión del voto	En la elección de febrero, ¿cuándo decidió usted por quién votar para presidente?	1. Mucho antes de la campaña	1:2 = 0 3:4 = 1	0= Decisión temprana 1= Decisión tardía
		2. Durante la campaña		
		3. La semana antes de la elección		
		4. El propio día de las elecciones		

Nota. Elaboración con base en la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022 del TSE y el CIEP.

² Respecto a dicho modelo de regresión, Pignataro (2016) señala: “El interés con el modelo logístico es explicar el comportamiento de una variable dependiente Y categórica con base en una o muchas variables independientes Xk” (p. 101). Estos análisis son utilizados, además, como modelos de *machine learning*, aunque con la salvedad de que en comportamientos de alta complejidad pueden generar problemas de sobreajuste (Sandoval, 2018).

³ Aunque la pregunta del cuestionario contempla cuatro niveles: mucho antes de la campaña, durante la campaña, la semana antes de la elección y el propio día de la elección; se opta por agruparla en dos niveles en un ejercicio de parsimonia estadística.

Ahora bien, si se toma en cuenta lo presentado por Pignataro (2016) sobre el modelo de regresión logística, se cuenta con la siguiente ecuación lineal para su presentación:

$$z = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \beta_3 x_3 + \dots + \beta_n x_n$$

Para este caso se generaron dos modelos de regresión; el primero contempla la presencia de todas las variables explicativas (educación, sexo, edad, ingreso subjetivo, simpatía partidaria, estabilidad electoral, índice de comunicación, interés en la política, interés en las elecciones de febrero de 2022, voto estratégico y personalismo). Sin embargo, a la hora de observar los coeficientes de este primer modelo, así como su significancia estadística, sumados a un análisis de varianza para diferencia de medias que contemplan las variables, se observa que, en el caso de las variables políticas, algunas de las que no son significativas en el modelo tampoco presentan diferencias estadísticamente significativas en el análisis de varianza. Por lo tanto, se puede argumentar que, con base en los datos disponibles, esas variables no son tan relevantes para estudiar el momento de decisión del voto planteado en el caso de investigación. En términos simples, los análisis estadísticos realizados permiten recuperar el valor explicativo de algunas variables y excluir a otras.

Cabe mencionar que en el primer modelo (modelo 1) el interés en las elecciones no es estadísticamente significativo, pero se encuentra cercano al punto de referencia (0.068/0.050). Con ello, inicialmente se sugiere que esta variable puede estar influida por otra que representa la misma dimensión: el interés en la política. Así, al aplicar un *test* de correlación estadística se confirma que se encuentran relacionadas de manera estadísticamente significativa, por lo cual, para evitar problemas como multicolinealidad y mejorar el potencial explicativo del interés en las elecciones, se excluye del modelo 2 la variable interés en la política.

Tabla 3

Coefficientes de modelos logísticos

Predictores	Modelo 1			Modelo 2		
	Estimados	Error estándar	Valor p	Estimados	Error estándar	Valor p
(Intercept)	-0.07	0.53	0.888	-0.545	0.41	0.193
Universitaria	-0.88	0.22	<0.001	0.831	0.22	0.001***
Mujer	0.16	0.14	0.245	0.166	0.14	0.242
Edad en años cumplidos	0.00	0.00	0.983	0.000	0.00	0.949
Ingreso subjetivo: no les alcanza, tienen dificultades	-0.38	0.21	0.075	-0.358	0.21	0.097
Ingreso subjetivo: les alcanza justo, sin grandes dificultades	-0.27	0.21	0.197	-0.236	0.21	0.268
Ingreso subjetivo: les alcanza bien, pueden ahorrar	-0.17	0.26	0.513	-0.141	0.26	0.598
No simpatiza con algún partido político	0.68	0.14	<0.001	0.707	0.14	0.001***
Estabilidad: pensó en votar por otro candidato	0.71	0.17	<0.001	0.732	0.17	0.001***
Estabilidad: estuvo indeciso hasta el último momento	1.23	0.21	<0.001	1.253	0.21	0.001***
Índice de comunicación	0.04	0.05	0.478			
Interés en la política	-0.06	0.05	0.305			

Continúa

Predictores	Modelo 1			Modelo 2		
	Estimados	Error estándar	Valor p	Estimados	Error estándar	Valor p
Voto estratégico	-0.06	0.05	0.208			
Personalismo	-0.04	0.06	0.500			
Observaciones		1088			1088	
R ² Tjur		0.101			0.097	

Nota. Elaboración con base en la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022 del TSE y el CIEP.

*** p < .01, ** p < .05

Con el nuevo modelo (modelo 2) fue posible mantener la significancia estadística de la educación secundaria o técnica, el nivel educativo universitario, así como la simpatía partidaria, la estabilidad electoral y sumar el potencial explicativo de las elecciones de febrero, como se discutió con anterioridad. Cabe señalar que con los cambios realizados se incrementa el valor explicativo del análisis de regresión.

Como se adelantó, es posible determinar que las variables que explican la decisión tardía del voto, con una significancia estadística menor que 0.05 son: el nivel educativo de secundaria o técnica y la educación universitaria, el hecho de que la persona no simpatice con algún partido político en comparación con si lo hiciera, la estabilidad electoral en dos escalas (si pensó en votar por otro candidato o si estuvo indeciso hasta el último momento) y, como se ha reiterado, el interés por el primer proceso electoral de 2022. Sobre la incidencia de estas variables, cabe reiterar que las siguientes interpretaciones son estadísticamente significativas:

- El nivel educativo de secundaria o técnico y tener un grado universitario disminuyen la probabilidad de que se postergue la decisión del voto con respecto a si la persona no tiene algún grado educativo o solo tiene educación primaria, manteniendo constantes las demás variables.
- La simpatía partidaria indica que en el caso de que la persona considere que no simpatiza con algún partido político, es más

probable que decida de forma tardía en comparación con aquellas personas que son simpatizantes con algún partido político, al conservar las demás variables constantes.

- El interés en el proceso electoral cuenta con la suficiente evidencia estadística para establecerlo como un elemento explicativo de la postergación de la decisión del voto, ya que dicho interés hace menos probable que las personas se inclinen por decidir tardíamente, al mantener constantes todas las demás variables.
- Quienes pensaron en votar por otra candidatura, o estuvieron indecisos hasta el último momento hacen más probable decidir de forma tardía en comparación con las personas que siempre estuvieron decididas por la misma candidatura, cuando se mantienen constantes el resto de variables.

Por otra parte, es posible apuntar que el modelo de regresión ejecutado (modelo 2) muestra una adecuada potencia explicativa para el momento de decisión del voto, particularmente para el caso de la decisión tardía, al ser esa la categoría de interés. Esto porque clasifica de manera adecuada un porcentaje importante de los casos, teniendo en cuenta la complejidad de los fenómenos sociopolíticos. Finalmente, al observar algunos datos estadísticos útiles para evaluar la precisión del modelo, tales como la sensibilidad, la especificidad o la exactitud, por ejemplo, los resultados también son rigurosos.

5.1 Contrastación de hipótesis

Los resultados anteriores del modelo 2 ofrecen cierta evidencia a favor de la hipótesis 1, en el entendido de que las personas que no simpatizan con partidos políticos, cuya intención de voto es menos estable y que no tienen interés en las elecciones, tienden a postergar su decisión final de voto. A la inversa, se observa que simpatizar con un partido y tener interés en las elecciones acelera el proceso de decisión, lo cual haría también que la estabilidad de esa decisión sea mayor. También se esperaba encontrar que el interés en la política y en el proceso electoral tuviera influencia, lo cual se cumple parcialmente, ya que en

el modelo 1 ninguna de estas variables es significativa, pero al excluir el interés en la política, la magnitud del efecto del interés en las elecciones de febrero adquiere significancia estadística. En términos generales, la mayoría de los postulados se cumplen para la primera hipótesis.

La hipótesis 2, que parte de la propuesta sobre la sofisticación política, propone que las y los decisores tardíos deberían poseer ciertas características, respecto de lo cual se rechaza la influencia del nivel de información, el nivel de ingresos, y la edad, pues no hay evidencia estadísticamente significativa que permita concluir que dichos factores influyen en el momento de decisión. Únicamente aparece como significativa la influencia del nivel de educación y, además, su dirección es inversa a lo planteado por esta tesis. También hay que señalar que, desde esta última noción teórica, la simpatía partidaria se considera un elemento influyente, pero a pesar de que la magnitud (significativa) y su dirección (inversa) es congruente con lo esperado, esta se produce en desconexión con las otras variables advertidas. Es decir, la no simpatía partidaria podría aceptarse como un indicador de sofisticación, siempre que se acompañe de altos niveles de información, mayores ingresos y se produzca sobre todo en personas jóvenes (Pignataro, 2017).

También se rechazan las hipótesis 3 y 5: no hay evidencia a favor de que el personalismo y el voto estratégico estén correlacionados con la postergación del voto. Cabe señalar que la categoría de estabilidad vista en la pregunta “Pensó en votar por otro candidato”, puede ser una representación del voto estratégico, la cual muestra significancia estadística en el modelo, pero para términos del escrito no se contempla como parte de esa dimensión, por lo que la hipótesis 3 no puede confirmarse.

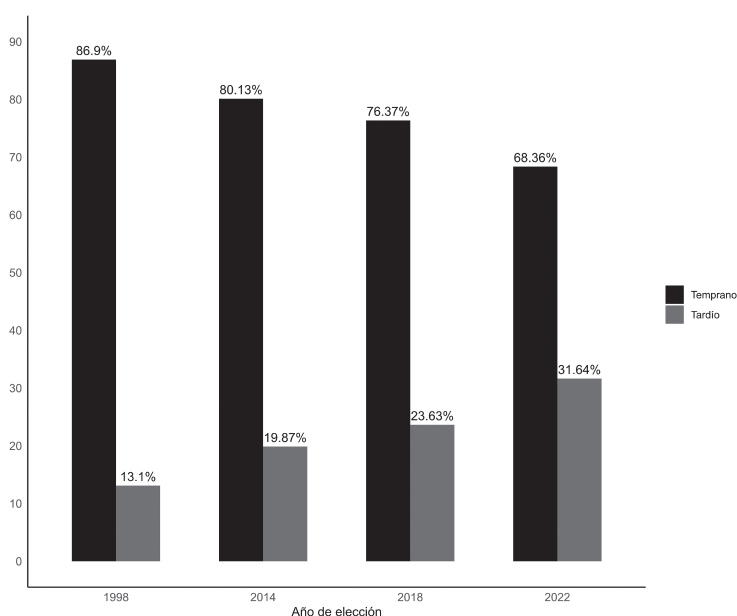
Ahora bien, la hipótesis 4 postula que ciertos factores de carácter coyuntural, particularmente la cantidad de partidos políticos que compiten, influyen en el momento de decisión. Para evaluar esta hipótesis no se recurre a los resultados del modelo de regresión, tal como se advirtió en el segmento sobre consideraciones metodológicas.

En ese sentido conviene recordar que la tendencia en las democracias consolidadas parece apuntar hacia la postergación, esto es, decidir por quién votar en los días más próximos a la elección.

Al observar el caso de Costa Rica a través de la historia política electoral reciente, la evidencia respalda el supuesto anterior, dado que entre la elección nacional de 1998 y las más recientes elecciones de 2022, el decidir “mucho antes” por quién votar, pasó de representar a casi 9 de cada 10 personas votantes, a prácticamente 7 de cada 10. Si bien el grueso del electorado aún se decide de manera temprana, lo cierto es que, de manera sostenida en el tiempo, el decidir hacia los días más próximos a la fecha de la elección ha ganado peso en términos porcentuales, a la vez que decidir temprano lo ha perdido en cierta medida. Cabe señalar que la disponibilidad de los datos permite representar el momento de decisión en cuatro elecciones: 1998, 2014, 2018 y 2022 (figura 2).

Figura 2

Momento de decisión del voto 1998-2022, según año de elección

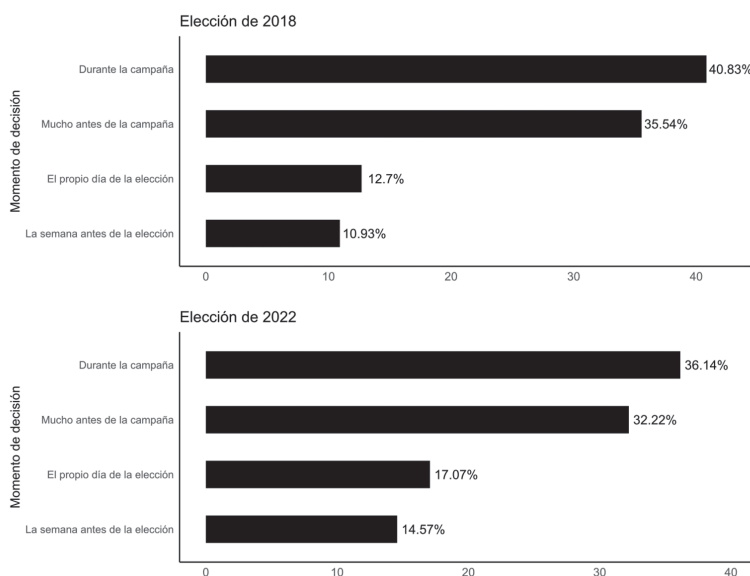


Nota. Elaboración con base en encuestas de participación y comportamiento electoral 1998, 2015, 2019 y 2022 del TSE y el CIEP.

Incluso, si se observa el momento de decisión de manera desagregada (con cuatro categorías: mucho antes de la campaña, durante la campaña, la semana antes de la elección y el propio día de la elección) y se compara con las dos últimas elecciones nacionales (2018 y 2022), se evidencia una reducción en las respuestas a las categorías “durante la campaña” y “mucho antes de la campaña”. También llama la atención que el 17% de las personas que reportaron haber votado en las elecciones de 2022, se decidieron el mismo día que acudieron a las urnas a ejercer el derecho al sufragio.

Figura 3

Momento de decisión del voto, elecciones 2018 y 2022



Nota. Elaboración con base en encuestas de participación y comportamiento electoral de 2019 y 2022 del TSE y el CIEP.

A pesar de que efectivamente se puede observar para Costa Rica el cumplimiento de dicha tendencia hacia la postergación, se podría contrastar que el factor contextual no tuvo un impacto tan marcado en el momento de decisión del voto. Hay que recordar que lo que se postula a grandes rasgos es lo siguiente: alta oferta electoral = mayor probabilidad de decidir de manera tardía. El primer elemento ciertamente se cumple

por el inédito número de fuerzas político-electorales que participaron en las elecciones de 2022. A esa alta oferta electoral habría que sumar, también, que parte de lo que caracterizó a las pasadas elecciones fue la dificultad para distinguir entre las y los contendientes (Ovares, 2022), y una suerte de convergencia respecto a las propuestas de la mayoría de las candidaturas que ocuparon los principales lugares en las encuestas (Treminio, 2022).

Sin embargo, ante el escenario descrito, lo que se propone es que el aumento en términos porcentuales en la postergación de decisión de voto, entre los comicios de 2018 y los de 2022, parece explicarse por la expresión de la tendencia hacia la postergación propiamente dicha; y no necesariamente por efecto de los condicionantes coyunturales advertidos, pues la diferencia no es tan significativa (véase figura 3) para un aumento tan importante respecto a la cantidad de partidos políticos (de 13 en la elección de 2018 a 25 en 2022). Esto podría explicarse porque, a pesar de que hubo un número sin precedentes de partidos políticos, de alguna forma la convergencia a nivel de propuestas y la dificultad de las candidaturas para presentarse como una alternativa distinta generó que se redujera el efecto de estos factores en el momento de decisión. Aunque también se debe reconocer que esto es más una posible explicación que un hallazgo concluyente.

5.2 Momento de no decisión: un primer acercamiento como elemento complementario

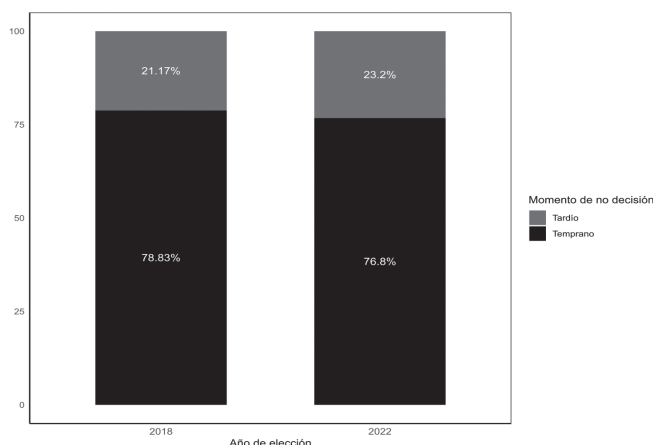
Hay otra dimensión que se vincula directamente con lo discutido: el momento de no decisión del voto. Sabemos que la postergación es una de tantas salidas al sistema (Pignataro, 2017), dentro de las cuales el abstencionismo es otra de ellas (Raventós *et al.*, 2006). Esto vuelve interesante el explorar en qué momento deciden abstenerse quienes reportan no haber acudido a las urnas para una elección. Si bien en esta oportunidad no se pretende abordar de manera exhaustiva tal cuestión, por el momento se emplea como un elemento complementario del estudio.

Al analizar las dos últimas elecciones nacionales de Costa Rica (véase figura 4), se puede constatar que hay un leve incremento respecto a la postergación, también para el caso del momento de no decisión del voto; aunque lo que llama más la atención es que cerca del 80%

de quienes reportan no haber asistido a las urnas toman su decisión de manera temprana. Este es un fenómeno que adquiere más sentido desde la perspectiva de la desafección política, en comparación con las propuestas de corte optimista: si el comportamiento fuera a la inversa, se podría considerar que estas personas postergaron su decisión porque estaban a la espera de incentivos e información que se producen mientras la campaña se desarrolla, y que posiblemente al no encontrarlos, optaron por la abstención; pero esto no se sostiene cuando la gran mayoría reporta haber decidido tempranamente.

Figura 4

Momento de no decisión del voto, elecciones 2018 y 2022



Nota. Elaboración con base en encuestas de participación y comportamiento electoral de 2019 y 2022 del TSE y el CIEP.

En términos generales, los valores se mantienen prácticamente iguales al comparar las dos últimas elecciones nacionales, aunque con un leve aumento en cuanto al momento tardío de decisión; sin embargo, el grueso de las personas informantes -alrededor de un 80%- reporta haber decidido no acudir a las urnas de forma temprana⁴, con lo cual también desde esta postura hay evidencia que parece apuntar más hacia la noción pesimista que su contraparte optimista.

⁴ La figura 4 contiene los datos de quienes reportaron haber decidido no votar en alguna de las siguientes categorías: mucho antes de la campaña, durante la campaña, la semana antes de la elección y el propio día de la elección. Al igual que con el momento de decisión, las primeras dos categorías se agregan en decisión temprana; y las últimas dos corresponden a decisión tardía.

6. Conclusiones

El estudio del momento de decisión del voto en la última elección nacional en Costa Rica muestra algunos hallazgos importantes. En primer lugar, pareciera que los momentos de decisión no son equivalentes, es decir, no es lo mismo decidir de manera temprana que tardía, puesto que distintos factores se asocian a cada categoría. En ese sentido, el perfil de quienes postergan se vincula con personas que no simpatizan con los partidos políticos, tienen poco interés en las elecciones y cuya intención de voto es menos estable. Cabe apuntar que los partidos políticos siguen teniendo un rol importante en el entendido de que, a pesar de las discusiones sobre la crisis de representación, la simpatía partidaria y el interés en las elecciones actúan como un factor que facilita y, por tanto, agiliza la toma de decisión.

En línea con lo anterior, es importante profundizar en el momento de no decisión, sobre todo respecto a quienes postergan y después se abstienen. Explorar las razones por las cuales quienes reportan haber decidido no votar toman su decisión hacia los días más próximos a las elecciones, puede incluso ayudar a comprender de una manera más integral el abstencionismo como fenómeno, así como ampliar el análisis sobre momentos de decisión del voto.

Respecto de los hallazgos, la evidencia apunta a que la postergación en la elección estudiada parece no explicarse por un proceso de sofisticación electoral, sino que lo determinante podría ser la desafección política, lo cual está en sintonía con los hallazgos de Pignataro (2017) para la elección de 2014. Se observa, además, la continuidad en la tendencia hacia la postergación. A su vez, se recuerda que este segmento del electorado que decide de forma tardía corresponde a personas votantes que, ante la falta de interés y simpatía partidaria, toman su decisión en los días más cercanos a la elección. Esto es importante porque genera que las campañas electorales se caractericen por altos niveles de incertidumbre en la medida en que hay una marcada indecisión y, tal como se ha advertido, es ese grupo de votantes indecisos quienes en algunos casos terminan definiendo el resultado de las elecciones (He, 2016 y Lazarsfeld *et al.*, 1968).

Asimismo, otro elemento pertinente por considerar es el abstencionismo, en cualquiera de sus tipos, ya que este se ha convertido en la norma dentro del territorio nacional. En este caso observado, en términos porcentuales, se incluyen la abstención *política o racional*, relacionada como una expresión de la voluntad política y de rechazo e insatisfacción con el sistema, partidos o candidaturas (véase figura 1), y el *abstencionismo cívico*, que refiere a la participación de la persona en el acto electoral, donde no vota a favor de ninguna candidatura por lo que deja su voto en blanco o lo anula (Raventós *et al.*, 2006, p. 18). En términos de representación política, esto tiene un impacto significativo en la democracia costarricense, ya que como señala Sáenz (2021) si bien la representación en este ámbito no está delimitada únicamente al ejercicio del voto, lo cierto es que el mecanismo para ser representado se encuentra en la elección por esta vía, por lo que fenómenos mencionados, como la cantidad de candidaturas y el porcentaje de abstención, pueden considerarse una alerta en este sentido.

En relación con lo anterior, no se puede dejar de lado la presencia del abstencionismo técnico, visto como la imposibilidad estructural que tienen las personas para acercarse a las urnas y ejercer su voto por diversos motivos, como profundizan Raventós *et al.* (2006). Este elemento puede ser representado a partir de las encuestas nacionales de participación y comportamiento electoral (EPAC), en las cuales se observa que, para las elecciones nacionales de 2014, 2018 y 2022, al medir el momento de no decisión del voto, una parte considerable de la muestra indica que no pudo votar, pero que sí tenía la intención de hacerlo. Específicamente para el proceso electoral del 2014 un 26,77% de la muestra se inclinó por esta opción, en 2018 el porcentaje se redujo a un 6,2%, pero para las elecciones de 2022 el porcentaje incrementó a 34,11%.

Finalmente, conviene apuntar algunas sugerencias. La primera se relaciona con un elemento enriquecedor en términos teóricos, el cual es la incorporación en el análisis de indicadores o variables que permitan medir las presiones cruzadas⁵ y su posible influencia en el momento de

⁵ La teoría de las presiones cruzadas fue propuesta por Lazarsfeld y sus colegas en el clásico libro: *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Al respecto, Lazarsfeld *et al.* (1968) señalan: "By "cross-pressures" we mean the conflicts and inconsistencies among the factors which influence vote decision" (p. 53).

decisión. Costa Rica puede ser un caso de estudio relevante para explorar esta teoría, ya que se ha propuesto que el sistema de partidos se vincula con las presiones cruzadas y estas, a su vez, con el momento de decisión (He, 2016). Al tomar en cuenta que Costa Rica experimentó diversos cambios desde un sistema de partidos hegemónico, un bipartidismo institucionalizado hasta un sistema que se caracteriza más bien por la fragmentación (Cascante, 2016), se considera oportuno explorar estas nociones. Además, se insiste en la importancia de replicar estudios de esta naturaleza en otros países vecinos, bajo la consigna de observar el comportamiento del fenómeno desde una perspectiva regional.

7. Referencias

- Alfaro Redondo, R. (2019). *Divide y votarás*. Programa Estado de la Nación.
- Alfaro Redondo, R. (2023). Elecciones 2022 en Costa Rica: resultado sorpresivo que no altera las frágiles condiciones para gobernar. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 32(1), 169-187. <https://doi.org/10.26851/rucp.32.1.8>
- Alfaro Redondo, R., Camacho, S., Chacón, D. y Ruiz, F. (2023). *Informe del Estudio de opinión pública del CIEP (septiembre 2023)*. Centro de Investigaciones y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica (CIEP-UCR). <https://ciep.ucr.ac.cr/informe-del-estudio-de-opinion-publica-del-ciep-setiembre-2023/>
- Barr, R. R. (2009). Populists, outsiders and anti-establishment politics. *Party Politics*, 15(1), 29-48. <https://doi.org/10.1177/1354068808097890>
- Blumenstiel, J. E. y Plischke, T. (2015). Changing motivations, time of the voting decision, and short-term volatility-the dynamics of voter heterogeneity. *Electoral Studies*, 37, 28-40.
- Box-Steffensmeier, J., Dillard, M., Kimball, D. y Massengill, W. (2015) The long and short of it: the unpredictability of late deciding voters. *Electoral Studies*, 39, 181-194.

- Campbell, A., Converse, P., Miller, W. y Stokes, D. (1960). *The american voter*. University of Chicago Press.
- Carreras, M. y Castañeda-Angarita, N. (2013). Who votes in Latin America? A test of three theoretical perspectives. *Comparative Political Studies*, 47(8), 1079-1104. <https://doi.org/10.1177/0010414013488558>
- Cascante, M. J. y Guzmán, J. (2022). Reconfiguraciones políticas en Costa Rica. Del bipartidismo a la fragmentación. *Nueva Sociedad*, (300), 127-139. <https://nuso.org/revista/300/america-central-frente-si-misma/>
- Cascante, M. J. (2016). Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. México, América Central y República Dominicana* (tomo 1, pp. 81-111). Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Autónoma de México (UNAM). <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/bitstream/handle/10669/74031/Version%20Final.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Catellani, P. y Alberici, A. I. (2012). Does the candidate matter? Comparing the voting choice of early and late deciders. *Political Psychology*, 33(5), 619-634.
- Cautrès, B. y Jadot, A. (2007). L'(in) décision électorale et la temporalité du vote: le moment du choix pour le premier tour de l'élection présidentielle 2007. *Revue Française de Science Politique*, 57(3), 293-314.
- Cautrès, B. y Jadot, A. (2009). Quand les électeurs se décident-ils? En B. Cautrès y A. Muxel (Eds.), *Comment les électeurs font-ils leur choix? Le panel électoral français 2007* (pp. 127-156). Presses de Sciences Po (PFNSP).
- Chaffee, S. H. y Rimal, R. N. (1996). Time of vote decision and openness to persuasion. En D. Mutz, P. Sniderman, y R. Brody (Eds.), *Political persuasion and attitude change* (pp. 267-291). The University of Michigan.
- Cortés, S., Rojas, M. y Chavarría, S. (2023). La "luna de miel" y las protestas en los primeros siete meses del gobierno de Rodrigo Chaves Robles (mayo-diciembre 2022). *Anuario Centro de Investigaciones y Estudios Políticos*, (14), 1-35. <https://doi.org/10.15517/aciep.v0i14.54214>

- Dalton, P. D. (2006). *Swing voters: understanding late-deciders in late-modernity*. Hampton Press.
- Dalton, R. J. (1984). Cognitive mobilization and partisan dealignment in advanced industrial democracies. *The Journal of Politics*, 46(1), 264-284.
- Dalton R. J. (2007).). Partisan mobilization, cognitive mobilization and the changing american electorate. *Electoral Studies* 26 (2): 274-286.
- Dalton R. J. (2013) *The apartisan american: dealignment and changing electoral politics*. CQ Press.
- Dalton, R. J., McAllister, I. and Wattenberg, M. P. (2000). The consequences of partisan dealignment. In R. J. Dalton and M. Wattenberg (Eds.), *Parties without partisans* (pp.37-63). Oxford University Press.
- Downs, A. (1957). An economic theory of political action in a democracy. *The Journal of Political Economy*, 65(2), 135-150.
- Fernández de Mantilla, L. y Flórez Pinilla, K. (2008). ¿Qué evalúa el ciudadano al momento de votar? Algunas apreciaciones desde el enfoque racional. *Reflexión Política*, 10(19), 196-204.
- Fournier, P., Nadeau, R., Blais, A., Gidengil, E. y Nevitte, N. (2004). Time-of-voting decision and susceptibility to campaign effects. *Electoral Studies*, 23(4), 661-681.
- Gómez, S., Aguilar, C. y Chacón, D. (2022). *Elecciones 2022 e identidades políticas en Costa Rica*. Programa Estado de la Nación.
- Gopoian, J. D. y Hadjiharalambous, S. (1994). Late-deciding voters in presidential elections. *Political Behavior*, 16, 55-78.
- Guzmán Castillo, J. (2023). *Análisis de la volatilidad electoral en Costa Rica a través del análisis bayesiano de datos longitudinales* [tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kérwá de la Universidad de Costa Rica. <https://www.kerwa.ucr.ac.cr/handle/10669/88523>
- He, Q. (2016). Issue cross-pressures and time of voting decision. *Electoral Studies*, 44, 362-373.

- Henderson, M. y Hillygus, D. S. (2016). Changing the clock: the role of campaigns in the timing of vote decision. *Public Opinion Quarterly*, 80(3), 761-770.
- Hopmann, D. N. (2012). The consequences of political disagreement in interpersonal communication: new insights from a comparative perspective. *European Journal of Political Research*, 51(2), 265-287.
- Inglehart, R. y Welzel, C. (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Irwin, G. A. y Van Holsteyn, J. J. (2008). What are they waiting for? Strategic information for late deciding voters. *International Journal of Public Opinion Research*, 20(4), 483-493.
- Lazarsfeld, P., Berelson, B. y Gaudet, H. (1968), *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. Columbia University Press.
- Losada, R. y Rivas, J. (2020). La representación política. En F. Sánchez y N. Liendo (Eds.), *Manual de ciencia política y relaciones internacionales* (1.ª ed., pp. 47-70). <https://doi.org/10.22518/book/9789585511972/ch02>
- McAllister, I. (2003). Calculating or capricious?: the new politics of late deciding voters. En D. M. Farrell y R. Schmitt-Beck (Eds.), *Do political campaigns matter?* (pp. 22-40). Routledge.
- McGregor, R. M. (2012). Voter sincerity and the time-of-voting-decision. *Electoral Studies*, 31(4), 715-725.
- Ovares, C. (2022). Elecciones Nacionales Costa Rica 2022: entre fuerzas políticas tradicionales y fuerzas emergentes. *Revista Elecciones*, 21(23), 253-266.
- Pignataro, A. (2016). *Manual para el análisis político cuantitativo*. Editorial Universidad de Costa Rica. <https://hdl.handle.net/10669/82252>
- Pignataro, A. (2017). Momento de decisión del voto en la era del desalineamiento: el caso de Costa Rica en 2014. *Política y gobierno*, 24(2), 409-434.

- Pignataro, A. (2018). El voto en 2018 y sus determinantes. En R. Alfaro (Ed.), *Participación y política electoral: nuevas miradas a las elecciones 2018 en Costa Rica* (pp. 87-115). Editorial IFED-TSE.
- Pignataro, A. y Treminio, I. (2019). Reto económico, valores y religión en las elecciones nacionales de Costa Rica 2018. *Revista de Ciencia Política*, 39(2), 239-263. <https://doi.org/10.4067/s0718-090x2019000200239>
- Plischke T (2014) Fällt die Wahlentscheidung immer später? Die Entwicklung des Zeitpunkts der Wahlentscheidung bei den Bundestagswahlen 1969 bis 2009. *Politische Vierteljahresschrift* 55 (1), 118– 144.
- Plutzer, E. (2002). Becoming a habitual voter: inertia, resources, and growth in young adulthood. *American Political Science Review*, 96(1), 41-56.
- Raventós, C., Fournier, M., Ramírez, O., Gutiérrez, A. y García, J. (2006). *Abstencionistas en Costa Rica: ¿Quiénes son y por qué no votan?* Editorial Universidad de Costa Rica.
- Sáenz Bonilla, J. (2021). Límites de la representación política en Costa Rica: imaginarios y subjetividades en torno a las elecciones 2018. En L. Álvarez (Ed.), *Imaginarios, subjetividades y democracia: estudios sobre el proceso electoral del 2018 en Costa Rica* (pp. 201-253). Centro de Investigaciones y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica (CIEP-UCR).
- Sandoval, L. J. (2018). Algoritmos de aprendizaje automático para análisis y predicción de datos. *Revista Tecnológica*, (11). <http://redicces.org.sv/jspui/handle/10972/3626>
- Treminio, I. (2022). Elecciones presidenciales y legislativas Costa Rica 2022. *Análisis Carolina*, (5), 1-14. https://doi.org/10.33960/AC_05.2022
- Tribunal Supremo de Elecciones (2023). *Estadísticas del sufragio segunda ronda abril 2022*. Tribunal Supremo de Elecciones.
- Willocq, S. (2019). Explaining time of vote decision: the socio-structural, attitudinal, and contextual determinants of late deciding. *Political Studies Review*, 17(1), 53-64.

CAPÍTULO V

DESINFORMACIÓN DURANTE LA CAMPAÑA ELECTORAL DE 2022

*Rolando Pérez Sánchez
Carlos Brenes Peralta
Vanessa Smith Castro
Mauricio Molina Delgado*

Introducción

El empleo de la desinformación mediante noticias falsas con propósitos políticos es un fenómeno muy antiguo que está documentado al menos desde el Reino Nuevo de Egipto, cuando el faraón Ramsés II realizó una campaña de desinformación para hacer creer que sus fuerzas habían obtenido una victoria militar contra los hititas en la batalla de Qadesh, en el año 1274 a. e. c. (Van de Mieroop, 2020). Quizás el ejemplo documentado más antiguo del uso de la desinformación para legitimar el ascenso al poder de un gobernante corresponde al Imperio persa, cuando el rey Darío I justificó en el año 521 a. e. c. su legitimidad tras el asesinato de su antecesor Bardiya, haciendo creer que en realidad la víctima era un mago que había suplantado la identidad de este (Van de Mieroop, 2020).

Desde la alta circulación digital de desinformación en los Estados Unidos de América durante la campaña electoral de 2016 (Allcott y Gentzkow, 2017), ha aumentado la preocupación sobre la amenaza que esta representa para la democracia representativa, así como para la transparencia e integridad electoral (Tenove, 2020). En coyunturas electorales, los tipos de contenidos desinformativos incluyen mensajes

fabricados para descalificar candidatos o partidos, alegatos falsos sobre el proceso del voto, encuestas manipuladas sobre intención de voto, mensajes engañosos sobre temas político-electorales, entre otros (Bader, 2018).

En el caso de Costa Rica, una investigación previa encontró una baja prevalencia de producción y circulación de desinformación durante las elecciones de 2018 (Vargas, 2021), aunque esta aumentó en cierta medida en las elecciones de 2022, según un estudio que abarcó el periodo de campaña hasta las dos semanas previas a la primera ronda electoral (Carazo y Tristán, 2022). Para complementar esta reciente investigación, el presente estudio analizó el contenido desinformativo, identificado mediante *fact-checking*¹ por parte de medios informativos, difundido durante el periodo completo de la campaña y elecciones de primera y segunda ronda en Costa Rica.

Para ello, entre octubre de 2021 y abril de 2022, se recolectaron 41 contenidos desinformativos verificados por proyectos periodísticos; los cuales fueron analizados cualitativamente con un diseño fenomenológico a fin de describir el tipo de mensaje desinformativo, su contenido, la tipificación de la verificación del *fact-checking*, las fuentes originarias de la desinformación y los medios y contextos de difusión.

2. Marco conceptual

2.1 Definición de mensajes desinformativos

Existen diversas definiciones sobre desinformación. De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la desinformación es “información falsa y la persona que la difunde sabe que es falsa. Es una mentira intencional y deliberada por parte de actores maliciosos, que buscan engañar a quienes se exponen a las falsedades” (Ireton y Posetti, 2018, p. 46). Las noticias falsas son formas típicas de desinformación, en tanto contienen un

¹ El *fact-checking* es la práctica de verificación e investigación de supuestos hechos denunciados por personas y que afectan a otros.

bajo nivel de veracidad y están diseñadas con la intención de engañar (Tandoc, 2021). Sin embargo, la desinformación incluye otras numerosas formas que no se asemejan a la estructura pseudoperiodística de las noticias falsas (European Commission *et al.*, 2018). La desinformación se puede manifestar también en contenido fabricado, el uso de fuentes impostoras, teorías de conspiración, rumores, contenido pseudocientífico, propaganda (Kapantai *et al.*, 2021). Ahora bien, la desinformación es un fenómeno distinto a *misinformation* y *malinformation* (Shu *et al.*, 2020). El primero refiere en general a contenido falso, compartido por una persona que desconoce si es falso o sesgado. El segundo consiste en información veraz que es compartida con la intención de causar daño.

2.2 Antecedentes sobre desinformación y campañas electorales en Costa Rica

Vargas (2021) realizó la primera investigación empírica sobre contenidos desinformativos y elecciones en Costa Rica, específicamente durante la campaña de 2018. El principal hallazgo fue que, a diferencia de procesos electorales en otros países, en el caso costarricense circuló poca desinformación sobre las elecciones. En cambio, los mensajes desinformativos se centraron en eventos concretos no electorales. En el contexto electoral de 2022, Carazo y Tristán (2022) exploraron el discurso desinformativo mediante un análisis de publicaciones en páginas y perfiles de Facebook que suelen compartir desinformación, así como contenidos identificados por iniciativas de *fact-checking*. Los datos se recolectaron desde octubre de 2021 hasta las dos semanas previas a la primera ronda de votación en febrero. Según los hallazgos, los discursos desinformativos se centraron en la pandemia del COVID-19 y las vacunas, mientras que en menor medida sobre las elecciones. La desinformación electoral se caracterizó por falsedades acerca del proceso de votación y ataques al Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).

El presente estudio complementa el análisis del discurso desinformativo de Carazo y Tristán de dos maneras. Primero, analiza los mensajes desinformativos -identificados mediante *fact-checking* por parte de medios de comunicación- que circularon durante el periodo total de la campaña y elecciones de primera y segunda ronda (octubre a abril).

Segundo, investiga los elementos que utilizaron los verificadores de datos para calificar mensajes como desinformativos.

2.3 Antecedentes internacionales sobre desinformación y campañas electorales

Las investigaciones en los últimos años han demostrado una prevalencia de contenidos desinformativos en procesos electorales en varios países, cuya capacidad de influencia en los resultados electorales se ha discutido ampliamente, como el resultado del referéndum del Brexit en Inglaterra y de las elecciones de 2016 en los Estados Unidos de América (Bader, 2018).

En las elecciones del año 2016 en Estados Unidos, una proporción significativa de los mensajes que circularon públicamente fueron desinformativos, principalmente en contra de la candidata demócrata Hillary Clinton (Allcott y Gentzkow, 2017). Por su parte, en 2020, posterior al triunfo electoral de Joe Biden, una campaña sistemática de desinformación sobre un supuesto fraude electoral -reforzada por medios de información conservadores y políticos republicanos- desencadenó un ataque al Congreso por parte de seguidores de Donald Trump para evitar la ratificación del resultado electoral (Evelyn, 2021).

Ahora bien, hay evidencia de que la desinformación ha permeado, también, los procesos electorales latinoamericanos en los últimos años. Durante la campaña electoral de 2018 en México, se detectaron esfuerzos extensivos para difundir desinformación en redes sociales, mediante cuentas humanas y automáticas (Pérez y Barojan, 2019). Circularon alegatos falsos de que la campaña de López Obrador era financiada por Nicolás Maduro y apoyada por Vladimir Putin, que el papa Francisco era un detractor de López y que otro candidato, Ricardo Araya, apoyaba el muro en la frontera propuesto por Donald Trump. Además, los medios de comunicación reportaron encuestas manipuladas de intención de voto (Buendía, 2018).

En las elecciones del 2018 en Brasil, se dio una circulación masiva de desinformación vía WhatsApp, en favor de las perspectivas de extrema derecha de Bolsonaro. Según Avelar (2019), el 48% de los contenidos desinformativos verificados vía *fact-checking* se centraron en teorías

de conspiración, fomentadas por la campaña de Bolsonaro, sobre un supuesto fraude en el sistema de votación. Un 19% de los mensajes promovió información falsa sobre un ataque con arma blanca contra Bolsonaro. Este supuesto ataque obligó a Bolsonaro a permanecer hospitalizado durante las últimas semanas de la campaña, lo cual fue considerado un punto de quiebre en las elecciones. El 16% de la desinformación tuvo como intención que el sistema político y los medios de comunicación fueran percibidos como corruptos, lo cual reflejó elementos de la retórica *anti-establishment* de Bolsonaro. Finalmente, un 14% de mensajes desinformativos atacaron a políticos y activistas de izquierda empleando discursos homofóbicos y antifeministas.

Durante el proceso electoral de 2019 en El Salvador, ocurrió una difusión masiva de desinformación en redes sociales, en los últimos meses de la campaña (Baires, 2019). Estos contenidos estaban caracterizados por imágenes manipuladas de los competidores de Bukele, alegatos falsos de que Lufthansa construiría un aeropuerto moderno si Bukele ganaba, así como alteraciones fotográficas sobre la cantidad de público que asistió a un discurso de dicho mandatario.

Igual que en Brasil, en Argentina la plataforma de WhatsApp se convirtió en la fuente principal de desinformación durante las elecciones de 2019 (Robinson, 2019). Las campañas desinformativas fueron orquestadas en contra de ambos lados del espectro político. Entre los contenidos desinformativos destacaron alegatos falsos sobre una gran cantidad de inmigrantes que recibían seguridad social, videos manipulados de candidatos en los que expresaban comentarios embarazosos o aparecían bajo los efectos del alcohol. Según Robinson, el sitio de *fact-checking* argentino *Sitiados* identificó cientos de mensajes desinformativos que lastimosamente fueron difundidos en medios de comunicación.

2.4 El *fact-checking* y el papel de la verificación en campañas electorales internacionales

Como herramientas de construcción democrática, las plataformas de *fact-checking* sirven como intervenciones críticas en la lucha contra la desinformación en campañas políticas. De acuerdo con Elizabeth (2014), el *fact-checking* se define como la meta de aumentar el conocimiento mediante la verificación e investigación de supuestos hechos en

enunciados publicados por políticos y personas cuyas palabras afectan las vidas de otros. Los verificadores de datos investigan hechos verificables y su trabajo es libre de partidismo y retórica.

Desde 2016 se ha dado un aumento sostenido de la práctica de *fact-checking* en Estados Unidos y Europa (Graves, 2016). En el 2020, existían 237 iniciativas de verificación de datos en 80 países. El *fact-checking* es usualmente realizado por periodistas en medios de comunicación, la academia y organizaciones de la sociedad civil. En Costa Rica, los primeros proyectos de verificación de datos fueron creados en 2018 durante el proceso electoral -No Coma Cuento del diario La Nación y No se Vaya Pollo del diario La Teja-. Posteriormente, surgieron otras iniciativas como Doble Check de la Universidad de Costa Rica y No Caiga del diario digital CRHoy.

La investigación internacional ha demostrado que el *fact-checking* en campañas electorales tiene importantes implicaciones. Primero, las personas que consumen contenidos de verificación de información adquieren mayor conocimiento (Nyhan y Reifler, 2012) y se informan mejor (Annenberg Public Policy Center, 2012) sobre temas político-electorales. Segundo, los medios de comunicación que realizan *fact-checking* son percibidos con mayor confianza por parte del público (Thorson, 2013), lo cual fortalece el importante rol que desempeña el periodismo en los procesos electorales. Tercero, la práctica consistente de *fact-checking* durante elecciones tiene consecuencias para el comportamiento de figuras políticas, ya que dificulta que un político comunique alegatos fabricados o imprecisos (Holan, 2012) y, en caso de difundir desinformación, el *fact-checking* puede afectar la reputación de estas figuras (Thorson, 2013). Finalmente, bajo ciertas condiciones, se puede corregir la creencia de las personas en mensajes desinformativos. Según Walter y Salovich (2021), la efectividad del *fact-checking* depende de la capacidad de las personas para distinguir entre hechos y opiniones; sin embargo, esta capacidad no está asociada a alguna competencia, sino que es influenciada por las motivaciones y sesgos cognitivos de las personas para reforzar creencias previas.

El objetivo principal del presente estudio se dirige a analizar el contenido desinformativo identificado mediante *fact-checking* durante la campaña presidencial de 2022 en Costa Rica. En particular interesa identificar el tipo de mensajes desinformativos más frecuentes, describir su contenido, identificar su fuente y clasificar la fundamentación del chequeo.

3. Método

En este estudio se realizó un análisis cualitativo, con un diseño de tipo fenomenológico, de acuerdo con el siguiente detalle:

Corpus. Se recopilaron artículos periodísticos de verificación de informaciones difundidas durante la campaña electoral, entre octubre de 2021 y abril de 2022. Las principales fuentes fueron las plataformas Doble Check y No Coma Cuento, además de artículos de verificación de los medios digitales CrHoy y El Observador CR para un total de 41 artículos. Cada plataforma de verificación sigue procedimientos propios, de allí que la cantidad y selección de los contenidos por evaluar depende de ello.

Definición operacional de categorías. Las categorías empleadas para abordar los objetivos del estudio fueron:

- Tipo de mensaje desinformativo: tipificación de los contenidos desinformativos.
- Contenido del mensaje desinformativo: descripción de mensajes desinformativos.
- *Fact-checking*: tipificación de verificación de contenidos desinformativos.
- Fuentes de la desinformación: personas o agrupaciones que originan la desinformación.

Procedimiento de análisis. Se siguió un procedimiento propio del análisis temático (Guest *et al.*, 2012). Este análisis es de alcance descriptivo y se dirige a clasificar la información según las categorías relevantes para el estudio; cuya fase de categorización fue llevada a cabo por medio del software Atlas.ti versión 9. La información fue codificada por dos

personas, cada una con igual cantidad de artículos; posteriormente, una revisó el trabajo de la otra, y cuando se identificaron desacuerdos o confusiones estos fueron aclarados en reuniones periódicas. Este procedimiento asegura la consistencia de la codificación y aporta a su validación intersubjetiva.

4. Resultados

Antes de iniciar con la presentación de los resultados es importante aclarar que cada artículo de verificación estudiado puede referir a diferentes fuentes de desinformación y a diversos contenidos y su chequeo puede estar sustentado en variadas fuentes. En la tabla 1 se presentan, mediante tablas de frecuencia, los contenidos a los que corresponde cada una de las categorías en estudio.

Tabla 1

Tipo de mensaje desinformativo

Contenido	F*
Información falsa expresada por un candidato	15
Información falsa sobre el proceso electoral	11
Mensajes de campaña desinformativos de un partido	8
Desinformación contra candidato	3
Mensaje atribuido a un actor/a político desmentido por dicho actor/a	3
Apoyos o posiciones personales	1
Desinformación contra partido	1

*F significa frecuencia

Se identificaron 7 tipos de mensajes desinformativos, entre los cuales resultaron ser los más frecuentes la información falsa expresada por un candidato y la relacionada con el proceso electoral y los mensajes desinformativos de campaña producidos por un partido. El resto se refiere a informaciones falsas sobre un partido, candidato o mensajes atribuidos a otros actores políticos. Es relevante que durante esta campaña a los actores principales-candidatos y partidos- se les atribuye haber producido

la mayor cantidad de mensajes desinformativos, elemento que a todas luces contribuye a erosionar los procesos de elección democrática, más aún si se considera que el otro factor de desinformación es cuestionar el proceso electoral (ver tabla 1).

Ahora bien, ¿cuáles son los contenidos que componen estos tipos de desinformación? El contenido predominante gira en torno a la sanción por acoso sexual de uno de los candidatos presidenciales. Aquí el candidato mismo, el partido y la campaña asociada al partido trataron de descalificar los antecedentes del procedimiento por hostigamiento, la definición misma de hostigamiento y si hubo sanción o no. En segundo lugar, están los temas asociados a las posturas de los candidatos sobre la incorporación y eliminación de impuestos, o la forma de utilizar los existentes. En tercer lugar, se incluyen los contenidos relacionados con el proceso electoral, tales como la forma en la que se nombra a los diputados, la posibilidad de fraude electoral o de que se suspenda o cambie la fecha de las elecciones, la forma correcta de resguardo del material electoral o la posibilidad de autorizar financiación indebida por parte del Tribunal Supremo de Elecciones a los partidos políticos.

Les sigue una serie de contenidos vinculados con probables acciones de los candidatos si fuesen electos, y las posibilidades constitucionales de actuación de los presidentes, las instituciones o los supremos poderes. Algunos ejemplos son: los usos de préstamos internacionales, la posibilidad de explotación de petróleo, los aumentos salariales al sector público, los criterios de permanencia de la red de cuido, las desventajas del proyecto del tren eléctrico, el cotejo de datos específicos como la inversión real en educación con respecto a otros países, o el procedimiento para la venta de instituciones del Estado.

Otros contenidos incluyen afirmaciones concretas sobre la actuación de pasados gobiernos y las posibilidades de actuación del futuro gobierno. Aquí se puede señalar la existencia o no de estudios diagnósticos para la toma de decisiones, las bondades de un plan de gobierno, cuándo concluyó el bipartidismo, o la peligrosidad que se le atribuye a la variante ómicron del COVID-19 (ver tabla 2).

Tabla 2

Contenido del mensaje desinformativo

Tipo de contenido	F*
Negación de las sanciones por hostigamiento sexual	11
Política impositiva y uso de impuestos propuesta por candidatos	7
Elección de diputados	3
Apoyo de personajes públicos a campaña de un candidato	2
Atenuantes en el éxito del desempeño público de una persona candidata	2
Aumento salarial como derecho fundamental	2
Información falsa sobre el proceso de votación	2
Personas con derecho al voto	2
Préstamos internacionales con destinos específicos para otras actividades	2
Título por explotación de gas o minería	2
Valor de los votos en blanco o nulos en la decisión final de las elecciones	2
Apoyo a candidaturas por parte de personajes relevantes	1
Aval del TSE a fideicomisos	1
Beneficios del tren eléctrico	1
Criterios de permanencia de las madres en la red de cuido	1
Cualidades del plan de gobierno de un partido político	1
Doble moral de política	1
Efectos de ómicron	1
Facilitación de bienes de medios de comunicación para candidatos	1
Fechas establecidas por Constitución Política para las elecciones	1
Momento de finalización del bipartidismo	1
Inexistencia de estudios o diagnósticos	1
Inversión estatal en educación similar a Finlandia	1
Límite a las potestades de veto	1
Pagos indebidos en la función pública	1
Política impositiva de candidato durante una previa gestión de gobierno	1
Posibilidad de cambiar las fechas de elecciones en primera o segunda ronda	1
Posibilidad de someter a referéndum derechos humanos	1

Tipo de contenido	F*
Posibilidades de fraude electoral	1
Procedimiento normado de resguardo de material electoral	1
Reducción de violencia mediante derecho a portación de armas	1
Supuesta transferencia ilegal de fondos del TSE hacia otro partido	1
Venta de instituciones públicas o empresas del Estado	1
Voto a distancia	1

*F significa frecuencia

Las principales fuentes de mensajes desinformativos son las personas candidatas a la presidencia y las redes sociales, seguidas por planes de gobierno y afirmaciones hechas por integrantes de partidos (tabla 3).

Tabla 3

Fuente de la desinformación

Fuente	F*
Candidato presidencial	26
Publicación en redes sociales sin autoría identificable	15
Plan de gobierno	5
Integrante partido político	2
Integrante de un sindicato	1
Campaña partido	1

*F significa frecuencia

Entre los elementos que utilizaron los verificadores de datos para sustentar y calificar los mensajes como desinformativos se pueden mencionar los siguientes: información pública sobre procedimientos administrativos en contra de un candidato; sustento legal, normativo o constitucional que evidencia el carácter desinformativo; políticas públicas; estudios realizados por instituciones; procedimientos legislativos; evidencia científica internacional sobre los efectos de determinadas variantes del COVID-19 o la reducción de la violencia producto de la portación de armas (ver tabla 4).

Tabla 4

Fact-checking

Elementos para la verificación	F*
Procesos legales o normativos en contra de un candidato	12
Fundamento constitucional	9
Procedimientos establecidos en el Código Electoral	9
Políticas o medidas fiscales	8
Acuerdos con agencias financieras internacionales	3
Evidencia científica sobre variantes del COVID-19	3
Metodologías para la evaluación de la pobreza	3
Alcances de la ley de impuestos a los combustibles	2
Alcances legales de la Ley de Cuido	2
Apoyos o posiciones personales	2
Efectos de la Ley Marco de Empleo Público sobre salarios	2
Estudio de factibilidad	2
Estudio de impacto ambiental	2
Evaluación de planes de gobierno por parte de un agente especializado	2
Información sin evidencia que lo respalde	2
Procedimientos legislativos	2
Comparación del gasto relativo en educación	1
Constatación de bienes de un candidato	1
Estudios que respalden el beneficio de la portación de armas	1
Evaluación histórica sobre el fin del bipartidismo	1
Procedimiento de otorgamiento de liquidaciones en la Asamblea Legislativa	1

*F significa frecuencia

La verificación presentada se puede agrupar, principalmente, en procedimientos administrativos en contra de un candidato, evidencia técnica o científica que refuta una afirmación; el fundamento constitucional, legal o normativo de una información, los procedimientos definidos en el Código Electoral y las políticas fiscales existentes.

Tabla 5

Tipos de verificación utilizados por los verificadores de datos

Tipo de verificación**	F*
Evidencia técnica o científica que refuta una información	
Evidencia científica sobre variantes del COVID-19	14
Metodologías para la evaluación de la pobreza	
Estudio de factibilidad	
Estudio de impacto ambiental	
Evaluación de planes de gobierno por parte de un agente especializado	
Estudios que respalden el beneficio de la portación de armas	
Comparación del gasto relativo en educación	
Evaluación histórica sobre el fin del bipartidismo	
Procesos legales o normativos en contra de un candidato	12
Fundamento constitucional de una afirmación o propuesta	9
Fundamento legal o normativo de una afirmación o propuesta	9
Alcances legales de la Ley de Cuido	
Alcances de la ley de impuestos a los combustibles	
Efectos de la Ley Marco de Empleo Público sobre salarios	
Procedimientos legislativos	
Procedimiento de otorgamiento de liquidaciones en la Asamblea Legislativa	
Procedimientos establecidos en el Código Electoral	9
Políticas o medidas fiscales	8
Otras verificaciones periodísticas	
Constatación de bienes de un candidato	1
Apoyos o posiciones personales respecto a un candidato	3
Información sin evidencia que lo respalde	2
Acuerdos con agencias financieras internacionales	3

*F significa frecuencia

** En negrita se indican los tipos de verificación. Cuando aplica, se anotan variaciones a los tipos, razón por la que no se indica su frecuencia.

5. Discusión

Las investigaciones que estudian la verificación noticiosa se han concentrado en el efecto del mensaje, evaluado en el conocimiento, actitudes y decisiones de las personas usuarias de noticias o de las redes sociales, y no tanto en el análisis del contenido de lo verificado. Esta investigación pretende realizar un aporte en ese sentido, específicamente en lo referente a la verificación en contextos electorales y sus consecuencias en la vida política y la democracia. Los objetivos específicos del estudio se dirigieron a identificar el tipo de mensajes desinformativos más frecuentes, describir su contenido, identificar su fuente y clasificar la fundamentación del chequeo. Discutimos nuestros resultados en ese orden.

Con respecto a los tipos de mensajes desinformativos identificados, el primer hallazgo notable es que las clases de desinformación más frecuentes durante las elecciones de 2022 refieren a información falsa generada por candidatos, falsedades sobre el proceso electoral y contenidos desinformativos realizados por partidos políticos. Al igual que el trabajo de Carazo y Tristán (2022), es claro que el contexto electoral reciente sufrió debido a la producción y circulación de desinformación sobre el proceso de votación y ataques al Tribunal Supremo de Elecciones. Es necesario llevar a cabo estudios que examinen los efectos de la exposición a este tipo de mensajes en diferentes perfiles de votantes, por ejemplo, conocer si existe una relación entre consumo de desinformación sobre el proceso electoral y la conducta abstencionista en Costa Rica, o si existe la posibilidad de que este tipo de desinformación afecte la confianza en el sistema y el proceso electoral. Aunque esto debe investigarse en el futuro, es importante tomar en cuenta que, desde 2013, las encuestas del Centro de Investigación y Estudios políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica muestran de forma consistente que el Tribunal Supremo de Elecciones es una de las instituciones públicas que gozan de mayor confianza entre la ciudadanía costarricense.

Es importante señalar que este estudio aporta evidencia nueva de que, así como ha ocurrido en las elecciones de otras democracias de la región en los últimos años -por ejemplo en Estados Unidos

(Evelyn, 2021) y Brasil (Avelar, 2019)- Costa Rica no está exenta del peligro que representa que candidatos y partidos políticos empleen la desinformación como instrumento para perseguir sus objetivos político-electorales a expensas de los efectos negativos que esto pueda causar en el derecho al voto informado de la ciudadanía, el desencanto y animadversión hacia la política, la afectación a individuos e instituciones víctimas de la desinformación, así como la erosión de la cultura política de una de las pocas democracias plenas del continente.

Con respecto al contenido de los mensajes desinformativos, la categoría que más se repitió fue la negación por parte de un candidato acerca de haber recibido sanciones por hostigamiento sexual. Es importante el hecho de que las 11 noticias asociadas con esta categoría refieren a un mismo caso, lo que evidencia la estrategia de campaña de un partido político a negar sistemáticamente hechos claramente documentados. Esto muestra una tendencia interesante, pues es posible observar casos similares en procesos electorales de otros países donde se recurre a desvirtuar una acusación repitiendo un mensaje sin importar que vaya en contra de toda la evidencia disponible. Otro grupo importante de mensajes se refiere a aquellos que les atribuyen propuestas a las personas candidatas que realmente no coinciden con sus intenciones, por ejemplo, en relación con la inclusión de nuevos impuestos, políticas respecto a concesiones de minería, préstamos internacionales, etc.

De particular importancia son aquellos contenidos relacionados con el proceso electoral, los cuales incluían noticias falsas sobre el sistema de elección de diputados, el proceso de votación o el derecho al voto. Este aspecto resulta preocupante a la luz de los resultados del *Índice de democracia 2021* (The Economist Intelligence Unit [EIU], 2021), medición en la que Costa Rica aparece como uno de los sistemas democráticos más robustos del mundo con niveles similares a los de las democracias del norte de Europa. En particular, Costa Rica puntúa alto en las dimensiones *I. libertades civiles* y *V. proceso electoral y pluralismo*, pero obtiene puntuaciones muy bajas en cuanto a la dimensión *IV. cultura política*. De este modo,

resulta preocupante que este tipo de contenidos desinformativos contribuya negativamente en uno de los aspectos más débiles del sistema democrático costarricense.

Con respecto a la fuente de los mensajes, encontramos que las personas candidatas a la presidencia y sus equipos son las principales fuentes de contenidos desinformativos, seguidos por las redes sociales que figuraron más como mecanismos de la circulación de la desinformación que de su producción.

Estudios previos han mostrado un patrón similar. Por ejemplo, Ostermeier (2011) encontró que entre el 2010 y el 2011 el 74% de las declaraciones falsas verificadas por Politifact, una página web de *fact-checking* estadounidense, fueron hechas por candidatos políticos y sus organizaciones de campaña. Más recientemente Benaissa-Pedriz (2021) realizó un análisis de la diseminación de información falsa en las elecciones presidenciales de Estados Unidos de 2020 y encontró que la información menos fiable provenía tanto de los candidatos (41%) como de las redes sociales (41%), aunque se apreciaban diferencias notables entre los candidatos, dado que la mayoría de la desinformación provenía del candidato republicano y sus redes. Por supuesto, las empresas de *fact-checking* eligen qué declaraciones examinar y esta elección se ve afectada por sus propios sesgos. No obstante, históricamente las citas directas de funcionarios electos y candidatos han resultado ser una fuente central de noticias políticas y, como tales, son con frecuencia el medio a través del cual la información errónea llega al público.

El hecho de que las redes sociales aparecen como un importante propagador de las noticias falsas ha sido verificado también por otras investigaciones en diferentes contextos (Di Domenico *et al.*, 2021 y Thorson, 2013). Son múltiples los factores que posibilitan que las redes sociales se conviertan en espacios fértiles para su propagación. Algunos factores relevantes son el bajo costo de crear cuentas de redes sociales, lo que puede facilitar la creación de cuentas de usuarios maliciosos, como bots sociales, usuarios de *cyborgs* o *trolls*, y los escasos controles de los contenidos que se difunden. Y, por supuesto, los algoritmos propios de

las redes sociales que facilitan el efecto cámara de eco (*echo chamber*), el cual describe las experiencias mediáticas personalizadas y sesgadas en donde los propios usuarios eliminan puntos de vista opuestos y voces diferentes, de esa forma se favorece la confirmación de las propias creencias, lo que a su vez facilita el compartir y diseminar la información. En suma, la ecología informativa mediada por las tecnologías digitales ofrece a las personas más oportunidades que otros medios de producir, consumir y compartir información tanto verdadera como falsa.

Estos hallazgos tienen implicaciones para el estudio de los procesos de difusión de mensajes falsos. La investigación sobre estos temas se verá ampliamente beneficiada al estudiar sistemáticamente a los actores sociales involucrados en la propagación de las noticias falsas, pues la credibilidad de la fuente afecta la credibilidad del mensaje, las respuestas de los usuarios ante la información recibida y su disposición de reproducirla. No solo la fuente original de la noticia, sino también las personas que la comparten pueden influir en el comportamiento de otros usuarios. Esto es particularmente cierto en las plataformas de redes sociales, en donde se ha observado que la confianza en lo que comparten otros usuarios es un predictor relevante del intercambio de noticias falsas (Di Doménico *et al.*, 2021).

Estos resultados también tienen implicaciones para el *fact-checking* en sí mismo, pues tal y como lo indican Lazer *et al.* (2018), al evaluar la prevalencia de las noticias falsas es más recomendable centrarse en las fuentes originales en lugar de las historias individuales, porque un elemento definitorio de las noticias falsas es precisamente la intención y las motivaciones de quien las produce. De esta manera, resulta importante analizar los mensajes de desinformación de las candidaturas y sus equipos, no solo como efecto de su estrategia de campaña, sino también como parte de su agenda política, que en algunos casos se basa en el socavamiento de principios democráticos, como se observa en los actuales proyectos populistas de derecha.

Al analizar el contenido de la verificación realizada por las plataformas estudiadas, se pudo identificar la existencia de mensajes desinformativos que se orientaban a cuestionar el proceso electoral y al Tribunal Supremo de Elecciones, o interpretaciones falsas sobre leyes o normativas, y de

la Constitución Política misma, sus alcances y aplicabilidad. Junto a ello se identificaron contenidos con afirmaciones sin fundamento técnico o científico sobre ámbitos fundamentales de la vida pública, como la medición de la pobreza, el impacto ambiental de actividades productivas, el uso de armas para reducir la violencia o el impacto de medidas sanitarias para enfrentar la pandemia por COVID-19. Sumado a ello están los mensajes que intentaban negar los procedimientos administrativos contra un candidato, asociados a denuncias por acoso sexual. Todos estos mensajes tienen en común su intención de poner en cuestión el Estado de derecho, el sistema normativo institucional o a relativizar la validez del conocimiento científico, hasta ahora pilares de la convivencia en la sociedad actual.

Todos estos elementos identificados por las plataformas de verificación vienen a minar la credibilidad del Estado, sus instituciones y sus funciones básicas, así como a cuestionar el papel de las personas o grupos de expertos y de la ciencia. Estos elementos escapan de los alcances de la presente investigación, pero también dan cuenta de que existe un vacío investigativo a nivel internacional en el estudio del tema. Para futuras investigaciones se requiere indagar en los efectos a largo plazo, ya sea de la aceptación o rechazo de los mensajes desinformativos, en el cambio de opiniones, actitudes, atribuciones causales o generación de estereotipos y su efecto sobre la legitimidad del Estado y del sistema democrático.

Adicionalmente, una limitación de esta investigación fue enfocar el corpus de análisis solamente a las plataformas de verificación de noticias que realizaron el chequeo durante la campaña. Resulta relevante, para futuros estudios, incluir además la verificación de mensajes sobre la campaña que circulan en redes sociales. Otra recomendación para ampliar los alcances de la investigación es incluir el análisis de la exposición efectiva a mensajes desinformativos y su posible efecto persuasivo tanto en la toma de decisiones electorales como en la legitimación del sistema democrático.

Al igual que ocurre en otras democracias occidentales, los candidatos y partidos políticos en nuestro país utilizan la desinformación como estrategia de campaña en los procesos electorales. Para ello, no necesitan de los medios de comunicación porque las redes sociales facilitan la

producción y circulación de contenidos desinformativos, los cuales a nivel temático son similares en Costa Rica en relación con otros países.

6. Referencias

- Allcott, H. y Gentzkow, M. (2017). Social media and fake news in the 2016 election. *Journal of Economic Perspectives*, 31(2), 211-36.
- Annenberg Public Policy Center (26 de septiembre de 2012). *The public still has a lot to learn about the 2012 presidential race but those who seek out fact checking on the internet know more*. <https://www.annenbergpublicpolicycenter.org/the-public-still-has-a-lot-to-learn-about-the-2012-presidential-race-but-those-who-seek-out-fact-checking-on-the-internet-know-more/>
- Avelar, D. (2019). WhatsApp fake news during Brazil election 'favoured Bolsonaro'. *The Guardian*, 30. <https://www.theguardian.com/world/2019/oct/30/whatsapp-fake-news-brazil-election-favoured-jair-bolsonaro-analysis-suggests>
- Bader, M. (2018). Disinformation in elections. *Security and Human Rights*, 29(1-4), 24-35.
- Baires, R. (2019). Las noticias falsas de la campaña presidencial. *América Latina en movimiento*. <https://www.alainet.org/es/articulo/198139>
- Buendía, J. (2018). *Fake polls as fake news: the challenge for Mexico's elections*. Wilson Center. <https://www.wilsoncenter.org/publication/fake-polls-fake-news-the-challenge-for-mexicos-elections>
- Benaissa Pedriza, S. (2021). Sources, channels and strategies of disinformation in the 2020 US election: social networks, traditional media and political candidates. *Journalism and Media*, 2(4), 605-624. <https://doi.org/10.3390/journalmedia2040036>

- Carazo, C. y Tristán, L. (2022). La desinformación, ¿va a las urnas? Análisis de la difusión de contenidos desinformativos durante la campaña política en Costa Rica 2022. En Programa de Libertad de Expresión y Derecho a la Información (PROLEDI), Universidad de Costa Rica, *III Informe del Estado de la Libertad de Expresión en Costa Rica* (pp. 59-102). <https://proledi.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2023/10/III-Informe-del-Estado-de-la-Libertad-de-Expresio%CC%81n-en-Costa-Rica.pdf>
- Di Domenico, G., Nunan, D., Sit, J. y Pitardi, V. (2021). Free but fake speech: when giving primacy to the source decreases misinformation sharing on social media. *Psychol Mark*, 38, 1700-1711. <https://doi.org/10.1002/mar.21479>
- Elizabeth, J. (2014). *Who are you calling a fact checker?* American Press Institute. <https://www.americanpressinstitute.org/fact-checking-project/fact-checker-definition/>
- European Commission, Directorate-General for Communications Networks, Content and Technology (2018). *A multi-dimensional approach to disinformation: report of the independent high level group on fake news and online disinformation*. Publications Office.
- Evelyn, K. (2021). Capitol attack: the five people who died. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2021/jan/08/capitol-attack-police-officer-five-deaths>
- Graves, L. (2016). *Deciding what's true: the rise of political fact-checking in american journalism*. Columbia University Press.
- Guest, G., MacQueen, K. M. y Namey, E. E. (2012). *Applied thematic analysis*. Sage Publications, Inc. <https://dx.doi.org/10.4135/9781483384436>
- Holan, A. D. (2012). Lie of the year: the Romney campaign's ad on jeeps made in China. *PolitiFact.com*. <https://www.politifact.com/article/2012/dec/12/lie-year-2012-Romney-Jeeps-China/>
- Ireton, C. y Posetti, J. (2018). *Journalism, fake news & disinformation: handbook for journalism education and training*. UNESCO Publishing.

- Kapantai, E., Christopoulou, A., Berberidis, C. y Peristeras, V. (2021). A systematic literature review on disinformation: toward a unified taxonomical framework. *New Media & Society*, 23(5), 1301-1326.
- Lazer, D. M. J., Baum, M. A., Benkler, Y., Berinsky, A. J., Greenhill, K. M., Menczer, F., Metzger, M. J., Nyhan, B., Pennycook, G., Rothschild, D., Schudson, M., Sloman, S. A., Sunstein, C. R., Thorson, E. A., Watts, D. J. y Zittrain, J. L. (2018). The science of fake news. *Science*, 359(6380), 1094-1096. <https://doi.org/10.1126/science.aao2998>
- Nyhan, B. y Reifler, J. (2012). *Misinformation and fact-checking: research findings from social science* (Media Policy Initiative Research Paper). New American Foundation.
- Ostermeier E. (2011). Selection Bias? Politifact rates republican statements as false at 3 times the rate of democrats. *Smart Politics*. <https://editions.lib.umn.edu/smartpolitics/2011/02/10/selection-bias-politifact-rate/>
- Pérez, M. y Barojan, D. (2019). Disinformation in the 2018 elections. Mexico. En L. Bandeira, D. Barojan, R. Braga, J. L. Peñarredonda y M. F. Pérez (Eds.), *Disinformation in Democracies: Strengthening Digital Resilience in Latin America* (pp. 20-29). Atlantic Council.
- Robinson, L. (2019). Fake news persists in Argentina as election draws near. *Buenos Aires Times*. <https://www.batimes.com.ar/news/argentina/fake-news-persists-in-argentina-as-election-draws-near.phtml>
- Shu, K., Wang, S., Lee, D. y Liu, H. (2020). Mining disinformation and fake news: concepts, methods, and recent advancements. In *Disinformation, misinformation, and fake news in social media* (pp. 1-19). Springer, Cham.
- Tandoc Jr, E. (2021). Fake news. En H. Tumber y S. Waisbord (Eds.), *The Routledge companion to media misinformation and populism* (pp. 110-117). Routledge.
- Tenove, C. (2020). Protecting democracy from disinformation: normative threats and policy responses. *The International Journal of Press/Politics*, 25(3), 517-537.

The Economist Intelligence Unit (noviembre, 2021). *Democracy Index 2021. The China challenge*. <https://shorturl.at/zBSZ3>

Thorson, E. (13-16 de abril de 2013). *The consequences of misinformation and fact-checking for citizens, politicians, and the media*. Annual meeting of the Midwest Political Science Association, Chicago, IL, Estados Unidos de America.

Van de Mieroop, M. (2020). *Historia del próximo oriente antiguo*. Trotta.

Vargas, R. (2021). Fact-checking versus fake news: la guerra de las agendas. En I. Siles, L. Tristán y C. Carazo (Eds.), *Verdad en extinción: miradas interdisciplinarias a la desinformación en Costa Rica* (pp. 69-103). Centro de Investigación en Comunicación (CICOM).

Walter, N. y Salovich, N. A. (2021). Unchecked vs. uncheckable: How opinion-based claims can impede corrections of misinformation. *Mass Communication and Society*, 24(4), 500-526.

CAPÍTULO VI

EFECTO DE LA PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN GUBERNAMENTAL EN LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES NACIONALES 2002-2022

Daniela Chacón Mendoza
Fátima Ruiz Tijerino

Introducción

A pesar de ser una democracia consolidada, caracterizada por procesos electorales transparentes y de calidad, Costa Rica ha experimentado en las últimas décadas una notable disminución en los niveles de participación electoral. El fenómeno del abstencionismo en el comportamiento electoral ha emergido como un desafío significativo que suscita preguntas cruciales sobre los factores que inciden en la participación política de la ciudadanía.

De forma paralela, el interés en estudiar el fenómeno de la corrupción, entendida como el abuso de poder en el ámbito público con el propósito de obtener ganancias o beneficios de índole privada, se intensifica a raíz del notorio crecimiento en la percepción de corrupción entre la opinión pública, en gran parte, vinculado a la divulgación de casos de corrupción en el país.

Los debates académicos coinciden respecto del impacto negativo del fenómeno de la corrupción en la sociedad y en la política. No obstante, persiste una falta de consenso sobre su efecto específico en la participación política, en particular, si esta desincentiva o incentiva el voto.

En ese sentido, el efecto del aumento de la percepción de corrupción en la participación electoral se presenta como un área de investigación relevante. Este enfoque permite añadir información para comprender con un grado mayor de precisión los retos a los que se enfrentan la democracia y los procesos electorales en el país, lo que arroja luz sobre la conexión entre la percepción de la corrupción y la participación electoral, condicionada por los niveles de confianza ciudadana con el sistema político y el compromiso cívico y democrático de la ciudadanía.

El presente capítulo comienza con una sección que explica el planteamiento teórico relacionado con la conexión entre corrupción y participación política electoral. Posteriormente, se detalla la metodología de estudio empleada. De seguido, se ofrece una descripción empírica del contexto reciente de la percepción de la corrupción en Costa Rica, que sirve como introducción a la sección donde se presentan los resultados del análisis inferencial. Finalmente, se presentan algunas conclusiones derivadas de los resultados obtenidos.

1. La corrupción y la participación política electoral

Según Transparencia Internacional (2023), institución reconocida por su labor en la medición y análisis de la corrupción a nivel global, la corrupción se define como el abuso de poder en el ámbito público con el objetivo de obtener ganancias o beneficios privados. En regiones como América Latina y África, la corrupción se ha arraigado como un fenómeno recurrente, vinculado a diversas problemáticas sociales, entre ellas la inequidad y el estancamiento democrático (Morris, 2004).

Los estudios sobre las causas de la corrupción sugieren su relación con bajos niveles de desarrollo económico y humano, así como con limitaciones en la educación y los derechos políticos fundamentales. Estos factores contribuyen, principalmente, a la falta de controles entre los poderes gubernamentales y a restricciones en la libertad de expresión y prensa (Morris, 2004).

En cuanto a sus consecuencias, las investigaciones señalan su impacto negativo en el crecimiento económico, la inversión y la asignación

distorsionada de recursos públicos y programas sociales, además de la evasión fiscal (Johnson *et al.*, 2011 y Bentzen, 2012). Por su parte, a nivel político, la corrupción debilita la confianza en los funcionarios públicos, socava la confianza en las instituciones y en la capacidad de los gobiernos para desempeñar sus funciones. Además, debilita valores fundamentales de la democracia como la rendición de cuentas, la equidad y la apertura, lo que deslegitima al sistema político democrático en general (Dahl, 1971; O'Donnell, 1994; Seligson, 2002; Anderson y Tverdova, 2003 y Morris, 2004).

La investigación académica sobre la relación entre la corrupción y la participación política electoral se divide en dos perspectivas principales. Por un lado, se argumenta que la corrupción, al socavar la inclusividad y la conexión entre la ciudadanía y sus representantes políticos, genera desconfianza y deslegitima la democracia. Esto conduce a sentimientos de indignación, apatía y cinismo, lo que, en última instancia, aleja a la población de los procesos de participación política y desincentiva el voto, y esto se manifiesta en una mayor abstención electoral (Anderson y Tverdova, 2003; Bauhr y Grimes, 2014; Ecker *et al.*, 2016 y De Vries y Solaz, 2017). Estudios recientes como el realizado por Vivanco (2019) en Ecuador han demostrado esta correlación inversa, donde una mayor percepción de corrupción política se asocia con una menor intención de votar.

Por otro lado, las principales tesis relacionadas con las teorías de *accountability* sugieren que la corrupción promueve la movilización de la población, ya que insta a la búsqueda de una manera de frenar la corrupción en sus entornos. En este sentido, la rendición de cuentas y la expresión de la voluntad popular pueden lograrse mediante la expulsión de actores implicados en actos corruptos, el respaldo a propuestas de representación alternativas o a través de acciones colectivas o protestas para exigir cambios y reformas en los sistemas políticos; es decir, se incentiva la participación política y electoral (Welch y Hibbing, 2006; Xezonakis *et al.*, 2016 y Elia y Schwindt-Bayer, 2022).

Una tercera vía de respuesta electoral ante el fenómeno de la corrupción es la que apunta al clientelismo, entendido como la práctica en la que quienes aspiran a cargos políticos intercambian votos por beneficios públicos. En dicho escenario, de manera intencional, ciertos votantes eligen, como representantes políticos, a personas vinculadas con la corrupción debido al posible beneficio que obtienen de dicho intercambio, por lo que perpetúan dinámicas de corrupción en la participación electoral (Manzetti y Wilson, 2007). Esta vía de respuesta electoral, si bien es de suma importancia, no es abordada en el presente estudio.

En cuanto a la medición de la corrupción, usualmente se recurre a las percepciones de la población, las experiencias vividas, la participación en prácticas corruptas y los informes sobre casos o escándalos de corrupción (Školník, 2020). Dado que es un fenómeno que suele estar encubierto, la forma predominante de medición y la que se utilizará en este estudio, es la percepción de la corrupción.

Vivanco (2019, p. 11) destaca que este enfoque se centra en medir el nivel o la cantidad de corrupción que un individuo percibe que existe. Los investigadores, la mayoría de los cuales emplean medidas basadas en la percepción, reconocen regularmente que la percepción no es equivalente a la corrupción real (Morris, 2008, p. 391). Sin embargo, tanto para los gobiernos como para la academia, la percepción sirve como un *proxy* efectivo, especialmente cuando se ha encontrado una correlación significativa entre las variables consideradas.

Dado que la corrupción sigue siendo un problema prevalente en la región, es fundamental continuar investigando su impacto en el comportamiento político, especialmente en lo que respecta a la participación electoral individual. En ese sentido, a partir de las dos perspectivas mencionadas, este capítulo examina cómo la corrupción afecta la participación electoral. Específicamente, nos preguntamos cómo las percepciones de corrupción gubernamental influyen en la afluencia a las urnas, y si una alta percepción de corrupción gubernamental inspira o desalienta la participación política electoral.

Dada la persistencia de la corrupción en la región latinoamericana y su aumento en Costa Rica, así como la evidencia de varios estudios que confirman que la corrupción reduce la participación electoral (Dahlberg y Solevid, 2016 y Choi, 2019), el presente estudio plantea la siguiente hipótesis (H) de trabajo: H1. *A mayor percepción de corrupción gubernamental, menor participación electoral (voto).*

Sobre lo anterior, y considerando la amplia trayectoria de estudios sobre la participación electoral y su declive, se reconoce la relevancia de otras explicaciones principales que influyen en el comportamiento electoral de las personas. Además, hay estudios que argumentan que el efecto de la percepción de corrupción en la participación electoral depende del contexto institucional (Birch, 2010 y Dahlberg y Solevid, 2016).

En este sentido, es importante incluir, en el análisis, variables predictoras de orden político, como la confianza en la política y el interés en la política. Además, dado el contexto costarricense caracterizado por una cultura política que responde a la obligatoriedad del voto, se han incluido variables de deber democrático, deber cívico y simpatía partidaria. Adicionalmente, como elementos de control, se han incorporado variables sociodemográficas.

La simpatía partidaria hace referencia a lo que comúnmente se denomina identificación partidaria, la cual es considerada uno de los factores de explicación más relevantes en el comportamiento electoral. Se define clásicamente como un “sentido de apego personal que el individuo siente hacia el partido de su elección” (Campbell, Gurin y Miller, 1954, pp. 88-89). Su importancia radica en la función original de organizar las evaluaciones y los juicios políticos de la ciudadanía, especialmente durante los procesos electorales, que los partidos políticos como instituciones detentan (Raventós, 2005, p. 31).

Respecto de la pregunta de investigación y la relación que se busca examinar, se reconoce que la simpatía partidaria es un factor que puede influir en el comportamiento electoral de la ciudadanía, al mantener un efecto sobre las actitudes individuales hacia temas políticos, incluida la corrupción. Se ha observado que aquellos con una fuerte simpatía

partidaria tienen más probabilidades de involucrarse en el sistema político, prestar atención a la política y participar en las elecciones. En este sentido, es posible que la identificación partidaria incentive el voto cuando se presentan alternativas entre las cuales elegir, por ejemplo, identificarse con el partido de oposición o mediante el voto negativo (Choi, 2019 y Bowler, 2017).

Sin embargo, desde la década de los noventa se ha observado una amplia desafección partidaria (Raventós, 2005), lo que permite que otras variables ocupen un papel más importante en la determinación del comportamiento electoral, como puede ser la percepción de la corrupción gubernamental. Por otro lado, en relación con el efecto del contexto institucional sobre la participación electoral, las variables de *deber democrático* y *deber cívico* apuntan a elementos de cultura política que consideran de manera más específica las actitudes, los valores y los sistemas de creencias de las personas en un determinado contexto (Knutsen, 2017).

De acuerdo con McCann (1997, p. 565), los valores políticos de la ciudadanía consisten en principios normativos, es decir, en lo que debería ser, acerca del gobierno, la ciudadanía y la sociedad. Estos principios determinan la acción del individuo en ámbitos más concretos como la participación electoral.

En el ámbito de estudio, correspondiente a la sociedad costarricense, la obligatoriedad del voto y el sentido del deber democrático han resultado en cifras de participación electoral históricamente altas. Asimismo, se reconoce de manera generalizada la legitimidad del sistema político democrático, aunque estas valoraciones han estado sujetas a cambios en años recientes. En este contexto, el presente estudio incorpora una serie de ítems de evaluación de principios políticos para analizar su efecto en el comportamiento electoral, de forma complementaria al que puede generar la percepción de la corrupción.

A continuación, se brinda una descripción de la metodología, los datos y las variables utilizadas para el análisis.

2. Metodología, datos y variables

Este estudio examina la relación entre la percepción de corrupción gubernamental y la participación electoral para las elecciones nacionales de 2022 en Costa Rica. Para ello, en una primera fase se desarrolla un análisis descriptivo para contextualizar y reconocer la evolución de la percepción sobre la corrupción en el país durante el periodo 2002-2022, a partir de información primaria proveniente de indicadores y encuestas, así como revisión documental con base en estudios de percepción ciudadana.

De seguido, y únicamente para el año 2022, se plantea un análisis cuantitativo de regresión logística jerárquica entre la percepción de corrupción gubernamental y la participación electoral, que contempla variables de control relevantes para el objeto de estudio, con la finalidad de determinar si la percepción de la corrupción en el país incentiva o desincentiva el voto.

Las principales fuentes de información son la encuesta poselectoral desarrollada por el CIEP-UCR y el TSE, la cual se lleva a cabo después de los procesos electorales nacionales. En particular, se utilizan los datos de las seis encuestas realizadas entre 2002 y 2022. Adicionalmente, se emplean algunos indicadores provenientes de los estudios de opinión ordinarios y extraordinarios del CIEP entre 2012-2023, y se incluye información del índice de percepción de la corrupción (IPC) desarrollado por Transparencia Internacional que ha recopilado datos anuales para Costa Rica entre 2012 y 2022.

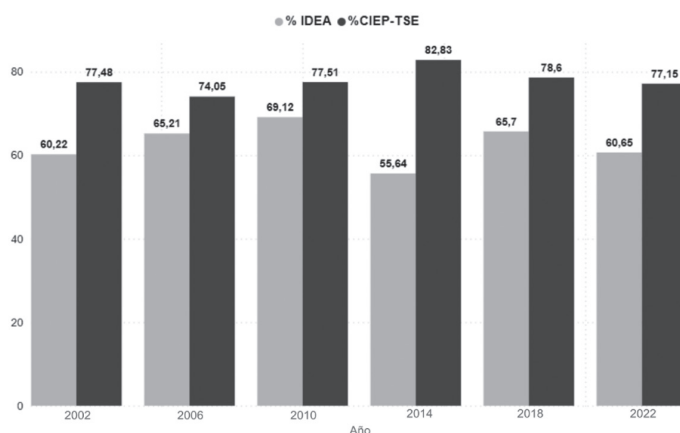
La variable dependiente se refiere a la participación electoral, que mide si la persona entrevistada votó o no votó en las elecciones nacionales correspondientes. Dado que se trata de una medición subjetiva que se sustenta en la capacidad de recuerdo de las personas y que se encuentra afectada por el sesgo de deseabilidad social, los niveles de participación reportados son más elevados que las cifras oficiales obtenidas para el proceso electoral correspondiente.

Como se observa en la figura 1, particularmente para los últimos tres períodos electorales, el reporte de participación electoral brindado en las

encuestas poselectorales es considerablemente más elevado que el dato tomado de la base de datos de participación electoral de IDEA: entre 10 y 20 puntos porcentuales de diferencia. A pesar de esta particularidad, se utilizarán los datos de la encuesta y no los oficiales debido a que nos permite analizarlos en conjunto con los datos disponibles de percepción de corrupción del gobierno a nivel individual.

Figura 1

Participación electoral reportada (CIEP-TSE) comparada con participación electoral real (IDEA) 2002-2022



Nota. La pregunta en la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022 fue la siguiente: ¿Votó usted en las elecciones de primeraronda del 2022? Elaboración con datos de las encuestas poselectorales del CIEP y la base de datos de participación electoral (IDEA, 2024).

En cuanto a la variable independiente, se construyó un indicador de percepción de corrupción gubernamental a partir de ítems de valoración del nivel de corrupción de diferentes gobiernos en el país correlacionados entre sí, para formar una variable única que es la suma de puntajes en cada ítem individual. En particular, los ítems individuales corresponden a la siguiente pregunta: *En los últimos años se ha hablado mucho de la corrupción de los gobiernos, ¿piensa usted que el gobierno de... ha sido muy, algo, poco o nada corrupto?* Las respuestas, por lo tanto, varían en una escala de 1 a 4, donde 1 es “nada corrupto”, 2 “algo corrupto”, 3 “poco corrupto” y 4 “muy corrupto”.

La tabla 1 detalla los datos estadísticos descriptivos de cada ítem correspondiente a la valoración del gobierno de Carlos Alvarado (2018-2022), Luis Guillermo Solís (2014-2018), Laura Chinchilla (2010-2014), Oscar Arias (2006-2010), Abel Pacheco (2002-2006), Miguel Ángel Rodríguez (1998-2002) y José María Figueres (1994-1998).

Tabla 1

Estadísticos descriptivos de ítems de valoración de nivel de corrupción de los gobiernos de Costa Rica

Gobierno	Obs.	Promedio	Desv. Est.	Min.	Máx.
C. Alvarado	1,511	3,31	0,96	1	4
L.G. Solís	1,480	3,32	0,93	1	4
L. Chinchilla	1,480	3,06	1,05	1	4
O. Arias	1,452	2,96	1,09	1	4
A. Pacheco	1,315	2,47	1,04	1	4
M. A. Rodríguez	1,265	2,89	1,03	1	4
J. M. Figueres	1,387	3,39	0,97	1	4

Nota. Obs. = número de observaciones; Desv. Est. = desviación estándar; Min. = valor mínimo; Max. = valor máximo. Elaboración con datos de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022 del TSE y el CIEP.

La confiabilidad de los ítems seleccionados para la construcción de la escala sumativa se verificó a partir de la definición de los coeficientes de correlación de Pearson entre los siete ítems, tal coeficiente estadístico muestra cifras que posicionan las relaciones entre débiles y moderadas. Asimismo, se verificó el coeficiente estadístico de Alpha de Cronbach (0.800) y correlaciones fuertes con el total ítem-rest (entre 0.46 y 0.63). Esta última muestra la correlación entre cada uno de los ítems con una escala sumativa que contiene todos los otros ítems. Permite comprender qué tan bien encaja cada ítem con los demás y en la escala resultante.

El indicador resultante de percepción de corrupción gubernamental consiste en una escala del 0 al 28, donde los valores bajos y cercanos a 0 indican que el Gobierno en Costa Rica se percibe como nada corrupto, mientras que valores altos y cercanos a 28 indican que el gobierno se percibe como muy corrupto.

Aparte de la percepción de la corrupción gubernamental, para el análisis de regresión logística se tomaron en cuenta variables predictoras usualmente relacionadas con la participación electoral, junto con variables de control de tipo sociodemográficas, entre las que se incluyen la edad (como variable continua), el género (dicotómica) con femenino como categoría de referencia, nivel educativo (ordinal), si trabaja o no trabaja (dicotómica) con trabaja como categoría de referencia y nivel de ingresos subjetivo (ordinal) (ver tabla 2).

Además, para el análisis se incluyen otras variables vinculadas con la participación electoral, tales como el interés en la política, la confianza en la política, los conceptos latentes de cultura política relacionados con el sentido de responsabilidad democrática (deber democrático) y el sentido de responsabilidad cívica (deber cívico), así como la simpatía partidaria (ver tabla 2).

Tabla 2

Estadísticas descriptivas de variable dependiente e independientes

Variable	Obs.	Promedio	Desv. Est.	Min.	Max.
Participación electoral	1,335	0,77	0,42	0	1
Percepción de corrupción gubernamental	1,539	19,72	5,83	0	28
Género (femenino)	1,539	0,50	0,50	0	1
Edad	1,538	46,56	16,86	18	94
Nivel de educación	1,525	1,81	0,80	0	3
Trabaja	1,535	0,60	0,49	0	1

Continúa

Variable	Obs.	Promedio	Desv. Est.	Min.	Max.
Nivel de ingresos subjetivo	1,533	2,51	0,92	1	4
Confianza en la política	1,539	-3,66E-09	2,44	-8,54	2,91
Interés en la política	1,536	3,02	1,40	1	5
Deber democrático	1,504	-3,02E-09	1,65	-7,79	2,13
Deber cívico	1,504	-5,83E-11	1,15	-5,73	2,40
Simpatía partidaria	1,534	0,46	0,50	0	1

Nota. Obs. = número de observaciones; Desv. Est. = desviación estándar; Min. = valor mínimo; Max. = valor máximo. Elaboración con base en la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022 del TSE y el CIEP.

Para la construcción de las variables de confianza en la política, *deber democrático* y *deber cívico*, se optó por la elaboración de índices a partir del análisis de componentes principales. En el caso de la primera, en el análisis de componentes principales se utilizaron los ítems correspondientes a la siguiente pregunta de la encuesta: *Siguiendo con la escala de 1 a 5 en la que 1 es totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo, qué nivel de acuerdo tiene usted con las siguientes frases* [ítem], donde se utilizaron los ítems a continuación:

- No confío en ninguna persona involucrada en política.
- Los políticos ofrecen cosas que luego no cumplen.
- En lo único en lo que están interesados los políticos son en ellos mismos.
- Todos los partidos políticos son la misma cosa.
- Los políticos lo único que quieren es sacar provecho personal y ser nombrados en el gobierno.
- Los políticos no están interesados en el pueblo.
- Los políticos solo se interesan por los problemas del pueblo durante la campaña.
- Los políticos solo quieren entrar al gobierno para robar.

- Los políticos no dicen la verdad.
- Los políticos no les interesa solucionar los problemas del país.

Por su parte, se obtuvieron dos factores que dieron lugar a la variable de deber democrático y deber cívico a partir de la aplicación de análisis de componentes principales con los ítems de la siguiente pregunta de la encuesta: *Utilizando la tarjeta de 5 al 1, donde 5 significa MUCHO y 1 significa NADA ¿Qué tan importante es para usted [ítem]?:*

- Participar activamente en organizaciones voluntarias.
- Mantenerse informado-a de lo que hace el Gobierno.
- Colaborar voluntariamente en los procesos electorales.
- Obedecer siempre las leyes.
- Participar activamente en política.
- Votar en las elecciones.
- Respetar a la gente que piensa diferente.
- Pagar los impuestos.

3. Análisis de resultados

3.1 La percepción de la corrupción en Costa Rica

En Costa Rica los escándalos de corrupción política han sido recurrentes en los últimos 30 años, con al menos un caso mediático por cada periodo de gobierno. Algunos de los ejemplos destacados han sido el caso del Banco Anglo en 1994¹ (Raventós, 1995 y 2005), los casos CCSS-Fischel e ICE -Alcatel en 2004² (White, 2005) y el conflicto socioambiental del proyecto minero Crucitas en 2008³ (Rodríguez, 2009).

¹ La gerencia de dicho banco se vio supuestamente implicada en irregularidades en torno a la otorgación de créditos, creación de estructuras paralelas para evadir los controles legales y actividades especulativas (Raventós, 2005).

² Sobre irregularidades en compras estatales en la CCSS y el ICE, donde se expuso la posible participación de tres expresidentes de la república (Artavia, 2008).

³ El proyecto pretendía extraer oro a cielo abierto a pesar de las múltiples instancias que se posicionaron en contra de su viabilidad ambiental. Además, el Ejecutivo declaró el proyecto como de interés público, acción que fue declarada inconstitucional por parte de la Sala IV; el entonces ministro de Ambiente se vio envuelto en acusaciones de corrupción y favorecimiento a sus familiares mediante este proyecto (Rodríguez, 2009).

Otros más recientes, como el caso de la trocha fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua que estalló en 2013⁴ (Solórzano, 2020), el cual consistió en el pago de sobornos a personas funcionarias del Consejo Nacional de Viabilidad por parte de la empresa contratada para la consecución de la obra. Entre las acusaciones efectuadas se destacó el peculado, cohecho propio, penalidad del corruptor, entre otros. El daño estimado para el Estado fue de 1.200 millones de colones, mientras que la trocha fronteriza continúa inconclusa y en progresivo deterioro (Solórzano 2020, p. 13).

Para la siguiente administración, el caso que salió a la luz fue el conocido como el Cementazo, en 2017 (Solórzano, 2020), mientras que en 2021 los casos mediáticos fueron Cochinilla, Diamante y Azteca (Pomareda, 2021). Por su parte, durante el gobierno en curso (2022-2026) el presidente Rodrigo Chaves ha sido objeto de numerosas investigaciones en fiscalía y denuncias penales relacionadas con corrupción, entre ellas, denuncias por tráfico de influencias, prevaricato, donaciones ilegales de campaña política electoral, entre otras (Bermúdez, 2023).

En cuanto a la percepción de la corrupción, el panorama histórico muestra que Costa Rica se ha mantenido en posiciones bajas durante los años de registro, de acuerdo con el índice de percepción de la corrupción elaborado por la organización Transparencia Internacional, en una escala de cero a cien, donde los valores cercanos a cero indican una alta percepción de la corrupción en el país.

El puntaje obtenido para Costa Rica desde 2012 hasta su publicación más reciente, en 2022, así como la posición que ha ocupado en los diferentes años en alrededor de 180 países estudiados por la organización, ubican al país entre los que registran las cifras más bajas de percepción de corrupción a nivel de la región latinoamericana y centroamericana, con un puntaje promedio de 55,8 (ver tabla 3). No obstante, también se presentan años en los que la percepción de la corrupción aumentó en comparación con el puntaje promedio. En particular en 2012, 2013,

⁴ De acuerdo con Solórzano (2020), se alegaron pagos “en sobornos a funcionarios del Consejo Nacional de Viabilidad por parte de la empresa contratada para la obra” (p. 13).

2014, 2015 y, más recientemente, en 2022, se observa una caída de 4 puntos con respecto a 2021, y el consecuente retorno a las peores cifras alcanzadas siete años atrás.

Tabla 3

Puntaje y posición de Costa Rica en el Índice de percepción de la corrupción, 2012-2022

Indicadores	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	Promedio
Puntaje	54	53	54	55	58	59	56	56	57	58	54	55,8
Posición	49	49	47	40	41	38	48	44	42	39	48	44,1

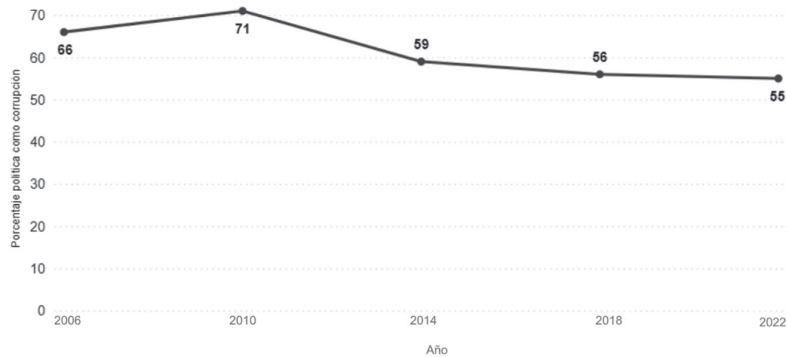
Nota. Índice de percepción de la corrupción medido en una escala de puntaje de cero a cien, donde cero equivale a muy corrupto y 100 a muy transparente. La posición indica la ubicación de Costa Rica en relación con los 180 países del índice. Elaboración con base en Transparencia Internacional (2022a, 2022b).

La concepción peyorativa de la política constituye un obstáculo que aleja a la población de participar de manera activa en los espacios democráticos disponibles para este fin. Asimismo, la profesionalización en la política y la identificación de personas interesadas en ocupar cargos de representación ciudadana se tornan aún más desafiantes cuando la percepción general sobre la política es predominantemente negativa.

Las mediciones poselectorales señalan opiniones que mayoritariamente asocian la corrupción con la política. Esta percepción es particularmente elevada en los estudios de 2016 y 2010, con porcentajes de 66% y 71%, respectivamente. Aunque en las encuestas más recientes se evidencia una tendencia a la disminución de esta percepción, persiste la prevalencia de considerar la política como sinónimo de la corrupción (figura 2).

Figura 2

Porcentaje de la población que entiende la política como corrupción, 2006-2022



Nota. Elaboración con datos de las encuestas poselectorales sobre participación y comportamiento electoral del TSE y el CIEP de los años 2006, 2010, 2014, 2018 y 2022.

Asimismo, en estudios de opinión más recientes, el imaginario de política como corrupción, se ve reforzado al consultar a la población *¿Cuál es la primera palabra que se le viene a la mente cuando piensa o escucha la palabra POLÍTICA?* (ver figura 3) donde destacan palabras cuya raíz es corrupción.

Figura 3

Principales palabras ante la consulta: *¿cuál es la primera palabra que se le viene a la mente cuando piensa o escucha la palabra POLÍTICA?*



Nota. Elaboración con datos de la Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica (EPAC 2022) del TSE y el CIEP.

La aparente arraigada concepción de la política como sinónimo de corrupción se complejiza con una valoración desfavorable de la calidad de las políticas contra la corrupción diseñadas o implementadas por los gobiernos de turno. Este juicio, generalmente negativo, ha prevalecido de forma mayoritaria en 4 de las 5 mediciones registradas (tabla 4). Esta tendencia complementa el escepticismo hacia la política y la desconfianza en la institucionalidad democrática.

Tabla 4

Percepción de la calidad de las políticas contra la corrupción, en porcentajes, 2006-2022

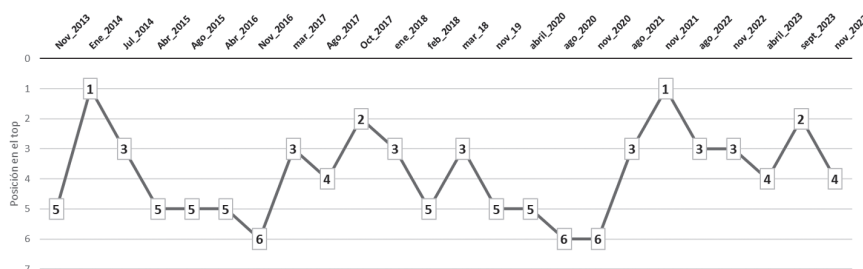
Variable	2006	2010	2014	2018	2022
Muy mala y mala	45,5	54,9	51,8	64,0	60,1
Regular	18,4	22,1	19,5	7,2	6,2
Muy buena y buena	36,2	23,1	28,6	28,8	33,7

Nota. Elaboración con datos de las encuestas poselectorales sobre participación y comportamiento electoral del TSE y el CIEP de los años 2006, 2010, 2014, 2018 y 2022.

Asimismo, la corrupción se ha situado en las primeras posiciones de la terna sobre los principales problemas del país registrados por la opinión pública en las encuestas realizadas por el CIEP desde el 2013 (figura 4). Además, se observa que desde agosto de 2021 ha estado posicionado con mayor frecuencia entre los primeros tres temas de preocupación dentro de las percepciones de los costarricenses.

Figura 4

Posición del tema de corrupción como principal problema del país en la opinión pública, 2013-2023



Nota. Elaboración con base en estudios de opinión pública del CIEP de 2013 a 2023.

Los partidos políticos son el principal vehículo para obtener cargos de representación en el país, y Costa Rica ha sufrido una reconfiguración del sistema de partidos en la historia reciente, pasando de tener un sistema bipartidista a uno multipartidista con niveles de fragmentación partidaria crecientes en el tiempo: durante el bipartidismo oscilaba entre 2 y 3 puntos desde los años sesenta hasta la primera década del siglo XXI, mientras que en la actualidad es cercano a los 4 puntos.

El número efectivo de partidos, que permite determinar su peso en el Congreso⁵, alcanzó su cifra más alta en 2014, y para la elección de 2022, se presentó la mayor oferta partidaria en una elección nacional con una papeleta que contenía 36 opciones distintas. No obstante, la cantidad de partidos con representación en el Congreso fue menor (6 tendencias), en comparación con las elecciones de 2018 y 2014, con 7 y 9 fuerzas distintas respectivamente.

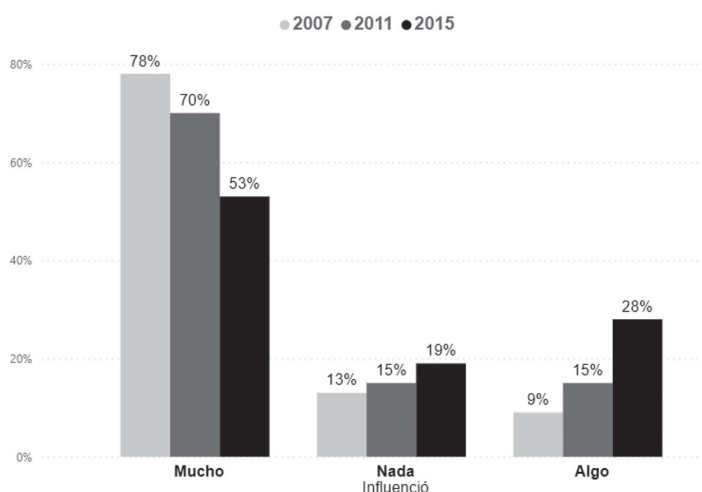
Después de las elecciones nacionales, se les consultó a las personas sobre el principal motivo por el cual consideraban que se habían alejado de los

⁵ Cuanto más se acerque el valor del índice a 2, se está en presencia de un sistema de partidos catalogado como bipartidista, y cuanto mayor el valor, mayor es la fragmentación del sistema. El número efectivo de partidos (NEP) permite estimar cuántos partidos tienen un peso significativo en la conformación del Congreso (Alfaro y Gómez, 2014, p. 132).

partidos políticos (en caso de que lo hubiesen hecho). Los casos de corrupción figuraron como principal razón, con un 50% de las menciones para la medición del 2022. Mientras que, en retrospectiva, se observa que, para los años poselectorales del 2007, 2011 y 2015, la mayoría consideró que los casos de corrupción influyeron mucho o algo en que se alejara de algún partido político, con una tendencia decreciente entre mediciones para la categoría mucho (figura 5).

Figura 5

Porcentaje de influencia de los casos de corrupción en que las personas se alejen de partidos políticos. Categorías: mucho, algo y nada



Nota. Los años referenciados en el gráfico corresponden al año en que se llevó a cabo el estudio de opinión; sin embargo, los datos hacen alusión retrospectiva a las elecciones nacionales llevadas a cabo en los años 2006, 2010 y 2014. Elaboración con datos de las encuestas poselectorales sobre participación y comportamiento electoral del TSE y el CIEP de los años 2006, 2010 y 2014.

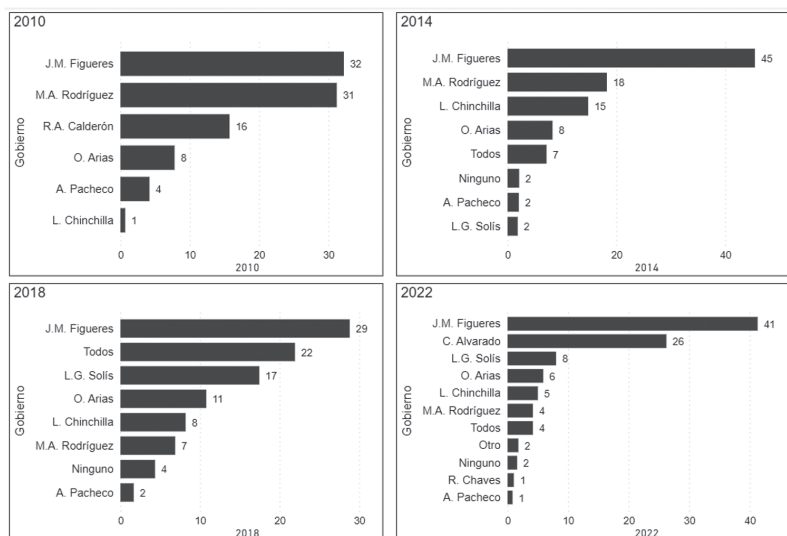
En los diferentes años en los que se ha elaborado la encuesta poselectoral, se ha consultado a la población acerca de cuál considera que ha sido el gobierno más corrupto. De forma reiterada y consistente, las respuestas obtenidas indican que el gobierno del Partido Liberación Nacional bajo la figura de José María Figueres es percibido como el más corrupto hasta la fecha.

En la medición de 2010, el 32% de las personas entrevistadas mencionaron el gobierno de Figueres, seguido por un 31% que hizo referencia al de Miguel Ángel Rodríguez, del Partido Unidad Social Cristiana. En 2014, las menciones para Figueres aumentaron considerablemente con un 45% de la población que lo calificó como el gobierno más corrupto, seguido nuevamente por Miguel Ángel Rodríguez, pero con una cifra muy por debajo.

En 2018, aunque repite nuevamente el gobierno de Figueres como el más corrupto con el 29% de las menciones, destaca que el 22% de las personas entrevistadas alegan que “todos” son corruptos, expresada así una valoración negativa de la política y el gobierno en general. En 2022, las opiniones desfavorables se inclinan una vez más hacia Figueres, con un 41%, seguido por el segundo gobierno del Partido Acción Ciudadana, encabezado por Carlos Alvarado, que agrega el 26% de las opiniones (figura 6).

Figura 6

Porcentaje de percepción sobre el gobierno más corrupto, 2010, 2014, 2018 y 2022



Nota. Elaboración con datos de las encuestas poselectorales sobre participación y comportamiento electoral del TSE y el CIEP de los años 2006, 2010, 2014, 2018 y 2022.

3.2 Análisis de la percepción de corrupción gubernamental y la participación electoral en la primera ronda electoral de 2022

Con el objetivo de contribuir al estudio de la relación entre corrupción y participación electoral a través del examen de la percepción ciudadana, se realizó un análisis inferencial. La tabla 5 presenta los principales resultados de la regresión logística entre la variable dependiente dicotómica de participación electoral (votó o no votó en la primera ronda electoral de 2022) y un conjunto de variables independientes predictoras, donde destaca la percepción de corrupción gubernamental.

En el modelo 1 de la tabla 5, se muestran los resultados del modelo bivariado más simple, que incluye la percepción de corrupción gubernamental y la variable dependiente sobre el comportamiento electoral (voto) en las elecciones. El modelo 2 añade variables sociodemográficas de control, mientras que el modelo 3 agrega variables independientes relacionadas con la percepción política. Finalmente, el modelo 4 incluye variables de control asociadas con la cultura política. Tanto el 3 como el 4 incorporan variables que se consideran condicionantes del efecto esperado de la percepción de corrupción gubernamental.

Debido a la presencia de valores perdidos en las variables utilizadas entre el modelo 1 y el 4, el número de observaciones disminuye, específicamente en el último modelo, que incluye las variables de cultura política. Sin embargo, el tamaño de la muestra sigue siendo representativo para la población en estudio.

Los resultados indican que, contrario a las expectativas planteadas en la hipótesis de trabajo, una mayor percepción de corrupción gubernamental no se traduce en una menor participación electoral. Esto se refleja en el modelo 1, donde el coeficiente es positivo y estadísticamente significativo (ver tabla 5).

En cuanto a las variables sociodemográficas de control, los resultados del modelo 2 muestran que las personas de mayor edad, con niveles educativos más altos y niveles de ingresos subjetivos más altos, están más dispuestas a participar electoralmente. Estos hallazgos concuerdan

con coeficientes positivos y estadísticamente significativos. Por otro lado, la variable de género, es decir, las personas de género femenino como categoría de referencia y que trabajan muestran coeficientes que no son estadísticamente significativos, aunque su efecto es en principio positivo sobre la variable dependiente de participación electoral (modelo 2).

Se observa que, en el análisis, al agregar en el modelo 3 variables como el interés y la confianza en la política, es más probable que las mujeres voten en comparación con los hombres, y esto adquiere significancia estadística. Sin embargo, la condición de estar empleado o trabajar aún no resulta significativa. Por otro lado, las variables políticas de interés y confianza en la política muestran significancia y una asociación positiva. Esto indica que es más probable que las personas votantes con mayor interés y confianza en la política, como es de esperar, participen en un proceso electoral. Tanto para el modelo 2 como para el 3, la percepción de corrupción gubernamental se mantiene estadísticamente significativa y con una asociación positiva.

Finalmente, en el modelo 4, que incluye tres variables políticas adicionales vinculadas a la cultura política y a la simpatía partidaria, se observa que solo el deber democrático y la simpatía partidaria entre las personas votantes son estadísticamente significativas y mantienen un efecto positivo sobre la participación electoral. En ese sentido, aquellos que son partidarios y respaldan la institucionalidad democrática tienden a participar en elecciones, incluso ante un aumento en la percepción de corrupción gubernamental (ver tabla 5). Además, con la inclusión de estas variables, la confianza en la política pierde significancia estadística, mientras que para la variable de percepción de la corrupción gubernamental, la significación se ve disminuida.

En general, los modelos presentados parecen rechazar la hipótesis de que el aumento en la percepción de corrupción gubernamental tenga un efecto inverso en la participación electoral. De forma contraria, el fenómeno de la corrupción se presenta como una variable que incentiva el voto, por lo tanto, tentativamente, parece haber más afinidad con las tesis relacionadas a las teorías de *accountability* que sugieren que la corrupción promueve la movilización de la población.

Tabla 5

Efecto de la percepción de la corrupción gubernamental y participación electoral en las elecciones nacionales de 2022

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef.		Coef.		Coef.		Coef.	
Percepción corrupción gubernamental	.043 (.011)	***	.037 (.012)	***	.045 (.012)	***	.032 (.013)	*
Género (femenino)			.282 (.161)		.341 (.164)	**	.300 (.170)	
Edad			.022 (.005)	***	.024 (.005)	***	.022 (.005)	***
Nivel educativo			.298 (.106)	***	.300 (.108)	***	.270 (.112)	**
Trabaja			.188 (.165)		.223 (.168)		.241 (.175)	
Nivel de ingresos subjetivo			.282 (.082)	***	.283 (.083)	***	.243 (.086)	***
Interés en la política					.266 (.051)	***	.115 (.058)	**
Confianza en la política					-.059 (.029)	**	-.056 (.031)	
Deber democrático							.269 (.046)	***
Deber cívico							.099 (.059)	
Simpatía partidaria							.595 (.149)	***
Constante (voto)	.380 (.221)		-1.972 (.423)	***	-3.046 (.479)	***	-2.278 (.504)	***
N. Observaciones	1335		1317		1315		1291	
Pseudo-R2	.010		.047		.071		.111	

Nota. Coef. = coeficientes. Los errores estandarizados aparecen entre paréntesis.

*p < 0.1, **p < 0.05, ***p < 0.01

4. Conclusiones

A lo largo de las últimas décadas, Costa Rica ha enfrentado una serie de escándalos de corrupción política que han afectado a diferentes administraciones gubernamentales. Estos casos, que van desde el mal uso de fondos públicos hasta el soborno y la influencia indebida, han minado la confianza del público en las instituciones y en los líderes políticos.

A pesar de la baja percepción de corrupción en comparación con otros países de la región, los costarricenses continúan viéndola como un problema significativo en la sociedad. Esta percepción se ve reflejada en las diferentes valoraciones de estudios y mediciones de opinión pública del CIEP, así como en la asociación generalizada de la política con la corrupción.

Basándonos en el análisis presentado sobre el efecto de la percepción de corrupción gubernamental en la participación electoral, a pesar de las expectativas iniciales, los resultados de los modelos de regresión logística sugieren que no hay una relación negativa entre la percepción de corrupción gubernamental y la participación electoral. De hecho, parece existir una asociación positiva entre ambas variables, lo que sugiere que los ciudadanos podrían sentirse motivados a participar en el proceso electoral como respuesta a la corrupción percibida.

Los hallazgos muestran que factores como la edad, el nivel educativo y los ingresos subjetivos están asociados positivamente con la participación electoral. Esto sugiere que los individuos con características socioeconómicas más favorables tienden a ser más propensos a votar, sin que la percepción de la corrupción gubernamental les desincentive, en comparación con aquellos con un perfil demográfico diferente.

Aunque inicialmente el género no muestra una asociación estadísticamente significativa con la participación electoral, los modelos posteriores revelan que las personas identificadas con el género femenino tienen una mayor probabilidad de votar en comparación con aquellos identificados con el género masculino, una vez que se controlan otros factores como el interés y la confianza en la política.

La inclusión de variables relacionadas con la cultura política y la simpatía partidaria en el modelo 4 destaca que aquellos que respaldan la institucionalidad democrática y se identifican con un partido político específico tienden a participar más en las elecciones, independientemente de su percepción de corrupción gubernamental.

Los resultados contradicen la hipótesis inicial de que la percepción de corrupción gubernamental disminuiría la participación electoral. En cambio, sugieren que la corrupción puede actuar como un catalizador para la movilización política, lo que respalda las teorías de *accountability* que sugieren que la exposición de la corrupción puede motivar a la población a involucrarse en el proceso democrático.

En general, los resultados ofrecen una perspectiva más matizada sobre la relación entre corrupción y participación electoral, y resaltan la complejidad de los factores que influyen en el comportamiento político de la ciudadanía. Estas conclusiones abren nuevas avenidas de análisis para la comprensión de la dinámica política electoral en el país, en particular, sugieren la exploración de diferentes variables en los modelos, así como la introducción de preguntas distintas sobre la percepción de la corrupción en las encuestas para comparar y complementar los resultados obtenidos.

5. Referencias

- Alfaro Redondo, R., y Gómez Campos, S. (2014). Costa Rica: Elecciones en el contexto político más adverso arrojan la mayor fragmentación partidaria en 60 años. *Revista de Ciencia Política* (Santiago), 34(1), 125-144. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718090X2014000100006&script=sci_arttext&lng=en
- Anderson, C. J. y Tverdova, Y. (2003). Corruption, political allegiances, and attitudes toward government in contemporary democracies. *American Journal of Political Science* 47(1), 91-109.
- Artavia, F. A. (2008). Decisiones públicas, beneficios privados. Consideraciones teóricas en torno a la corrupción. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 1(119), 13-26. <https://www.redalyc.org/pdf/153/15312718002.pdf>

- Bauhr, M. y Grimes, M. (2014). Indignation or resignation: the implications of transparency for societal accountability. *Governance*, 27(2), 291-320.
- Bentzen, J. S. (2012). How bad is corruption? Cross-country evidence of the impact of corruption on economic prosperity. *Review of Development Economics*, 16(1), 167-184.
- Bermúdez Vives, M. (12 de julio de 2023). Presidente Chaves acumula 18 investigaciones en Fiscalía y encabeza un gabinete marcado por las denuncias penales. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/presidente-chaves-acumula-18-investigaciones-en-fiscalia-y-encabeza-un-gabinete-marcado-por-las-denuncias-penales/>
- Birch, S. (2010). Perceptions of electoral fairness and voter turnout. *Comparative Political Studies*, 43(12), 1601-1622.
- Bowler, S. (2017). Party identification. En J. Fisher, E. Fieldhouse, M. N. Franklin, R. Gibson, M. Cantijoch y C. Wlezien (Eds.), *The Routledge handbook of elections, voting behavior and public opinion* (1.ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315712390>.
- Campbell, A., Gurin, G. y Miller, W. E. (1954) *The voter decides*. Row, Peterson, and Co.
- Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) (setiembre de 2023). *Encuesta de opinión pública ECP y CIEP-UCR*. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2023/09/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-Septiembre-2023.html>
- Choi, E. (2019). Perceptions of political corruption and voting behavior in South Korea. *Asian International Studies Review*, 20 (2), 1-28. <https://doi.org/10.16934/ISR.20.2.201912.1>
- Dahl, R. A. (1971). *Polyarchy: participation and opposition*. Yale University Press.
- Dahlberg, S., y Solevid, M. (2016). Does corruption suppress voter turnout? *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 26(4), 489-510. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/17457289.2016.1223677>

- De Vries, C. E. y Solaz, H. (2017). The electoral consequences of corruption. *Annual Review of Political Science*, 20, 391-408. <https://www.annualreviews.org/content/journals/10.1146/annurev-polisci-052715-111917>
- Ecker, A., Glinitzer, K. y Meyer, T. (2016). Corruption Performance Voting and the Electoral Context. *European Political Science Review*, 8(3), 333-354.
- Elia, E. y Schwindt-Bayer, L. (diciembre de 2022). Corruption perceptions, opposition parties, and reelecting incumbents in Latin America. *Electoral Studies*, 80. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2022.102545>
- IDEA Internacional (2024). Base de datos de participación electoral. <https://www.idea.int/data-tools/data/voter-turnout-database>
- Johnson, N. D., Courtney, L., LaFountain, C. L. y Yamarik, S. (2011). Corruption is bad for growth (even in the United States). *Public Choice*, 147(3), 377-393.
- Knutsen, O. (2017). Attitudes, values and belief systems. En J. Fisher, E. Fieldhouse, M. N. Franklin, R. Gibson, M. Cantijoch y C. Wlezien (Eds.), *The Routledge handbook of elections, voting behavior and public opinion* (1.ª ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315712390>
- McCann, J. A. (1997) Electoral choices and core value change: The 1992 presidential campaign. *American Journal of Political Science*, 41(2), 564-583.
- Manzetti, L. y Wilson, C. (2007). Why do corrupt governments maintain public support? *Comparative Political Studies*, 40(8), 949-970.
- Morris, S. D. (2004). Corruption in Latin America: an empirical overview. *SECOLAS Annals* 36, 74-92
- Morris, S. D. (2008). Disaggregating corruption: a comparison of participation and perceptions in Latin America with a focus on Mexico. *Bulletin of Latin American Research*, 27(3), 388-409. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/j.1470-9856.2008.00276.x>
- O'Donnell, G. (1994). Delegative democracy. *Journal of Democracy*, 5, 55-69.

- Pomareda García, F. (7 de diciembre de 2021). Casos Cochinilla, Azteca y Diamante ponen en jaque al poder político y económico. *Semanario Universidad*. <https://semanariouniversidad.com/pais/casos-cochinilla-azteca-y-diamante-ponen-en-jaque-al-poder-politico-y-economico/>
- Raventós, C. (1995). Construcciones y especulaciones en torno al “descalabro financiero” del Banco Anglo Costarricense. *Revista de Ciencias Sociales*, (68), 41-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4585363>
- Raventós, C. (2005). Más allá del escándalo: bases políticas e institucionales de la corrupción en Costa Rica. *Encuentros*, 2(3), 45. <https://www.flacso.ac.cr/images/revistas/julio-20>
- Rodríguez, T. (2009). *Conflictos socioambientales en zonas de frontera, los casos de Osa y Crucitas durante el año 2008* (Ponencia presentada como investigación base para el Informe estado de la nación en desarrollo humano sostenible 2009, n.º 15). Programa Estado de la Nación.
- Seligson, M. A. (2002). The impact of corruption on regime legitimacy: a comparative study of four Latin American countries. *Journal of Politics*, 64(2), 408-433.
- Školník, M. (2020). Corruption and political participation: a review. *Sociální Studia / Social Studies*, 17(1), 89-105. <https://doi.org/10.5817/SOC2020-1-89>
- Solórzano, A. (2020). *Percepciones y actitudes con la corrupción en Centroamérica* (Ponencia presentada como investigación base para el informe estado de la región n.º 6). https://repositorio.conare.ac.cr/bitstream/handle/20.500.12337/7883/Solorzano_A_Percepciones_actitudes_corrupcion_Centroamerica_2020.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Transparencia Internacional (2022a). *Corruption perceptions index*. <https://www.transparency.org/en/cpi/2022/index/cr>
- Transparencia Internacional (2022b). *El ABC del CPI: cómo se calcula el índice de percepción de la corrupción (IPC)*. <https://www.transparency.org/es/news/how-cpi-scores-are-calculated>

Transparencia Internacional (2023). *What is corruption?* <https://www.transparency.org/en/what-is-corruption>

Vivanco, D. A. (2019). *Efecto de la percepción de corrupción en la participación política en Ecuador* [tesis de licenciatura, Universidad San Francisco de Quito] Repositorio institucional, Universidad San Francisco de Quito. <https://repositorio.usfq.edu.ec/handle/23000/8340>

Welch, S. y Hibbing, J. (2006). The effects of charges of corruption on voting behavior in congressional elections, 1982-1990. *The Journal of Politics*, 59(1), 226-239.

White Gómez, E. (2005). Ocho preguntas y respuestas sobre la corrupción política en Costa Rica (capítulo 7). En *Informe del estado de la nación* (n.º 11, pp. 301-322). Programa Estado de la Nación. <https://repositorio.conare.ac.cr/bitstream/handle/20.500.12337/3135/EN-11-2005%20cap%207.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Xezonakis, G., Kosmidis, S. y Dahlberg, S. (2016). Can electors combat corruption? Institutional arrangements and citizen behaviour. *European Journal of Political Research* 55(1), 160-176.

CAPÍTULO VII

EL CAPITAL SOCIAL Y LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES DE 2022: ANÁLISIS DESDE LA PROPUESTA TEÓRICA DE ROBERT PUTNAM

Éricka Alvarado Calderón

Valeria Cerdas Jiménez

Emmanuel Molina Chavarría

Fiorella Sánchez Cortés

Introducción

La complejidad del sistema político yace en la dinámica que se desarrolla entre los elementos que lo componen, como lo es, por ejemplo, el sistema electoral, el cual está integrado por los partidos políticos, los votantes, la metodología diseñada para elegir a los representantes y aquellas entidades que se encargan de fiscalizar todo el proceso. Por otra parte, la ciudadanía actúa en este sistema haciendo uso de sus relaciones interpersonales; de esta manera se involucran en la dinámica del sistema las organizaciones y asociaciones civiles, los valores y creencias ciudadanas. Todos estos factores confluyen en la resolución de las necesidades y problemas públicos que, sin duda alguna, están definidos por el poder. Su comprensión es de vital importancia, por lo que a continuación se presenta un esfuerzo a fin de entenderlo, para el caso de Costa Rica, en un escenario y tiempo determinado.

La participación electoral es un tema de especial interés a la hora de pensar en el fortalecimiento de la democracia, específicamente en un

contexto donde esta participación va disminuyendo en cada proceso electoral, como ha ocurrido en Costa Rica. Este fenómeno se atribuye al crecimiento de la apatía electoral y a la desestructuración del sistema de partidos políticos en el país (Programa Estado de la Nación [PEN], 2018 y 2023).

En esta línea diversas investigaciones han intentado describir y explicar la disminución de la participación electoral en el país (Raventós *et al.*, 2005; Sánchez, 2002; Chavarría, 2014 y Bonilla y Rosero, 2006), de manera que, desde las ciencias sociales, se contribuya con su explicación. De los diversos enfoques a partir de los cuales se ha estudiado la participación electoral, llaman la atención aquellos que buscan una explicación desde las relaciones sociales, las normas y valores que componen y constriñen la realidad social y política.

La teoría del capital social, según la perspectiva del sociólogo y politólogo Robert Putnam, representa un enfoque valioso para entender la democracia, tal como se enmarca en su libro *Making democracy work* (1993); ya que constituye un lente a través del cual es posible profundizar en las dinámicas sociales presentes en un sistema democrático. Putnam sugiere que en las sociedades democráticas la participación ciudadana activa es esencial para el proceso de toma de decisiones. El capital social anima a las personas a involucrarse en actividades políticas, como votar, asistir a reuniones públicas y ofrecerse como voluntarias en organizaciones cívicas, acciones que son símbolo de factores determinantes de la prosperidad de una democracia.

Los estudios que profundizan en la relación del capital social con la participación política (Seligson, 1999; Klesner, 2007; Martínez, García y Pico, 2016 y Somuano, 2017) reconocen lo ya señalado por Putnam: la formación de democracia se ve beneficiada por el capital social, de ahí la importancia de dicho elemento. Iniciativas como las anteriores resultan de gran valor, pues constituyen aportes que permiten atender a las democracias que, en la actualidad, están desfalleciendo. Por lo anterior, es inevitable poner la mirada en el vacío de conocimiento presente alrededor de este tema en Costa Rica.

Sobresalen investigaciones como la de Somuano (2017) que, basándose en el caso de México, toma datos de LAPOP de 2010 y realiza análisis de regresión para determinar qué factores relativos al capital social logran incidir en la probabilidad del voto y otras formas de participación política (tanto electoral como no electoral). Somuano descubre que, en el caso mexicano, la confianza, en sus distintas modalidades, no tiene en general un efecto significativo en el voto (p. 96). Entre otros hallazgos, determina a su vez que “el acceso a las redes sociales sí tiene un claro efecto sobre la probabilidad de voto de los mexicanos” (Somuano, 2017, p. 96) y que, en el caso de la participación no electoral, “tanto la confianza interpersonal como la participación en redes sociales tuvieron influencia sobre el índice de participación política” (2017, p. 101). Finalmente, esta autora subraya que, de acuerdo con los resultados de la regresión, los datos no son compatibles con lo comúnmente estipulado por la teoría del capital social, pues quienes más desconfían de sus pares más participan políticamente (p. 101).

De manera similar, en el contexto de este capítulo, se analiza la relación entre el capital social y la participación electoral de la ciudadanía en el periodo previo de las elecciones de 2022 en Costa Rica durante la campaña electoral. Para ello se aprovecha el esfuerzo que realizó el equipo del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) y el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) por medio de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022¹. La relevancia de este esfuerzo investigativo radica en que la encuesta aborda aspectos estructurales para dibujar el panorama de la vida democrática, tales como la participación ciudadana, la cultura política, las normas sociales y culturales, los comportamientos, la confianza, la animosidad hacia la política, el compromiso cívico, la participación en las comunidades, la filiación y simpatía política; y sus hallazgos ofrecen un retrato cristalino de la sociedad costarricense.

¹ En adelante, referida únicamente como “la encuesta”.

Esta encuesta es parte de una continuidad de los estudios electorales que ha realizado la Universidad de Costa Rica (UCR) -por medio del CIEP en la actualidad y el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) hasta el 2010- y el TSE desde 2002, con la finalidad de dar seguimiento y tener un panorama amplio de cómo se ha comportado la participación electoral en Costa Rica².

Los datos resultantes de la encuesta realizada para el proceso electoral de 2022 permiten analizar la realidad costarricense a un nivel cuantitativo. Para ello, primero se generó un índice de capital social compuesto por variables escogidas a la luz del concepto de capital social propuesto por Robert Putnam y, de igual forma, se construyó un índice de participación electoral, considerando las contribuciones teóricas de Sydney Verba, Norman Nie y Kim Jae-on. La relación entre las variables capital social y participación electoral será puesta a prueba mediante un estudio de correlación utilizando una regresión lineal.

Así, este artículo se plantea como objetivo principal determinar si existe una relación entre el capital social de las personas y su participación durante un proceso electoral, a partir del estudio de las elecciones de 2022. Primeramente, se hará una breve contextualización política y electoral de las elecciones; en segundo lugar, se profundizará en la propuesta conceptual del capital social y la escogencia de variables relacionadas con ella a partir de las preguntas de la encuesta.

Un tercer apartado está dedicado a la discusión teórico-conceptual de la participación electoral como variable dependiente y sus respectivas mediciones a través de la encuesta. Seguidamente, en la cuarta sección, se presenta el desarrollo de los índices y el análisis cuantitativo correspondiente. Para finalizar, se presentará un apartado de conclusiones en el que a la luz de la teoría se analizarán los resultados de los distintos cálculos realizados.

² Este trabajo nace a raíz del interés del TSE por profundizar el estudio de la disminución de la participación electoral en los años 1998 y 2002. Después del estudio en conjunto entre la UCR y el TSE en 2022, se decidió que fuera longitudinal mediante la aplicación de una encuesta en cada proceso electoral (Ciska Raventós, en conversación con los autores, 9 de diciembre de 2023). Esto ha convertido dicha encuesta en un análisis periódico de opinión sociopolítica por excelencia.

1. Vida democrática en Costa Rica y las elecciones nacionales de 2022

Costa Rica se ha destacado por su estable recorrido democrático desde 1953 y por su sólida institucionalidad electoral. Sin embargo, la oferta partidaria, la percepción de la ciudadanía sobre los partidos y su participación en el proceso electoral, especialmente en lo que respecta al ejercicio del voto, han sufrido evidentes cambios que han dado paso a cierta inestabilidad en el sistema democrático. El país ha pasado del bipartidismo a un multipartidismo con el cual en 2022 llegaron a participar 25 partidos políticos en la disputa por la presidencia y 36 en las curules por las diputaciones, esa diversificación en la oferta partidaria ha provocado también una Asamblea Legislativa más fraccionada (Cuitiño, 2021; Cascante, 2016 y Rosales, 2018).

Por otra parte, los procesos electorales también se han vuelto más volátiles e impredecibles en cuanto a la participación ciudadana. Se ha observado que la participación electoral en las urnas ha disminuido en cada proceso electoral, el descontento con la política no cesa y gran parte de la sociedad no confía en sus representantes y en que estos puedan resolver las problemáticas que les aquejan.

El proceso electoral de 2022 fue especialmente atípico, ya que se dio en el contexto de la pandemia, por lo que se vieron afectadas las campañas electorales al no permitirse aglomeraciones. A pesar de esto, el TSE incitó a la población a salir a votar, siempre cumpliendo con las debidas medidas sanitarias de portar mascarilla, mantener el distanciamiento social y realizar el lavado de manos.

Con un padrón nacional electoral compuesto por 3 541 910 personas, de las cuales el 50,3% fueron mujeres y 49,7% hombres (TSE, 2022a), la primera ronda de las elecciones se realizó el 6 de febrero, sin que ningún candidato lograra el 40% de los votos requeridos para ganar las elecciones presidenciales en esa fecha; por lo que se llevó a cabo una segunda ronda electoral el 3 de abril siguiente entre José María Figueres Olsen, candidato del Partido Liberación Nacional (PLN) y Rodrigo Chaves

Robles, candidato del Partido Progreso Social Democrático (PPSD)³. En la segunda vuelta, José María Figueres obtuvo un 47,2% (924 699) de los votos y Rodrigo Chaves del PSD el 52,8% (1 035 388), con lo cual resultó este último electo presidente de la república (TSE, 2022b).

Ambas rondas electorales han sido las que menos participación han registrado desde que Costa Rica celebra elecciones democráticas ininterrumpidas. Para la primera ronda se afirmó que “la participación electoral para estos comicios ha sido la más baja en la historia democrática, con un 59,71%” (Treminio, 2022, p. 1); sin embargo, en la segunda vuelta electoral se batió el récord, pues se registró una participación del 56,8% del padrón electoral.

Este panorama de incertidumbre electoral y la tendencia de periodos electorales anteriores fueron claramente identificados por los estudios de opinión pública del CIEP, los cuales señalaron, en varios informes previos a la primera ronda, que la campaña se caracterizó por la alta volatilidad en la intención del voto, la indecisión e incertidumbre (CIEP, 2021 y 2022).

2. El capital social: la teoría de Robert Putnam y su medición a través de la encuesta

Con base en Putnam (2000), el capital social alude a las conexiones entre individuos, redes sociales y las normas de reciprocidad y confianza que surgen de ellos (p. 18). Estos son los factores clave que facilitan la organización social y el beneficio mutuo entre los individuos, mediante distintas dinámicas en la comunidad y a mayor escala. Hay tres grandes dimensiones que están relacionadas:

³ En la primera ronda, de un total de 2 123 848 votos recibidos, José María Figueres obtuvo 571 518 votos (27,3%) y Rodrigo Chaves 351 453 votos (16,8%). Por otro lado, los partidos Nueva República y Liberal Progresista obtuvieron 311 633 (14,88%) y 259 788 (12,4%) votos respectivamente, lo que los colocó a ambos como segundo y tercer lugar, respectivamente, en la disputa presidencial (TSE, 2022b).

1. Confianza

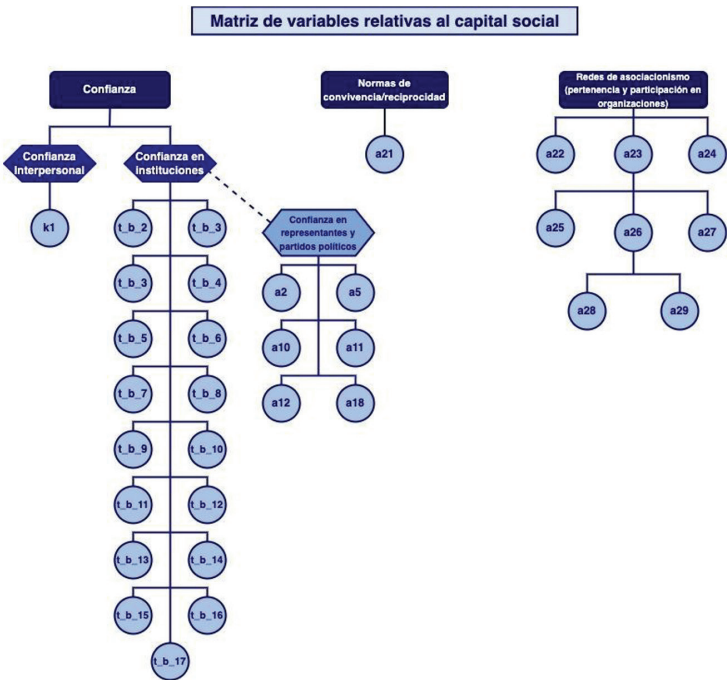
- a. Confianza interpersonal: es aquella que se desarrolla entre los círculos sociales de mayor cercanía (Putnam, 2000). La investigación de Putnam sugiere que altos niveles de este tipo de confianza dan paso a que las personas interactúen de manera que se genere el capital social, cooperando y apoyándose las unas en las otras. Es decir, para Putnam “la confianza favorece el intercambio, la reciprocidad y el compromiso colectivo” (Putnam, citado por Urteaga, 2013, p. 48). Estas características la definen como el tipo de confianza más relevante al observar el capital social.
 - b. Confianza en las instituciones: a partir del ejemplo de Italia, Putnam también hizo un acercamiento a este tipo de confianza. En este caso, sus hallazgos refieren a la confianza que los individuos tienen en las instituciones gubernamentales, las organizaciones, el sistema legal y, en especial, los gobiernos locales.
 - c. Confianza en la política (representantes, partidos y organizaciones políticas): este tipo de confianza es la que resulta necesaria para motivar y sostener la intervención política de las personas (Putnam, 2000, p. 47).
2. Normas de reciprocidad o convivencia: son aquellas que componen el capital social y alientan a los individuos a dar y recibir ayuda, apoyo y cooperación. De acuerdo con Putnam (2000), la participación dentro de la comunidad fomenta el desarrollo de normas de convivencia sólidas, las cuales permiten, a su vez, el logro de metas en común.
 3. Redes de asociacionismo (pertenencia y participación en organizaciones): las redes sociales o asociaciones que constituyen el capital social funcionan como los conductos para el flujo de información que facilita alcanzar las metas en común de los individuos (Putnam, 2000, p. 289). De esta manera, Putnam sostiene que las asociaciones no solo permiten el desarrollo de hábitos democráticos

y de confianza, sino que también abren espacios para la deliberación reflexiva sobre asuntos públicos de gran importancia y constituyen oportunidades para aprender virtudes cívicas.

Como la encuesta indaga sobre asuntos referentes a la cultura política, confianza en instituciones y política, en las primeras tres secciones del cuestionario, se ofrecen varias preguntas a partir de las cuales puede precisarse el grado de capital social en la población encuestada. La categorización de estos ítems está fundamentada en la conceptualización anteriormente reseñada, como se muestra en la figura 1.

Figura 1

Matriz de variables de la encuesta relacionadas con el concepto de capital social



Nota. Elaboración con base en encuesta del CIEP y el TSE, *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica (EPAC)* de 2022.

3. La participación electoral: conceptualización y operacionalización a través de la encuesta

La participación electoral como objeto de estudio ha sido profusamente tratada por la academia desde diversas perspectivas, debido a sus diferentes formas de manifestación o expresión. Hacer una publicación en redes sociales en la que se apoya una causa o candidatura política, o postularse a un cargo de elección pública son ejemplos de participación electoral.

Es posible coincidir en que la participación política se refiere a las actividades llevadas a cabo por las personas con el fin de incidir y tomar parte en la formación de la política estatal o en la designación de cargos populares (Molina y Pérez, 2002). Esta definición está estrictamente ligada a la forma institucional de participación política y, aunque hay muchas maneras de participación no institucional, la participación electoral es el principal enfoque en este estudio.

Existen varios científicos sociales que han buscado sistematizar teóricamente el fenómeno de la participación política. Sidney Verba, Nie Norman y Jae-on Kim en su publicación *Participation and political equality* de 1978 explican cinco modos básicos de participación política que son el voto, la participación en campañas políticas, la actividad comunitaria, la actividad particular y el ejercicio de cargos públicos. A continuación, de acuerdo con Verba, Nie y Kim (1978) citados en Molina y Pérez, 2002, se define en qué consiste cada tipo de participación política:

- a. Ejercicio del voto o votar: es el sufragio llevado a cabo en los distintos tipos de elecciones y consultas populares.
- b. Actividades partidarias de campaña política: abarca la postulación en una candidatura, formar parte de un partido político, asistir a las reuniones partidarias, trabajo de proselitismo en favor de un partido o candidatura, aportar dinero para la campaña política y, en general, participar en las actividades que apoyen a la campaña política de determinado partido político.

- c. Actividades comunitarias: se refiere al trabajo de personas de la comunidad con el fin de solucionar algún problema ya sea local o nacional. Puede implicar la firma de peticiones, formar parte de grupos o comités, organizar y/o participar en protestas; en general, movilizarse para lograr un objetivo colectivo.
- d. Actividad particular: son las acciones individuales, como contactarse con funcionarios públicos de forma presencial o por escrito.
- e. Ejercicio de cargos públicos de dirección política: ocurre cuando una persona ya ha ingresado en la función pública como funcionaria y forma parte en los equipos de trabajo que producen, diseñan, aprueban, ejecutan y evalúan políticas públicas.

Entre estos tipos de participación, este estudio se centra específicamente en aquellos que refieren a lo realizado por la ciudadanía en un contexto electoral, como es el ejercicio del voto y las actividades partidarias que se llevan a cabo durante la campaña política. En este sentido, se entiende la participación electoral como aquellas actividades que se realizan con la finalidad de incidir directamente en la elección de los cargos públicos ya sea a nivel nacional o subnacional. El ejercicio del sufragio es la forma más común de identificar la participación electoral.

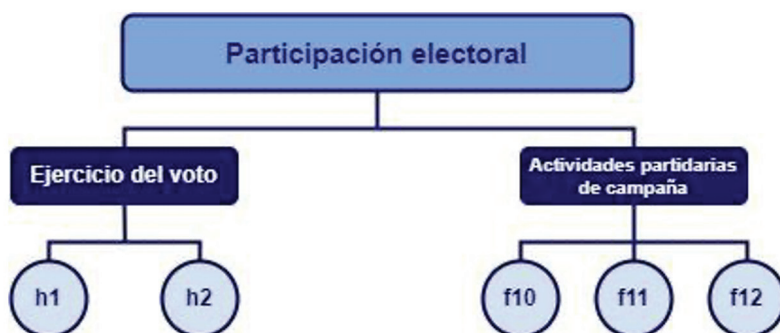
Las preguntas sobre participación política en este estudio se encuentran relacionadas, principalmente, con los dos primeros modos expuestos anteriormente, el voto y la campaña política, que refieren a componentes claves de la participación electoral. La participación en campaña política puede ser muy amplia, ya que comprende una diversidad de acciones que se dirigen a favorecer una candidatura en específico, ya sean acciones llevadas a cabo de manera individual o de forma grupal.

Al no tener afiliación partidaria, es entendible que, en general, las personas sí voten, pero no tomen parte de este tipo de actividades. No obstante, no puede descartarse el compromiso de algunas personas con el vivir cívico y su consecuente participación en alguno de los espacios en que se desarrolla el ejercicio ciudadano durante la campaña.

La encuesta se centra en la participación electoral en Costa Rica en 2022, por lo que presenta varias preguntas a partir de las cuales puede precisarse el rol de la ciudadanía durante este proceso. La categorización de estos ítems se realizó siguiendo la conceptualización reseñada anteriormente (véase la figura 2).

Figura 2

Matriz de variables de la encuesta referentes a la participación electoral



Nota. Elaboración con base en encuesta del CIEP y el TSE, *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica (EPAC)* de 2022.

3.1 El vínculo entre el capital social y la participación electoral

Desde una perspectiva teórica, es fundamental resaltar la importancia de la teoría de Putnam (2000), la cual argumenta que el capital social desempeña un papel crucial en el fortalecimiento de la democracia en dos dimensiones distintas: una externa y otra interna. En el ámbito externo, las dinámicas de las asociaciones voluntarias permiten mantener un flujo constante de información política, ya que dan voz a los ciudadanos para expresar al Gobierno sus demandas e intereses, al tiempo que los protege contra posibles abusos de poder. En el ámbito interno, estas asociaciones y otras maneras más informales de compromiso cívico inculcan la cooperación y el sentido de bien común, y simultáneamente desarrollan las habilidades necesarias para participar activamente en la vida pública.

En consonancia con esta línea de pensamiento, se aborda la participación en política electoral y el interés en las dinámicas políticas como manifestaciones de un sólido compromiso cívico que conlleva la generación de capital social mediante el cual los ciudadanos buscan involucrarse y ejercer influencia en la toma de decisiones gubernamentales, ya sea por medio del ejercicio del voto, la colaboración en campañas políticas o la participación activa en protestas. En términos generales, estas acciones influyen de diversas maneras en el ámbito político.

Al tomar en cuenta los fundamentos teóricos expuestos anteriormente, el propósito de este capítulo es verificar la siguiente hipótesis: a mayor capital social, mayor participación electoral. La medición de esta hipótesis se llevará a cabo mediante la construcción de índices tanto para el capital social como para la participación electoral. Estos índices serán sometidos, posteriormente, a un análisis de correlación con el fin de determinar el grado de influencia del capital social en la participación electoral.

4. Construcción de los índices y correlaciones

Los índices de capital social y de participación electoral se elaboraron mediante el siguiente procedimiento:

- a) Se clasifican las variables según las dimensiones propuestas en la tabla 1, en el caso del capital social, y en la tabla 2, para la participación electoral.

Tabla 1

Índice de capital social

Dimensiones	Variables
Confianza interpersonal	• Confianza en mayoría de personas
Confianza en las instituciones	• Confianza en la presidencia del país y sus ministerios • Confianza en la Iglesia católica • Confianza en las organizaciones estudiantiles • Confianza en los noticieros de la televisión

Dimensiones	Variables
Confianza en las instituciones	• Confianza en los noticieros en la radio • Confianza en el Tribunal Supremo de Elecciones • Confianza en las organizaciones ambientalistas o ecologistas • Confianza en la Asamblea Legislativa • Confianza en la municipalidad de su cantón • Confianza en los Tribunales de Justicia • Confianza en la policía • Confianza en las elecciones • Confianza en los sindicatos • Confianza en la Caja Costarricense de Seguro Social • Confianza en los partidos políticos • Confianza en las universidades públicas
Confianza en representantes y partidos políticos	• Informarse del hacer del Gobierno • Participación política activa • Resolución vía políticos • Resolución vía contribución en campaña política • Firmar carta para políticos • Reunirse con autoridad gubernamental
Normas de convivencia	• Colaboración en problemas comunitarios
Redes de asociacionismo (pertenencia y participación en organizaciones)	• Pertenencia nivel comunal. • Pertenencia sindicato • Pertenencia asociación u organización laboral • Pertenencia partido político • Pertenencia asociación de padres de familia • Pertenencia grupo religioso • Pertenencia asociación solidarista • Pertenencia agrupaciones de defensa de derechos

Nota. Elaboración con base en encuesta del CIEP y el TSE, *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022.

Tabla 2

Índice de participación electoral

Dimensiones	Variables
Actividades partidarias de campaña	• Función de campaña • Espacios de participación política • Distribución de propaganda
Ejercicio del voto	• Voto en las elecciones de primera ronda • Voto en las elecciones de segunda ronda

Nota. Elaboración con base en encuesta del CIEP y el TSE, *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) 2022.

- b) Una vez completada la división de todas las observaciones, se procede a normalizar, verificar y corregir los resultados de las variables de acuerdo con sus respectivas dimensiones. Se busca asegurar la coherencia entre las variables, por ejemplo, garantizando que las medidas de escala sean congruentes de mayor a menor, según la evaluación, y asignando adecuadamente los valores a las variables cerradas con respuestas como Sí, No, NS/NR.
- c) Con las variables normalizadas, verificadas y corregidas, se asigna a cada dimensión un valor máximo, calculado como la suma del valor máximo posible para cada variable. Por ejemplo, en una variable de escala de 1 a 5, el valor máximo será 5. Este resultado es crucial para los cálculos subsiguientes que determinarán la clasificación de cada observación. Un ejemplo de este procedimiento puede observarse en la tabla 3.

Tabla 3

Variable de confianza en representantes y partidos políticos, ejemplo de calificación

Confianza en representantes y partidos políticos						Calificación
Reunirse con autoridad gubernamental	Informarse del hacer del Gobierno	Participación política activa	Resolución vía políticos	Resolución vía contribución en campaña política	Firmar carta para políticos	30
5	5	5	5	5	5	12,5%
1	5	5	5	2	3	8,75%
1	2	3	1	2	1	4,17%
1	0	0	4	5	4	5,83%
0	5	1	5	6	5	9,17%

Nota. Elaboración con base en encuesta del CIEP y el TSE, Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica (EPAC), 2022.

- d) Se suman los valores obtenidos a partir de las respuestas de cada observación.
- e) El resultado de la suma de las variables por dimensión conocida se divide entre el valor máximo posible por dimensión y se multiplica por 100. Esto proporciona el porcentaje total obtenido por cada observación en cada dimensión evaluada. Este resultado es crucial para los cálculos subsiguientes que determinarán la clasificación de cada observación.
- f) En la fase final del índice, cada dimensión debe tener asignado un peso, es decir, una ponderación, en relación con la categoría en evaluación. Por ejemplo, en el caso del capital social cada dimensión recibe una fracción del 100%, que representa la suma total de todas las dimensiones en términos porcentuales.
 - i. A la categoría de confianza interpersonal se le asignó un cuarto (25%) del total de la medición de capital social por la importancia que define Putnam (2000) sobre los demás tipos de confianza. Mientras tanto a la confianza

en las instituciones y a la medida de confianza en representantes y partidos políticos se les asignó un 12,5%, respectivamente, para la suma total de un 25% del capital social. De igual manera, por su importancia, las mediciones de normas de convivencia (reciprocidad) y de redes de asociacionismo se miden con un 25% cada una del total del capital social que puede demostrar cada individuo mediante su respuesta en los ítems seleccionados.

- ii. En el caso del índice construido para la participación electoral, se les asignó la mitad (50%) del total de la medición a las actividades partidarias de campaña y un 25% a cada una de las variables de ejercicio del voto que consideran si la persona encuestada votó en la primera o segunda ronda y, por lo tanto, tienen el mismo nivel de importancia.
- g) Finalmente, para determinar el índice de capital social y participación electoral para cada observación, se suma el total de los pesos obtenidos en cada dimensión. Por ejemplo, en la tabla 4 puede observarse el índice de participación electoral para las primeras 5 observaciones de las 1540 en total.

Tabla 4
Índice de participación electoral de las primeras cinco observaciones registradas en la encuesta

Actividades partidarias de campaña			Ejercicio del voto		Participación electoral total
Función de campaña	Espacios de participación política	Distribución de propaganda	Primera ronda	Segunda ronda	
0	0	0	0	1	25%
1	1	0	0	1	58%
0	0	0	1	1	50%

Continúa

Actividades partidarias de campaña			Ejercicio del voto		Participación electoral total
Función de campaña	Espacios de participación política	Distribución de propaganda	Primera ronda	Segunda ronda	
0	0	0	0	0	0%
0	0	0	0	0	0%

Nota. Elaboración con base en encuesta del CIEP y el TSE la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica (EPAC)* de 2022.

5. Interpretación de los resultados del análisis

Tras la construcción de los índices de capital social y participación electoral, se realizó una correlación entre ambas macrovariables para revisar si efectivamente existe alguna influencia del capital social (variable independiente) sobre la participación electoral (variable dependiente). A continuación, se esbozan los resultados estadísticos.

La ejecución de la regresión lineal simple dio como resultado una relación lineal estadísticamente significativa con una dirección positiva (creciente) y de fuerza moderada, lo cual permite aprobar la hipótesis propuesta en este estudio: a mayor índice de capital social, mayor será el índice de participación electoral.

Según lo obtenido, la relación entre las variables está determinada de la siguiente manera: la variable independiente, índice de capital social, logra explicar en un 6,8% la variable dependiente, es decir, el índice de participación electoral.

5.1 Interpretación de la correlación

Conforme aumenta el nivel de capital social de las personas, aumenta también el nivel de participación electoral. Específicamente, en promedio, por cada unidad de cambio en el capital social, se espera un cambio de 0.38227 unidades en la participación electoral.

6. Otras mediciones relevantes y su discusión a partir de la teoría

Una vez realizada y analizada la correlación entre los índices, también resulta importante generar otras observaciones a partir de las medidas de capital social y participación electoral de la totalidad de las observaciones. Para ello, se ha realizado una clasificación de dichas mediciones de manera que pueda identificarse entre las observaciones a aquellas personas que tienen bajo, medio y alto capital social, así como una medida baja, media y alta de participación electoral.

Tabla 5

Medidas de capital social y de participación electoral a través de la encuesta

Medida del índice	Capital social	Participación electoral
Alto	164	145
Medio	864	916
Bajo	512	479

Nota. Elaboración con base en encuesta del CIEP y el TSE, *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022 del TSE y el CIEP.

Como puede observarse en la tabla 5, elaborada a partir de una filtración de los datos resultantes de los índices, de las personas encuestadas, 164 cuentan con un capital social alto y 864 con una medida de capital social medio; las restantes 512 personas de la muestra tienen una medida baja en su índice de capital social. Esto implica que de las 1540 personas consultadas, la minoría de ellas, un 10,65%, cuenta con un índice de capital social alto; un 56,10% tiene un capital social medio y, finalmente, un 33,24% tiene un índice de capital social bajo.

Para definir los rangos de medida de capital social, de los que se desprende esta clasificación, se tomaron en cuenta los siguientes criterios:

- a. Al considerar los distintos tipos de confianza, una medida de capital social alta debe contar por lo menos con la calificación máxima de confianza interpersonal⁴. De esta manera, el porcentaje resultante de la variable k1⁵ será tomado en cuenta para el índice segmentado de capital social a partir del cual se clasificaron las observaciones.
- b. Las normas de convivencia/reciprocidad se sustraen a partir de la medición realizada de una única variable, el ítem a21⁶, por lo que, al no poder referirse a otra medición, el porcentaje con el que se califica a21 también resulta determinante para conocer el capital social de la muestra.
- c. Finalmente, considerando el rol operativo de la pertenencia a asociaciones/organizaciones voluntarias en el desarrollo del capital social, se toma en cuenta la calificación completa resultante de las variables consideradas para dicha categoría.

Así, sumando dichos porcentajes, el capital social será “alto” cuando el porcentaje resultante, correspondiente al índice segmentado de capital social, sea igual o supere un 40%. Por lo contrario, si una observación únicamente obtuvo por lo menos el mínimo porcentual entre todos los componentes de capital social calificados (correspondiente al 12,5% asignado a la confianza en las instituciones y a la confianza en representantes y partidos políticos) o menos de este, su medición de capital social será clasificada como un nivel “bajo”. Las observaciones cuyo índice segmentado de capital social se encuentre en el rango entre el 12,5% y el 40%, tendrán un índice de capital social “medio”.

⁴ Como se expuso anteriormente, en el apartado relativo al capital social, en línea con los aportes de Putnam, la medición de la confianza interpersonal es primordial para realizar un acercamiento al capital social de la población en estudio.

⁵ Variable k1: En general, ¿diría usted que se puede confiar en la mayoría de la gente, o no se puede confiar en la mayoría de la gente?

⁶ Variable a21: Reunirse con una autoridad del Gobierno, ¿en el último año ha colaborado usted en la solución de algún problema de su comunidad o de su barrio (por ejemplo: donando dinero, comida, materiales, asistiendo a reuniones o con trabajo voluntario)?

En relación con el índice de participación electoral, para este no se generó un índice segmentado; no obstante, sí se definieron los siguientes criterios para la clasificación de las observaciones:

- a. El índice será alto cuando alcance o supere el umbral del 66,67% resultante de que se cumpla con el 50% de calificación obtenida por haber votado en ambas rondas y haber alcanzado al menos el grado mínimo de participación en actividades partidarias de campaña, lo cual corresponde a una nota del 16,67% en dicha variable.
- b. La participación será baja si no logró traspasar el 25% de calificación que podría conseguir si votó en una de las dos convocatorias de las elecciones, o bien, si no superó el 16,67% que, como ya se mencionó, es la nota mínima de participación en actividades partidarias.
- c. Quienes tengan un índice de nivel medio serán aquellas personas cuya medición se encuentre entre el rango comprendido entre el 26% y el 66,67%.

Una vez definida esta clasificación, según se observa en la tabla 5, se identifica que muy pocas de las personas encuestadas lograron alcanzar un nivel alto de participación electoral (aproximadamente el 9,42%). En su mayoría, las observaciones (916) fueron categorizadas dentro del rango medio de participación. Por otra parte, de manera positiva, menos de la mitad de las observaciones (31,10%) tuvo un nivel bajo en su índice de participación electoral. Paralelamente, en busca de complementar el análisis, también es relevante conocer cómo coinciden, o no, los niveles de participación electoral y de capital social. Recordando que el interés de este esfuerzo investigativo es comprender si dichas variables se relacionan, cabe considerar lo presentado en la tabla 6.

Tabla 6

Coincidencias entre observaciones a partir de los índices de capital social y de participación electoral

Capital social	Participación electoral		
	Alto	Medio	Bajo
Alto	38	91	35
Medio	89	536	239
Bajo	18	289	205

Nota. Elaboración con base en encuesta del CIEP y el TSE la Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica (EPAC) de 2022).

De acuerdo con lo presentado en la tabla 6, de las 1540 personas encuestadas, tan solo 38 cuentan con capital social y participación electoral alta (2,46%). En cambio, 205 personas cuentan con ambos índices en la categoría de menor nivel (13,31%). También, cabe destacar que una gran cantidad de personas (536) se encuentran dentro de la categoría media tanto de capital social como de participación electoral.

7. Reflexiones finales

Los resultados del análisis estadístico confirman una relación directamente proporcional entre los índices de capital social y participación electoral; a medida que uno aumenta, el otro también lo hace. Esto valida la hipótesis inicial: a mayor capital social, mayor participación electoral.

Los hallazgos de este estudio presentan evidencia sobre la relación entre las distintas dimensiones del capital social. El hecho de que esta conexión se mantenga incluso cuando se utilizan índices contruidos con variables disímiles, refuerza la solidez de la relación y su carácter inherente a la dinámica comunitaria.

Resulta relevante destacar el papel de la confianza, sobre todo la confianza interpersonal, que es un pilar fundamental en la construcción de capital social. Este elemento, incluso en contextos de baja participación electoral,

nos lleva a observar más allá de la participación formal y reconocer otras formas de compromiso cívico que se desarrollan día a día en las comunidades.

La pertenencia y participación en asociaciones u otras organizaciones voluntarias, más allá de tener un impacto en la participación electoral, son un factor clave en la configuración del capital social. Estos espacios de interacción social se transforman en fuentes de confianza, solidaridad y acción colectiva que fortalecen y enriquecen la vida comunitaria.

A partir de estos hallazgos, surge la pregunta: ¿qué es lo que dicen realidades como la de Costa Rica? Al respecto, Putnam (2000) apunta que la disminución de la participación electoral es el síntoma más visible de una más amplia desconexión de la vida comunitaria (p. 35). De manera similar, las mediciones obtenidas del índice de capital social indican que, en la actualidad, la ciudadanía de este país no está en sintonía con su compromiso cívico, es decir, con lo que implica la vida dentro de una comunidad.

Este estudio invita a la reflexión sobre el panorama de análisis del capital social. La presencia de altos niveles de confianza interpersonal, normas de reciprocidad y una activa participación en organizaciones sociales abre oportunidades sobre nuevas interrogantes de investigación. Visitar estas dinámicas es fundamental para la construcción de comunidades más justas, equitativas y democráticas.

8. Referencias

Bonilla, R. y Rosero-Bixby, L. (2006). *Accesibilidad a los lugares de votación y abstencionismo en Costa Rica*. Duocémico Informe sobre el Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.

Cascante, M. J. (2016). Los cambios en el sistema de partidos costarricense: viejos y nuevos actores en la competencia electoral. En F. Freidenberg (Ed.), *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015. México, América Central y República Dominicana* (tomo 1, pp. 79-110). Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto Nacional Electoral.

- Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). (2021). *Informe de resultados de la encuesta CIEP-UCR. Proyecto Estudios de Opinión Pública*. Acceso el 12 de octubre de 2022. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2021/02/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-ENERO-3-2021.html>
- Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP). (2022). *Informe de resultados de la encuesta CIEP-UCR. Proyecto Estudios de Opinión Pública*. Acceso el 12 de octubre de 2022. <https://ciep.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2022/02/INFORME-DE-RESULTADOS-DE-LA-ENCUESTA-CIEP-UCR-ENERO-3-2022.html>
- Chavarría, E. (2014). Relación entre desarrollo humano y abstencionismo a nivel local en Costa Rica para las elecciones del 2010. *Revista de Derecho Electoral*, (18), 471-482.
- Cutiño, C. (segundo semestre, 2021). Sistema de partidos en Costa Rica en el periodo 1986-2018: del bipartidismo al multipartidismo. *Revista de Derecho Electoral*, (32), 117-133.
- Klesner, J. (2007). Social capital and political participation in Latin America: evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru. *Latin American Research Review*, 42(2), 1-32.
- Martínez, E., García, L. A. y Pico, H. D. (2016). Participación política y capital social en el nivel subnacional de Colombia - estudio de caso del Departamento de Cundinamarca. *Reflexión Política*, 18(35), 14-19.
- Molina, E. y Pérez, C. (2002). Participación política y derechos humanos. *Revista IIDH*, 34-35.
- Programa Estado de la Nación. (2018). *Informe del Estado de la nación en el desarrollo humano sostenible 2018*. Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación. (2023). Fortalecimiento de la democracia (capítulo 5). En R. Alfaro, K. Chacón, S. Gómez, P. Jiménez, L. Merino, N. Morales y J. Vargas (Eds.), *Informe Estado de la Nación 2023*, pp. 227-275. Programa Estado de la Nación.

- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone*. Simon y Schuster.
- Raventós, C., Fournier, M. V., Ramírez, O., Gutiérrez, A. L. y García, J. R. (2005). *Abstencionistas en Costa Rica: ¿Quiénes son y por qué no votan?* Editorial de la Universidad de Costa Rica, Centro de Asesoría y Promoción Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (IIDH/ CAPEL) y Tribunal Supremo de Elecciones.
- Rosales, R. (2018). Costa Rica: volatilidad, fragmentación, shock religioso y decisiones de último minuto. En Konrad Adenauer Stiftung (Ed.), *Nuevas Campañas Electorales en América Latina* (pp. 55-67). Fundación Konrad-Adenauer.
- Sánchez, F. (2002). Desalineamiento electoral en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 4(98), 29-56.
- Seligson, A. (1999). Civic association and democratic participation in Central America. *Comparative Political Studies*, 32(3), 342-362.
- Somuano, M. F. (2017). Los efectos del capital social sobre la participación política en México. *Política y gobierno*, 83-107.
- Treminio, I. (2022). Elecciones presidenciales y legislativas Costa Rica 2022. *Análisis Carolina* (5). DOI: https://doi.org/10.33960/AC_05.2022
- Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). (2022a). *Resultados provisionales 6 de febrero de 2022*. <https://www.tse.go.cr/vr2022/#/presidenciales>
- Tribunal Supremo de Elecciones (TSE). (2022b). *Resultados provisionales 3 de abril de 2022*. https://www.tse.go.cr/vr2022_II/#/presidenciales
- Urteaga, E. (2013). La teoría del capital social de Robert Putnam: originalidad y carencias. *Reflexión Política*, 15(29), 44-60.

CAPÍTULO VIII

ANÁLISIS DEL APOYO AL PRESIDENTE RODRIGO CHAVES¹

*Marco Vinicio Fournier Facio
Ciska Raventós Vorst*

Introducción: un escenario electoral incierto y complejo

Decir que las elecciones presidenciales de 2022 fueron inusuales y sus resultados sorprendidos, ya no es novedoso, dado que casi todas las elecciones del último cuarto de siglo han sido muy diferentes a las que les antecedieron. La primera novedad de los comicios de 2022 fue que tuvieron veinticinco candidaturas a la presidencia, cantidad sin precedente histórico. Como era de esperarse, en parte por el gran número de candidatos y en parte porque la mayoría no contaba con medios para darse a conocer, no se tradujo en una efectiva participación de todos, solo seis papeletas presidenciales obtuvieron más del 1% de los votos (Tribunal Supremo de Elecciones [TSE], s. f.).

La toma de decisión de voto fue compleja para la ciudadanía. Por una parte, la mayoría no simpatizaba con ningún partido político, factor que influía concluyentemente en la decisión de la mayor parte de las personas en el pasado; por otro lado, había pocos parámetros adicionales para inclinarse por algún candidato. Poco antes de iniciarse la campaña

¹ Los autores agradecemos el apoyo de Adrián Pignataro López por la revisión del documento y por los valiosos comentarios y orientaciones aportados.

electoral, la encuesta periódica de opinión del CIEP encontró que más de tres cuartas partes, el 77% de las personas, no simpatizaba con ningún partido político (Alfaro *et al.*, 2021). El conocimiento de la oferta electoral era muy bajo: las personas entrevistadas podían nombrar en promedio solo dos partidos y la mayoría a solo un candidato. El más conocido era el candidato por el Partido Liberación Nacional (PLN), el expresidente José María Figueres Olsen, seguido de lejos por Fabricio Alvarado y Linneth Saborío. El actual presidente, Rodrigo Chaves, era poco conocido, solo el 2% de los entrevistados lo conocía (Alfaro *et al.*, 2022).

La misma encuesta evidenció un alto nivel de indecisión con respecto al voto. A pesar de que el 75% de las personas dijeron que pensaban ir a votar, al hacérseles preguntas adicionales, los autores estiman que solo un 58% de las personas entrevistadas estaban totalmente decididas por ir a votar. De ese 58%, menos de la mitad, el 47%, estaba decidido sobre por quién votar. De los 25 candidatos, solo 17 fueron nombrados por lo menos por una persona entrevistada. Cuatro de ellos tenían una intención de voto de 4% o más: 17% por José María Figueres Olsen, 6% por Linneth Saborío y un empate de 4% de quienes votarían por Fabricio Alvarado o “el candidato del PAC (Partido Acción Ciudadana)”. Las restantes 13 candidaturas que fueron mencionadas tenían poco apoyo, por debajo del margen de error de la encuesta.

Este contexto de indecisión muestra lo impredecibles que serían los resultados y evidencia que si bien José María Figueres Olsen era el único candidato bien conocido y posicionado en la intención de voto, también era claro que su apoyo era muy limitado. Cabe señalar que conocimiento no es sinónimo de aprobación, más bien era posible que su figura captara el malestar por los escándalos de corrupción de los cuales fue protagonista junto con los otros expresidentes de la década de 1990.

Los sentimientos ciudadanos apuntaban a esa situación de desasosiego. Más de la mitad de los entrevistados, el 56%, estuvo en desacuerdo con la frase de que sería fácil decidir por quién votar; o sea, reconocían que era una decisión difícil. Por otra parte, un alto porcentaje, un 64%, dijo sentirse preocupado o muy preocupado por los resultados. Solo el 27% manifestó sentirse tranquilo y el 9% dijo no sentirse preocupado ni tranquilo (Alfaro *et al.*, 2021).

Los resultados electorales del 6 de febrero de 2022 fueron consistentes con lo observado en el panorama preelectoral. En esas elecciones se registró la abstención más alta desde que el Tribunal Supremo de Elecciones compila estadísticas de participación hace 70 años (40,0%) (TSE, s. f.). José María Figueres Olsen, como era previsible, tuvo el mayor número de votos válidos, el 27%, un caudal muy distante del umbral del 40% necesario para ser electo presidente. De forma relativamente sorpresiva, en segundo lugar llegó Rodrigo Chaves, quien logró obtener un 17%. El 3 de abril se realizaría el balotaje entre Figueres y Chaves.

En abril se enfrentaron, entonces, el expresidente José María Figueres Olsen, candidato por el Partido Liberación Nacional, el partido más fuerte y con mayor trayectoria, y Rodrigo Chaves Robles, un “outsider” que se presentó por el Partido Progreso Social Demócrata, inscrito en 2020 y que no había participado anteriormente en elecciones nacionales, al cual Chaves se vinculó poco antes del inicio de la campaña electoral, tras varios intentos de ser candidato en otros partidos.

Las elecciones de abril registraron un récord de abstención del 44,6% (TSE, s. f.) y en ellas resultó electo Rodrigo Chaves por un amplio margen del 52,8% de los votos válidos, quien triplicó su apoyo respecto del obtenido en febrero (1 035 388 -29% del padrón electoral-), al lograr acercar a otras personas que se entusiasmaron con su candidatura y, además, captar a una proporción importante de quienes no querían que Figueres fuera presidente.

1. Debilitamiento de la relación de la ciudadanía con la política

Las elecciones de 2022 se inscriben en un largo período de malestar de la ciudadanía con la política, el cual se expresa en el desalineamiento partidario, el desalineamiento electoral y en el aumento de la abstención electoral. Desde la elección de 1998, el voto de la ciudadanía ha sido crecientemente volátil. Hay una importante proporción de votantes que cambia por quién piensa votar varias veces durante la campaña y decide su voto en los días antes o el mismo día de las elecciones, como se evidencia en el estudio realizado por el CIEP, en el que se siguió a un grupo de votantes a lo largo de la campaña de 2018 (Alfaro, 2020).

Una causa importante de la volatilidad y del aumento de la abstención es el distanciamiento de la ciudadanía de los partidos políticos del bipartidismo (PLN y PUSC -Partido Unidad Social Cristiana-) que estructuraron la dinámica electoral en las décadas anteriores alrededor del clivaje de liberacionismo versus antiliberationismo.

Entre 1986 y 1998, alrededor del 60% de las personas simpatizaban con uno de esos dos partidos, y votaron consistentemente por el partido de su preferencia a lo largo del tiempo. Esta cifra cayó a 20% en las primeras tres elecciones de este siglo (Fernández, 2014, p. 13) y posiblemente haya caído mucho más en la actualidad. En 2022 los y las electoras votaron fundamentalmente por el candidato al tiempo que proliferaron los partidos, la mayor parte sin base social ni ideología, más bien como medios para la postulación de candidaturas presidenciales y legislativas.

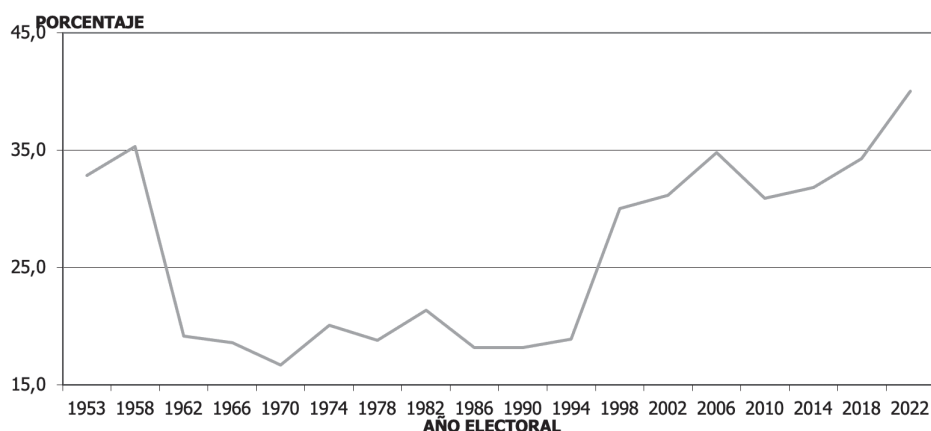
Por otra parte, ha ido cayendo el apoyo ciudadano a los candidatos que llegan a la presidencia. En este siglo, solo Oscar Arias y Laura Chinchilla del partido Liberación Nacional fueron electos en primera ronda. En 2006 Arias alcanzó el 40,9% de los votos válidos, con una abstención de 34,8%. El 26% del electorado votó por él. Laura Chinchilla, en 2010, ha sido la candidata electa con el mayor apoyo ciudadano en este siglo: el 46,9% de los votos, con una menor abstención (30,9%). Votó por ella el 31,8% del electorado. En las restantes elecciones ningún candidato alcanzó el 40% de los votos válidos para optar por la presidencia. Abel Pacheco (2002) obtuvo el apoyo del 25,9% del electorado en primera ronda, Luis Guillermo Solís (2014) el 20,5%, Carlos Alvarado (2018) 14,0% y Rodrigo Chaves (2022) 9,9%. O sea que cada vez es menor el apoyo inicial al candidato que finalmente llega a la presidencia.

Otro fenómeno que apunta al debilitamiento de la relación de la ciudadanía con la política es el aumento de la abstención desde 1998. En las elecciones de 2022 cayó notablemente la participación electoral con respecto a los comicios anteriores. Por primera vez en más de setenta años, tras la ruptura del orden constitucional por la guerra de 1948, la abstención alcanzó el 40% de las personas con derecho a votar en febrero. En la segunda ronda, la abstención alcanzó un nuevo umbral, al llegar al 44,7%. Este es un dato muy significativo en un país

que había tenido una fuerte cultura de participación electoral y una fuerte socialización del deber de participar en elecciones.

Figura 1

Abstención electoral 1953-2022



Nota. Tribunal Supremo de Elecciones (s. f.)

El ausentismo de las urnas se ve agravado por el hecho de que no todos los sectores sociales y geográficos se abstienen por igual. Destacan sobre todo dos tendencias particularmente fuertes: la mayor abstención de las personas jóvenes y las de las zonas costeras y periféricas, lo que debilita la voz electoral de estos dos sectores (Programa Estado de la Nación [PEN], 2022).

En la década de 1990 y los primeros años del milenio, la caída de la participación electoral se vio acompañada de grandes ciclos de movilización social. En 1995 hubo una importante huelga del Magisterio Nacional por la reducción de las pensiones; luego en el 2000 hubo una movilización nacional contra la privatización de las telecomunicaciones; y en los años siguientes un fuerte movimiento social contra la aprobación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (TLC), que finalmente desembocó en un referendo, el primero y único en la historia del país, para decidir si se aprobaba o rechazaba el TLC, en octubre de 2007 y cuyo resultado, favorable a la aprobación, fue muy ajustado (Raventós, 2018). Las movilizaciones y el ejercicio de democracia directa

parecían tener el potencial de abrir nuevos canales de participación ciudadana que revitalizaran el vínculo de la ciudadanía con la política (Raventós *et al.*, 2012). Sin embargo, las condiciones en extremo desiguales en que se realizó el referendo lo deslegitimaron como herramienta ciudadana (Cortés, 2008 y Raventós, 2008). En la década siguiente la movilización social se fue fragmentando. Actualmente están en su punto más bajo después de la derrota de la huelga más larga de la historia del país en 2018, el movimiento contra la reforma fiscal de ese año, en la cual se aprobó la regla fiscal y la reforma del empleo público (Mora, 2021).

En este contexto de debilitamiento de la participación política de la ciudadanía, se realizaron las elecciones de 2022, en las que, como se señaló arriba, cayó la participación electoral al nivel más bajo desde que se compilan estadísticas por parte del Tribunal Supremo de Elecciones (s. f.).

2. ¿Quién es Rodrigo Chaves y cómo llegó a la presidencia?

La elección de 2022 llevó a la presidencia a un candidato sin trayectoria política, vinculado circunstancialmente a un partido recién fundado. Rodrigo Chaves Robles es nuevo en la política costarricense, y en noviembre de 2019 regresó a Costa Rica para ocupar el puesto de ministro de Hacienda en el Gobierno de Carlos Alvarado², tras treinta años fuera del país, la mayor parte de los cuales fue funcionario del Banco Mundial. Se mantuvo en el cargo por pocos meses hasta fines de mayo de 2020³. Esta característica le permitió presentarse como un “outsider”, alguien que no le debía nada a nadie y que no tenía ninguna relación ni compromiso con las élites políticas.

² Ver <https://www.presidencia.go.cr/comunicados/2019/11/rodrigo-chaves-robles-asume-ministerio-de-hacienda/> En ese momento explicó que regresaba para servir a su país y cuidar a su madre tras la muerte de su hermana. Después trascendió que, en el momento de decidir regresar al país, enfrentaba una sanción laboral por acoso sexual en el Banco Mundial. Era director país en Indonesia en el momento de su renuncia al banco.

³ Ver https://www.teletica.com/elecciones-2022/conozca-al-candidato-rodrigo-chaves-aspirante-de-progreso-social-democratico_300370

Aún existe poca información pública acerca del proceso de su transformación en político y de qué élites lo apoyaron en su camino a la presidencia. Sabemos que a principios de octubre de 2020, en una entrevista con Ignacio Santos en canal 7, asumió una pose de liderazgo político al plantear las orientaciones de política económica, de reforma del Estado y de ajuste estructural que consideraba necesarias para salir de la crisis⁴, a la vez que fue muy crítico del presidente Alvarado.

A principios de 2021 un grupo de personas creó el fideicomiso “Costa Rica próspera” que pagó los primeros gastos para impulsar su campaña. En esos primeros meses de 2021 hay noticias de reuniones para impulsar su candidatura en una coalición de oposición al PLN y el PAC, con el aval del Partido Republicano Social Cristiano y el expresidente Calderón Fournier⁵, que no se materializaron. En julio de ese mismo año anunció que se postularía con el Partido Progreso Social Demócrata, fundado en 2018, y en setiembre la asamblea nacional de dicho partido ratificó su candidatura.

Su campaña se centró en el lema de que “Costa Rica no es un país pobre, pero ha estado mal administrado” en las últimas cinco o seis administraciones. Definió como objetivos crear empleo y bajar el costo de vida. Se presentó ante el electorado como quien tenía el conocimiento para alcanzar estos objetivos, por su experiencia internacional como funcionario del Banco Mundial y enfrentaría a quien hiciera falta para lograrlo, especialmente a las élites tradicionales, con la consigna: “yo me como la bronca”.

La candidata a diputada por el primer lugar de San José, Pilar Cisneros Gallo, dio a conocer a Chaves en todo el país. Cisneros había sido presentadora de uno de los principales noticieros televisivos entre 1987 y 2013 lo cual la hacía una figura conocida en todos los hogares costarricenses.

⁴ Ver n7-entrevista-rodrigo-chavez-071020 - video dailymotion. Esta entrevista se realizó en medio de las movilizaciones de protesta y las disputas intraelitarias sobre el convenio que negociaba el Gobierno con el FMI.

⁵ Ver <https://www.larepublica.net/noticia/rodrigo-chaves-seria-el-candidato-de-una-coalicion> y <https://www.larepublica.net/noticia/rafael-angel-calderon-rodrigo-chaves-es-la-mejor-opcion-para-derrotar-al-pac-en-las-elecciones>

Según datos de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* (EPAC) de 2022 de la Universidad de Costa Rica (UCR) y el TSE, la mayoría de quienes votaron por Chaves en primera vuelta lo hicieron en segunda (90,4%) y atrajo a la gran mayoría de las personas que en primera ronda habían votado por el Partido Liberal Progresista (73,2%), el Partido Unidad Social Cristiana (72,2%) y el Partido Nueva República (72,1%). También atrajo a la mitad de las personas que habían votado por el Partido Acción Ciudadana y más de un tercio de quienes habían votado por el Frente Amplio (38,5%). Llama la atención que incluso atrajo un pequeño grupo de quienes votaron por Figueres en primera ronda (18,5%). No ejerció mucha atracción sobre las personas abstencionistas (18%).

Hasta acá es posible explicar la elección de Rodrigo Chaves en segunda ronda como la activación del clivaje de liberacionistas y antiliberacionistas sumada al rechazo hacia el candidato del PLN, lo cual le dificultó activar apoyos más allá de su base inicial. Sin embargo, a pesar del origen tan frágil de su presidencia, en los primeros meses de gobierno generó un amplio apoyo en una mayoría de la ciudadanía, expresado en los niveles de aprobación.

3. Apoyo a la gestión del presidente Chaves

A pesar de haber recibido el voto de una proporción tan pequeña de la ciudadanía en la primera ronda electoral (9,9%), Chaves triplicó su votación en la segunda vuelta. De forma más sorprendente, cinco meses después de asumir la presidencia, contaba con la aprobación de una amplia mayoría de la ciudadanía. Según la EPAC en cuyos datos se basa este artículo, en setiembre de 2022, el 63,5% de las personas entrevistadas tenía una opinión buena o muy buena del Gobierno, mientras que un 35,2% consideraba que era muy pronto para saber y solo 6,5% lo calificó de malo o muy malo.

Este apoyo a su gestión, que se registró a pocos meses de haber asumido el cargo, se ve acompañado de un aumento notable, de alrededor de 20%, en la opinión positiva de la política con respecto a los Gobiernos de los últimos veinte años (tabla 1).

Tabla 1

Opinión de la política sobre gestión de Rodrigo Chaves respecto de los Gobiernos anteriores, 1998-2022

Variable	Año de la elección						
	1998 ^a	2002	2006	2010	2014	2018	2022
Buena o muy buena	13,6	13,6	31,6	29,1	22,9	31,2	50,1
Regular	43,1	53,3	36,1	36,2	30,1	13	14
Mala o muy mala	43,3	33,2	32,3	34,7	46,9	55,8	35,8

Nota. Elaboración con base en las encuestas de participación comportamiento electoral en Costa Rica de los años 2002, 2006, 2010, 2014, 2018 y 2022 (UCR y TSE).

^a La encuesta de 1998 antecede al convenio con el TSE y fue realizada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

La tabla 2 refuerza esta idea a partir de la proporción de las personas que dicen en 2022 que ha mejorado su opinión respecto del pasado.

Tabla 2

Cambio de opinión sobre la política con respecto a los Gobiernos anteriores

Variable	Año de la elección					
	2002	2006	2010	2014	2018	2022
Mejor en el pasado	63	41	46,8	51,4	53,9	35,4
Igual	27,6	43,8	42,7	41,9	33,7	30,5
Mejor ahora	9,4	15,2	8,9	6,7	12,4	34

Nota. Elaboración con base en las encuestas de participación y comportamiento electoral en Costa Rica de los años 2002, 2006, 2010, 2014, 2018 y 2022 (UCR y TSE).

En este artículo buscamos explorar los perfiles de la ciudadanía que apoya o apoyó al presidente Rodrigo Chaves. Rastreamos a quienes inicialmente lo apoyaron votando por él en febrero y abril de 2022, seguidos por un segundo grupo que solo votó por él en segunda ronda.

Luego seguimos a quienes, habiendo votado por Chaves, tienen una buena opinión de su gestión, así como quienes no votaron por él, pero luego tienen buena opinión de su gestión en setiembre de 2022. Por otra parte, también analizamos a quienes votaron por Chaves, pero piensan que aún es temprano para calificar su gestión y quienes no votaron por él y son críticos de su gestión. Finalmente, comparamos el apoyo de setiembre y octubre de 2022 con un año después.

4. Estrategia

4.1 Conformación de grupos de análisis

En las próximas páginas intentaremos realizar una caracterización de las personas que en un momento u otro dieron su apoyo al presidente Rodrigo Chaves. Para tal fin, hemos utilizado los datos del CIEP de la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* realizada dentro del convenio entre la Universidad de Costa Rica y el Tribunal Supremo de Elecciones. Los datos de este estudio se recogieron durante setiembre y octubre de 2022. La encuesta tuvo una cobertura nacional, con una muestra de 1539 personas entrevistadas, cara a cara, en sus respectivos hogares.

El cuestionario de la encuesta recogió información sobre la conducta de voto de las personas en la primera y la segunda ronda para la elección presidencial de 2022. Del mismo modo, se les solicitó calificar la gestión del Gobierno hasta el momento de la entrevista. Con base en estas tres preguntas, se establecieron los tres momentos específicos del posible apoyo a Rodrigo Chaves. Y a partir de estos, se definieron 7 grupos de electores para ser analizados:

- 1- Votó por Chaves en ambas elecciones: en este grupo se ubican todas las personas que dicen haber votado por el presidente Rodrigo Chaves en ambas rondas. Debe tomarse en cuenta que el 90,4% de las personas que votaron por él en la primera ronda también lo hicieron en la segunda.

- 2- Votó por Chaves solo en la segunda ronda: el segundo grupo engloba a las personas que, no habiendo votado por Rodrigo Chaves en la primera ronda, decidieron darle su voto en la segunda.
- 3- Personas que votaron por Chaves y luego tienen una opinión positiva del Gobierno: se analizan a todas las personas que, habiendo votado por Rodrigo Chaves por lo menos en una de las dos rondas, en el momento de la encuesta manifestaron tener una opinión positiva de la gestión del Gobierno.
- 4- Personas que no votaron por Chaves, pero que luego tienen una opinión positiva del Gobierno: dentro del grupo de personas con opinión de la gestión del Gobierno, existe un subgrupo importante que no había votado por Chaves en ninguna de las dos rondas, pero que en el momento de la encuesta manifestó tener una opinión positiva y que representa el 34,8% del total de estas opiniones, por lo que se realizará un análisis aparte sobre las características de este subgrupo. Recuérdese que la encuesta se realizó en setiembre y octubre de 2022, y fue precisamente este el porcentaje más alto de aprobación en los dos primeros años de gestión, con un 83% de opiniones positivas en la encuesta que aquí se analiza.
- 5- Personas que votaron por Chaves, pero que no tienen una opinión del Gobierno: existe un 29,3% de personas que, habiendo votado al menos una vez por Chaves, manifiestan no tener una opinión del Gobierno en el momento de la encuesta.
- 6- Personas que no votaron por Chaves y tienen una opinión negativa del Gobierno: este sexto grupo contiene a las personas más distantes del presidente, pues no votaron por él en ninguna de las dos rondas y mantenían una opinión negativa del Gobierno en el momento de la entrevista.
- 7- Personas que para octubre de 2022 afirman que su opinión de la gestión del presidente ha empeorado.

Por otra parte, en setiembre de 2023 el CIEP desarrolló una nueva encuesta telefónica, en donde la proporción de personas que calificaba

positivamente la gestión del Gobierno bajó a un 52,9% y la calificación del presidente a un 56,4%. En este nuevo estudio se indagó sobre cambios en la percepción de la gestión del presidente para octubre de 2022, en donde un 15,4% afirmó que su opinión había empeorado.

Con base en esta nueva información, se consideró importante analizar las características de este grupo que afirma haber variado negativamente su percepción de la gestión del presidente, de modo que puedan observarse algunas características asociadas al deterioro de su imagen.

El cuestionario de la encuesta de setiembre de 2023 es bastante más limitado que el utilizado en 2022, por lo que las variables de análisis son menos.

4.2 Modelo de análisis

Para todos los grupos se establecieron comparaciones estadísticas de proporciones o de promedios, utilizando como nivel de significancia un α máximo de 0,05. Para los primeros 6 grupos originales se establecieron análisis en seis grandes dimensiones que agrupan las siguientes variables de control:

- 1- Variables sociodemográficas: sexo, región, edad, nivel educativo y nivel de actividad.
- 2- Percepción de la situación nacional: situación económica; confianza en instituciones para a) instituciones públicas, b) medios de comunicación, c) organizaciones político-electorales y d) universidades públicas y grupos ecologistas; y calidad de los servicios institucionales.
- 3- Actitudes hacia la política: acceso a información política mediante a) conversación con otras personas y b) redes sociales; amplitud del concepto de política, incluyendo acciones a nivel a) institucional u organizacional, b) político-electoral y c) protesta; opinión política actualmente y en el pasado; emociones asociadas a la política; interés por la política; percepción de los niveles de corrupción; nivel de

autoritarismo⁶; imagen de los políticos; imagen de las elecciones e imagen del Tribunal Supremo de Elecciones.

- 4- Niveles de participación: participación en organizaciones; índice de participación política; importancia percibida de la actividad política; niveles de participación política en términos de a) efectividad percibida, b) participación en el pasado y c) disposición a participar en el futuro. Cada una de estas dimensiones se evalúa para las acciones a) institucionales, b) electorales, c) en redes y d) de protesta. Y finalmente, participación en el último proceso electoral.
- 5- Cercanía partidaria: cercanía a los partidos políticos⁷, insatisfacción con los partidos tradicionales y tradición familiar partidaria.
- 6- Conducta de voto: cómo votó en la primera ronda, nivel de abstención en la primera ronda en las últimas 8 elecciones y nivel de abstención en la segunda ronda en 2014, 2018 y 2022.

Para el séptimo grupo, como ya se indicó, se trabajó con la encuesta telefónica de septiembre de 2023, cuyo cuestionario era bastante más pequeño, por lo que solo se establecieron análisis para las siguientes variables de control:

- 1- Variables sociodemográficas: sexo, edad y nivel educativo.
- 2- Percepción de la situación nacional: confianza en que el Gobierno pueda resolver los principales problemas del país, calificación del rumbo actual del país, calificación de la gestión del Gobierno, percepción del estado de la educación, percepción del estado de la salud en el país, percepción del estado de la seguridad y percepción del financiamiento a las universidades públicas.

⁶ El nivel de autoritarismo fue medido mediante una escala tipo Likert con 6 ítems, relacionados con punitividad, dogmatismo y sumisión.

⁷ Índice que combina el nivel de cercanía percibido hacia los principales partidos políticos y su posible cambio en los últimos 4 años.

3- Cercanía partidaria: simpatía con algún partido político.

4- Conducta de voto: votaría por un/a candidato/a afín al presidente, votaría por un/a candidato/a a diputado/a del partido del presidente, votaría por un/a candidato/a a presidente/a del partido del presidente.

5. Resultados

A continuación se describen los resultados obtenidos para cada uno de los 7 grupos analizados. Para cada grupo se presenta una tabla que muestra la lista de las 6 dimensiones de análisis y sus respectivas variables. En aquellos casos en donde se observa una diferencia significativa, se interpreta su direccionalidad en la tercera columna. Para aquellos en donde no haya diferencias, la celda correspondiente en la tercera columna muestra el texto "No hay diferencias".

5.1 Votó por Chaves en ambas elecciones

Este primer grupo contiene a todas aquellas personas que votaron por Chaves en ambas rondas de las elecciones de 2022. Es importante señalar que del total de personas entrevistadas que dijo haber votado por Chaves en la primera ronda, el 91% afirma haberlo hecho también en la segunda ronda, mientras que un 8,5% no participó en la segunda vuelta y un 0,5% no respondió. Para este primer análisis, se excluyeron como valores perdidos las 43 personas que, habiendo votado por Chaves en la primera ronda, no participaron de la segunda ronda o no respondieron para este segundo evento.

Para caracterizar a este grupo duro de chavistas (405 personas), se contrastaron los resultados con todo el resto de la muestra; es decir, con todas las otras personas que, habiendo votado en la segunda ronda, no votaron por Chaves en la primera ($n = 1091$), excluyendo solamente a las 43 personas mencionadas en el párrafo anterior, las cuales no participaron en la segunda ronda o no respondieron.

Tabla 3

Características de las personas que votaron por Chaves en ambas rondas versus las que no votaron por Chaves en ambas rondas

Dimensión	Variable	Votó por Chaves las 2 veces (n = 405) vs. no votó por Chaves las 2 veces (n = 1091)
Sociodemográfica	Sexo	No hay diferencias
	Región	Más votantes por Chaves en regiones Chorotega, Brunca y Pacífico Central
	Edad	Votantes primerizos votaron menos por Chaves
	Nivel educativo	Nivel educativo más alto entre votantes por Chaves
	Nivel de actividad	No hay diferencias
Percepción de la situación nacional	Percepción de la situación económica	Mejor percepción entre votantes por Chaves
	Confianza en instituciones	No hay diferencias
	Instituciones públicas	No hay diferencias
	Medios de comunicación	Menor confianza entre votantes por Chaves
	Organizaciones político-electorales	Mayor confianza entre votantes por Chaves
	Universidades públicas y grupos ecologistas	No hay diferencias
	Calidad de servicios institucionales	No hay diferencias

Dimensión	Variable	Votó por Chaves las 2 veces (n = 405) vs. no votó por Chaves las 2 veces (n = 1091)
Actitudes hacia la política	Acceso a información política	No hay diferencias
	En conversación con personas	Mayor conversación entre votantes por Chaves
	En redes	No hay diferencias
	Amplitud del concepto de política	No hay diferencias
	Acción institucional u organizacional	No hay diferencias
	Política electoral	No hay diferencias
	Protesta	Menos percepción como política entre votantes por Chaves
	Opinión de la política	No hay diferencias
	Opinión de política en el pasado	Mejor opinión ahora entre votantes por Chaves
	Emociones asociadas a la política	Más emociones positivas entre votantes por Chaves
	Interés por la política	Mayor interés entre votantes por Chaves
	Percepción de corrupción	No hay diferencias
	Autoritarismo	Mayor autoritarismo entre votantes por Chaves
	Imagen de los políticos	Peor imagen entre votantes por Chaves
	Imagen de elecciones	Mejor imagen entre votantes por Chaves
	Imagen del TSE	Mejor imagen entre votantes por Chaves

Dimensión	Variable	Votó por Chaves las 2 veces (n = 405)
		vs. no votó por Chaves las 2 veces (n = 1091)
Participación	Nivel de participación en organizaciones	No hay diferencias
	Índice de participación política	Mayor participación entre votantes por Chaves
	Importancia de la actividad política	Mayor importancia entre votantes por Chaves
	Efectividad de acciones políticas	No hay diferencias
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	Más votantes por Chaves entre quienes perciben mayor efectividad
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Ha participado en acciones políticas	Mayor participación entre votantes por Chaves
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	Mayor participación entre votantes por Chaves
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Disposición a participar	Mayor disposición entre votantes por Chaves
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	Mayor disposición entre votantes por Chaves
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Participación en proceso electoral	Mayor participación entre votantes por Chaves

Dimensión	Variable	Votó por Chaves las 2 veces (n = 405) vs. no votó por Chaves las 2 veces (n = 1091)
Cercanía partidaria	Cercanía partidaria	No hay diferencias
	Insatisfacción partidaria	No hay diferencias
	Tradición familiar partidaria	No hay diferencias
Voto	Voto en primera ronda	No hay diferencias
	Abstención en primera ronda en últimas 8 elecciones	Menor abstención entre votantes por Chaves
	Abstención en segunda ronda en 2014, 2018 y 2022	Menor abstención entre votantes por Chaves

Nota. Elaboración a partir de los datos la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (UCR y TSE).

Tal y como puede apreciarse en la tabla 3, a nivel de las variables sociodemográficas, la comparación no muestra diferencias significativas según sexo ni nivel de actividad, pero sí se evidencia una mayor concentración de personas chavistas en las regiones Chorotega, Brunca y Pacífico Norte. Por otra parte, los resultados reflejan que las personas jóvenes que votaban por primera vez en su vida tendieron en menor medida a dar su voto por Chaves. Por último, las personas chavistas tienen un nivel educativo mejor que el grupo de comparación.

En lo que respecta a la percepción de la situación nacional, los resultados muestran una visión de la situación económica del país significativamente mejor entre las personas que votaron las dos veces por Chaves. Del mismo modo, también se evidencia un mayor nivel de confianza de este grupo por las instituciones asociadas a los procesos de elección y, por el contrario, un nivel de menor de confianza hacia los medios de comunicación colectiva.

Acerca de las formas de obtener información política, la tabla 3 muestra que el grupo de personas que votó ambas veces por Chaves tiende a obtener con mayor frecuencia información a través de la conversación con otras personas. En cuanto a la amplitud del concepto de política, solo se evidencia una diferencia significativa con respecto a las manifestaciones de protesta, en donde las personas chavistas tienden en mayor medida a rechazar este tipo de actividades como parte de la actividad política de un país.

La percepción de la política en general tiende a ser más positiva entre las personas chavistas, con una mayor cantidad de emociones positivas asociadas, en particular, con un mayor interés. Llama la atención, además, que priva en este grupo la sensación de que su opinión hacia la política ha mejorado recientemente. Además, muestran una mejor imagen de las elecciones y del Tribunal Supremo de Elecciones; pero, por el contrario, tienen una percepción significativamente más negativa de las y los políticos. Interesantemente, dentro del análisis de las actitudes políticas, los datos muestran un nivel de autoritarismo significativamente superior entre este grupo de chavistas duros.

En términos de los niveles de participación, también se evidencian diferencias significativas importantes. En general, se observa un mayor índice de participación política y una mejor percepción de su importancia. A nivel específico, las personas de este grupo muestran niveles significativamente más altos en lo que respecta a las actividades asociadas a los procesos electorales, en donde los promedios resultan superiores tanto para la percepción de su eficiencia como en cuanto a la historia de participación y la disposición futura a participar en este tipo de actividades políticas. En esta misma línea, hay una proporción más alta de personas que participaron directamente en actividades relacionadas con las dos rondas del último proceso electoral.

En la dimensión sobre cercanía partidaria no existen diferencias significativas entre ambos grupos. Por último, y en concordancia con los resultados de participación, el grupo de chavistas muestra menores niveles de abstención en ambas rondas electorales de 2022.

5.2 Votó por Chaves solo en la segunda ronda

Para el grupo de personas que dieron su voto por Chaves solo en la segunda ronda (n = 291), se tomó como elemento de comparación al conjunto de personas que no votaron ninguna de las dos veces por este candidato (n = 588). En la segunda ronda, se observa una mayor concentración de votos por Chaves en la región Brunca, en comparación con las personas que nunca votaron de esa manera. Del mismo modo, el promedio de edad de quienes votaron por Chaves es significativamente superior. También se evidencia un nivel educativo superior y menor proporción de personas pensionadas, rentistas o inactivas (ver tabla 4).

Tabla 4

Características de las personas que votaron por Rodrigo Chaves solo en segunda ronda versus las que no votaron nunca por él

Dimensión	Variable	Votó por Chaves en segunda ronda (n = 291) vs. no votó nunca por Chaves (n = 588)
Sociodemográficas	Sexo	No hay diferencias
	Región	Mayor proporción de voto en región Brunca
	Edad	Menor edad promedio entre quienes votaron solo la segunda vez
	Nivel educativo	Nivel educativo más alto entre quienes votaron solo la segunda vez
	Nivel de actividad	Menor proporción de voto entre pensionados, rentistas e inactivos
Percepción de situación nacional	Percepción de situación económica	No hay diferencias
	Confianza en instituciones	No hay diferencias
	Instituciones públicas	No hay diferencias
	Medios de comunicación	Mayor confianza entre quienes votaron solo la segunda vez
	Organizaciones político-electorales	No hay diferencias
	Universidades y ecologistas	No hay diferencias
	Calidad de servicios institucionales	No hay diferencias

Continúa

Dimensión	Variable	Votó por Chaves en segunda ronda (n = 291) vs. no votó nunca por Chaves (n = 588)
Actitudes hacia la política	Acceso a información política	Mayor acceso entre quienes votaron solo la segunda vez
	En conversación con personas	Mayor acceso entre quienes votaron solo la segunda vez
	En redes	Mayor acceso entre quienes votaron solo la segunda vez
	Amplitud del concepto de política	No hay diferencias
	Acción institucional u organizacional	No hay diferencias
	Política electoral	Mayor percepción como parte de la política entre quienes votaron solo la segunda vez
	Protesta	No hay diferencias
	Opinión de la política	No hay diferencias
	Opinión de política en el pasado	No hay diferencias
	Emociones asociadas a la política	Más emociones positivas entre quienes votaron solo la segunda vez
	Interés por la política	No hay diferencias
	Percepción de corrupción	Mayor percepción entre quienes votaron solo la segunda vez
	Autoritarismo	No hay diferencias
	Imagen de los políticos	No hay diferencias
Participación	Imagen de elecciones	Mejor imagen entre quienes votaron solo la segunda vez
	Imagen del TSE	No hay diferencias
	Nivel de participación en organizaciones	Mayor participación entre quienes votaron solo la segunda vez
	Índice de participación política	Mayor participación entre quienes votaron solo la segunda vez
	Importancia de la actividad política	Mayor importancia entre quienes votaron solo la segunda vez
	Efectividad de acciones políticas	No hay diferencias
	Institucionales	No hay diferencias

Dimensión	Variable	Votó por Chaves en segunda ronda (n = 291) vs. no votó nunca por Chaves (n = 588)
Participación	Electores	Mayor eficacia entre quienes votaron solo la segunda vez
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Ha participado en acciones políticas	Mayor participación entre quienes votaron solo la segunda vez
	Institucionales	No hay diferencias
	Electores	Mayor participación entre quienes votaron solo la segunda vez
	Acciones en redes	Mayor participación entre quienes votaron solo la segunda vez
	Acciones de protesta	Mayor participación entre quienes votaron solo la segunda vez
	Disposición a participar	Mayor disposición entre quienes votaron solo la segunda vez
	Institucionales	No hay diferencias
	Electores	Mayor disposición entre quienes votaron solo la segunda vez
	Acciones en redes	Mayor disposición entre quienes votaron solo la segunda vez
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Participación en proceso electoral	Mayor participación entre quienes votaron solo la segunda vez
Cercanía partidaria	Cercanía partidaria	No hay diferencias
	Insatisfacción partidaria	No hay diferencias
	Tradición familiar partidaria	No hay diferencias
Voto	Voto en primera ronda	Menos por PLN más por PUSC, Nueva República y Liberal Progresista
	Abstención en primera ronda en últimas 8 elecciones	Menor abstención entre quienes votaron solo la segunda vez
	Abstención en segunda ronda en 2014, 2018 y 2022	Menor abstención entre quienes votaron solo la segunda vez

Nota. Elaboración a partir de los datos la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (UCR y TSE).

Para el tema de la percepción de la situación nacional, las personas que votaron en segunda ronda por Chaves muestran una mayor confianza en los medios de comunicación colectiva. Por su parte, en el rubro de las actitudes políticas, los resultados muestran un mayor acceso a información política tanto a través de la conversación con otras personas como en las redes sociales.

En términos de la amplitud del concepto de política, las personas que votaron por Chaves solo en la segunda ronda tienden a incorporar en mayor medida las actividades electorales como parte del concepto. Por otra parte, este grupo muestra un mayor número de emociones positivas asociadas a la política, así como una mejor imagen general de las elecciones. Del mismo modo, también se evidencia una percepción superior de corrupción en los últimos Gobiernos.

En lo que respecta a los niveles de participación social, se observa una mayor actividad en organizaciones entre las personas que votaron solo la segunda vez por Chaves, en comparación con quienes nunca lo hicieron. Asimismo, se evidencia un mayor índice de participación política y mayor importancia asignada a la actividad política en general.

La indagación sobre los niveles de participación en diversos tipos de actividad política muestra una percepción de mayor efectividad para los procesos electorales. Del mismo modo, el grupo de votantes por Chaves en la segunda ronda muestra mayores niveles de participación en actividades políticas relacionadas con los procesos electorales, con las redes sociales y con movimientos de protesta. También se manifiestan con más disposición para participar en el futuro en actividades electorales o en las redes sociales, y con mayor nivel de participación directa en actividades relacionadas con el último proceso electoral. No se observan diferencias significativas entre ambos grupos en lo que se refiere a las variables de la dimensión de cercanía partidaria.

Por último, el grupo de votantes por Chaves en la segunda ronda presenta menores niveles de abstención en pasadas elecciones tanto en primeras como en segundas rondas. Del mismo modo, en la primera votación de las últimas elecciones tendió en menor medida a votar por el PLN y más por el PUSC, Nueva República o Liberal Progresista.

5.3 Personas que votaron por Chaves y luego tienen una opinión positiva del Gobierno

El tercer grupo por analizar está constituido por todas aquellas personas que votaron por Chaves al menos en una de las dos rondas y que, en el momento de la encuesta en setiembre u octubre de 2022, mostraron una valoración positiva de su gobierno (n = 187). Para el desarrollo de los análisis, este grupo se comparó con todas las personas entrevistadas que manifestaron tener una opinión regular o mala del Gobierno en el momento de la encuesta e independientemente de cómo votó en las dos rondas (n = 169).

En lo que respecta a las características sociodemográficas, se observa que quienes votaron por Chaves al menos una vez y que mostraron una valoración positiva del Gobierno en el momento de la encuesta se concentran en mayor medida en las regiones Brunca y Huetar Atlántica. Por otra parte, este grupo muestra un promedio de edad significativamente inferior y menores proporciones de personas pensionadas o rentistas (ver tabla 5).

Tabla 5

Características de las personas que votaron por Chaves y tienen una opinión positiva versus las que tienen una opinión negativa del Gobierno

Dimensión	Variable	Votó por Chaves y tiene opinión positiva (n = 187) vs. tiene opinión negativa (n = 169)
Sociodemográficas	Sexo	No hay diferencias
	Región	Mayor proporción de opiniones positivas en las regiones Brunca y Huetar Atlántica
	Edad	Menor edad entre las personas con opinión positiva
	Nivel educativo	No hay diferencias
	Nivel de actividad	Mayor concentración de opiniones negativas entre personas pensionadas o rentistas

Continúa

Dimensión	Variable	Votó por Chaves y tiene opinión positiva (n = 187) vs. tiene opinión negativa (n = 169)
Percepción de situación nacional	Percepción de situación económica	La percepción es mejor entre las personas con opinión positiva
	Confianza en instituciones	La confianza es superior entre las personas con opinión positiva
	Instituciones públicas	La confianza es inferior entre las personas con opinión positiva
	Medios de comunicación	La confianza es inferior entre las personas con opinión positiva
	Organizaciones político- electorales	La confianza es superior entre las personas con opinión positiva
	Universidades y grupos ecologistas	No hay diferencias
	Calidad de servicios institucionales	La percepción es mejor entre las personas con opinión positiva
Actitudes hacia la política	Acceso a información política	No hay diferencias
	En conversación con personas	Más conversación entre las personas con opinión positiva
	En redes	Más utilización entre las personas con opinión positiva
	Amplitud del concepto de política	No hay diferencias
	Acción institucional u organizacional	No hay diferencias
	Político- electoral	Mayor percepción como política entre las personas con opinión positiva
	Protesta	No hay diferencias

Dimensión	Variable	Votó por Chaves y tiene opinión positiva (n = 187)
		vs. tiene opinión negativa (n = 169)
Actitudes hacia la política	Opinión de la política	La percepción es peor entre las personas con opinión positiva
	Opinión de política en el pasado	No hay diferencias
	Emociones asociadas a la política	Más emociones positivas entre las personas con opinión positiva
	Interés por la política	No hay diferencias
	Percepción de corrupción	No hay diferencias
	Autoritarismo	Mayor autoritarismo entre las personas con opinión positiva
	Imagen de los políticos	Peor imagen entre las personas con opinión positiva
	Imagen de elecciones	Mejor imagen entre las personas con opinión positiva
	Imagen del TSE	No hay diferencias
Participación	Nivel de participación en organizaciones	No hay diferencias
	Índice de participación política	La participación es superior entre las personas con opinión positiva
	Importancia de la actividad política	La importancia percibida es superior entre las personas con opinión positiva
	Efectividad de acciones políticas	La efectividad percibida es superior entre las personas con opinión positiva
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	La efectividad percibida es superior entre las personas con opinión positiva

Dimensión	Variable	Votó por Chaves y tiene opinión positiva (n = 187) vs. tiene opinión negativa (n = 169)
Participación	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Ha participado en acciones políticas	No hay diferencias
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	No hay diferencias
	Acciones en redes	La participación es superior entre las personas con opinión positiva
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Disposición a participar	La disposición es superior entre las personas con opinión positiva
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	La disposición es superior entre las personas con opinión positiva
	Acciones en redes	La disposición es superior entre las personas con opinión positiva
Cercanía partidaria	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Participación en proceso electoral	Mayor participación entre las personas con opinión positiva
	Cercanía partidaria	Mayor cercanía entre las personas con opinión positiva
Voto	Insatisfacción partidaria	No hay diferencias
	Tradición familiar partidaria	No hay diferencias
	Voto en primera ronda	No hay diferencias
Voto	Abstención en primera ronda en últimas 8 elecciones	Menor abstencionismo entre las personas con opinión positiva
	Abstención en segunda ronda en 2014, 2018 y 2022	Menor abstencionismo entre las personas con opinión positiva

Nota. Elaboración a partir de los datos la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (UCR y TSE).

Para el conjunto de variables asociadas a la percepción de la situación nacional, puede apreciarse que existe una mayor proporción de votantes de Chaves y con opinión positiva que tienden a buscar información política en conversaciones con otras personas o en las redes sociales. Por otra parte, el grupo analizado tiende a incluir con mayor frecuencia las actividades electorales como parte de su concepto de política. Sin embargo, muestra una opinión significativamente más negativa de la política en general, pero con mayor número de emociones positivas asociadas.

El nivel de autoritarismo es superior entre las personas que votaron por Chaves y tienen una opinión positiva de su gestión. Igualmente, el grupo analizado muestra peor opinión sobre las y los políticos, pero mejor imagen de las elecciones.

En términos de la participación social, este grupo muestra un mayor índice de participación política y también asigna una mayor importancia a la actividad política. La percepción general de la efectividad de las acciones políticas resulta superior entre las personas que votaron al menos una vez por Chaves y que en la encuesta mostraron una valoración positiva de la gestión del Gobierno. Específicamente, perciben mayor efectividad en las acciones electorales.

Por otra parte, muestran en el pasado una mayor participación política a través de redes sociales y presentan mayor disposición a participar en acciones políticas en general; pero, especialmente, en acciones electorales o en redes sociales. Del mismo modo, el grupo analizado manifiesta mayor participación en acciones en la última elección. También se evidencia una mayor cercanía partidaria y menores niveles de abstencionismo en pasadas elecciones, en primeras o segundas rondas.

5.4 Personas que no votaron por Chaves, pero luego tienen una opinión positiva

Existe un grupo de 247 personas entrevistadas que afirman no haber votado en ninguna de las dos rondas por Chaves; pero que, posteriormente, muestran una valoración positiva de la gestión del Gobierno en la encuesta realizada en setiembre y octubre de 2022.

Estas personas constituyen el cuarto grupo de análisis. Para su estudio, se comparó este grupo con 120 personas que tampoco votaron por Chaves en ninguna de las dos rondas y que, además, mostraron luego una opinión negativa de su gestión (tabla 6).

Tabla 6

Personas que no votaron por Chaves con opinión positiva versus quienes no votaron por Chaves con opinión negativa

Dimensión	Variable	No votó por Chaves pero tiene opinión positiva (n = 247) vs. No votó por Chaves y tiene opinión negativa (n = 120)
Sociodemográficas	Sexo	No hay diferencias
	Región	Mayor concentración de opiniones positivas en regiones Central y Huetar Norte
	Edad	Mayor concentración de opiniones positivas en jóvenes
	Nivel educativo	El nivel es inferior entre las personas con opinión positiva
	Nivel de actividad	No hay diferencias
Percepción de situación nacional	Percepción de situación económica	La percepción es negativa entre las personas con opinión positiva
	Confianza en instituciones	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Instituciones públicas	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Medios de comunicación	No hay diferencias
	Organizaciones político-electorales	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Universidades y grupos ecologistas	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Calidad de servicios institucionales	Es superior entre las personas con opinión positiva

Dimensión	Variable	No votó por Chaves pero tiene opinión positiva (n = 247) vs. No votó por Chaves y tiene opinión negativa (n = 120)
Actitudes hacia la política	Acceso a información política	Es superior entre las personas con opinión positiva
	En conversación con personas	No hay diferencias
	En redes	No hay diferencias
	Amplitud del concepto de política	No hay diferencias
	Acción institucional u organizacional	No hay diferencias
	Política electoral	No hay diferencias
	Protesta	No hay diferencias
	Opinión de la política	No hay diferencias
	Opinión de política en el pasado	No hay diferencias
	Emociones asociadas a la política	Más emociones positivas entre las personas con opinión positiva
	Interés por la política	No hay diferencias
	Percepción de corrupción	No hay diferencias
	Autoritarismo	Es superior entre las personas con opinión positiva
Participación	Imagen de los políticos	No hay diferencias
	Imagen de elecciones	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Imagen del TSE	No hay diferencias
	Nivel de participación en organizaciones	No hay diferencias
	Índice de participación política	No hay diferencias
	Importancia de la actividad política	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Efectividad de acciones políticas	Es superior entre las personas con opinión positiva

Dimensión	Variable	No votó por Chaves pero tiene opinión positiva (n = 247) vs. No votó por Chaves y tiene opinión negativa (n = 120)
Participación	Institucionales	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Electorales	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Acciones en redes	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Ha participado en acciones políticas	Es inferior entre las personas con opinión positiva
	Institucionales	Es inferior entre las personas con opinión positiva
	Electorales	Es inferior entre las personas con opinión positiva
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	Es inferior entre las personas con opinión positiva
	Disposición a participar	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Participación en proceso electoral	No hay diferencias
Cercanía partidaria	Cercanía partidaria	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Insatisfacción partidaria	No hay diferencias
	Tradición familiar partidaria	No hay diferencias

Dimensión	Variable	No votó por Chaves pero tiene opinión positiva (n = 247) vs. No votó por Chaves y tiene opinión negativa (n = 120)
Voto	Voto en primera ronda	Menor proporción de personas que votaron por el PLN, el PUSC o el FA
	Abstención en primera ronda en últimas 8 elecciones	Es superior entre las personas con opinión positiva
	Abstención en segunda ronda en 2014, 2018 y 2022	Es superior entre las personas con opinión positiva

Nota. Elaboración a partir de los datos la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (UCR y TSE).

En términos de las variables sociodemográficas, este cuarto grupo se caracteriza por una mayor concentración en las regiones Central y Huetar Norte, muestra una edad promedio y un nivel educativo inferior, en comparación con las personas que tampoco votaron por Chaves y que luego muestran una valoración negativa. En el conjunto de variables relacionadas con la percepción de la situación nacional, se observa una mayor tendencia a buscar información política. Del mismo modo, también existe una mayor cantidad de emociones positivas asociadas a la política y una mejor imagen de las elecciones, aunque muestra niveles significativamente superiores de autoritarismo.

En la dimensión sobre participación política, el grupo analizado muestra un nivel superior de importancia asignada a las acciones políticas. Presenta, también, una percepción de mayor efectividad de las diferentes formas de participación asociadas con actividades institucionales, el proceso electoral y las redes sociales. Sin embargo, este grupo muestra niveles significativamente más bajos de participación en el pasado; específicamente, en acciones institucionales y electorales. Pero, evidencia una mayor disposición a participar en el futuro en acciones relacionadas con los procesos de elección.

El grupo de personas que no votaron por Chaves, pero que luego tienen una valoración positiva de la gestión, muestra un mayor nivel de cercanía partidaria, pero también presenta niveles significativamente superiores de autoritarismo. También muestra mayores niveles de

abstencionismo en elecciones pasadas, tanto en primeras como en segundas rondas. Asimismo, se observa en este cuarto grupo una menor proporción de personas que votaron por el PLN, el PUSC o el FA (Frente Amplio).

5.5 Personas que votaron por Chaves, pero que no tienen una opinión del Gobierno

Cerca de una tercera parte (29,3%, n = 204) de las personas que votaron al menos una vez por Chaves luego prefieren no opinar sobre la gestión del Gobierno en la encuesta de setiembre y octubre de 2022, pues consideraron que era muy pronto para opinar. Este será el quinto grupo de estudio para cuya caracterización se realizaron los análisis comparándolo con todas las personas que votaron al menos una vez por Chaves, pero que manifestaron luego tener una valoración positiva de la gestión (n = 462).

Tabla 7

Personas que votaron por Chaves pero que no tienen opinión del Gobierno versus personas que votaron por Chaves con opinión positiva

Dimensión	Variable	Votó por Chaves, pero no tiene todavía opinión (n = 204)
		vs. votó por Chaves y tiene una opinión positiva (n = 462)
Sociodemográfica	Sexo	Son más las mujeres sin opinión
	Región	En la región Huetar Atlántica hay menos personas sin opinión
	Edad	Son más las personas jóvenes entre quienes no tienen opinión
	Nivel educativo	No hay diferencias
	Nivel de actividad	Más personas que estudian y trabajan o que solo estudian no tienen opinión

Dimensión	Variable	Votó por Chaves, pero no tiene todavía opinión (n = 204) vs. votó por Chaves y tiene una opinión positiva (n = 462)
Percepción de situación nacional	Percepción de situación económica	La percepción es más positiva entre las personas sin opinión
	Confianza en instituciones	No hay diferencias
	Instituciones públicas	No hay diferencias
	Medios de comunicación	No hay diferencias
	Organizaciones político-electorales	La confianza es inferior entre las personas sin opinión
	Universidades y grupos ecologistas	No hay diferencias
Actitudes hacia la política	Calidad de servicios institucionales	La percepción es más negativa entre las personas sin opinión
	Acceso a información política	No hay diferencias
	En conversación con personas	Menor conversación entre las personas sin opinión
	En redes	No hay diferencias
	Amplitud del concepto de política	No hay diferencias
	Acción institucional u organizacional	No hay diferencias
	Política electoral	Menor percepción como política entre las personas sin opinión
	Protesta	No hay diferencias
	Opinión de la política	No hay diferencias
	Opinión de política en el pasado	No hay diferencias
	Emociones asociadas a la política	Menos emociones positivas entre las personas sin opinión
	Interés por la política	No hay diferencias
	Percepción de corrupción	No hay diferencias
	Autoritarismo	No hay diferencias
	Imagen de los políticos	La imagen es mejor entre las personas sin opinión
	Imagen de elecciones	La imagen es peor entre las personas sin opinión
	Imagen del TSE	No hay diferencias

Dimensión	Variable	Votó por Chaves, pero no tiene todavía opinión (n = 204) vs. votó por Chaves y tiene una opinión positiva (n = 462)
Participación	Nivel de participación en organizaciones	No hay diferencias
	Índice de participación política	La participación es inferior entre las personas sin opinión
	Importancia de la actividad política	No hay diferencias
	Efectividad de acciones políticas	No hay diferencias
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	No hay diferencias
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Ha participado en acciones políticas	La participación es inferior entre las personas sin opinión
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	No hay diferencias
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Disposición a participar	La disposición es inferior entre las personas sin opinión
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	La disposición es inferior entre las personas sin opinión
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Participación en proceso electoral	La participación es inferior entre las personas sin opinión
Cercanía partidaria	Cercanía partidaria	La cercanía es inferior entre las personas sin opinión
	Insatisfacción partidaria	No hay diferencias
	Tradición familiar partidaria	No hay diferencias

Dimensión	Variable	Votó por Chaves, pero no tiene todavía opinión (n = 204)
		vs. votó por Chaves y tiene una opinión positiva (n = 462)
Voto	Voto en primera ronda	No hay diferencias
	Abstención en primera ronda en últimas 8 elecciones	No hay diferencias
	Abstención en segunda ronda en 2014, 2018 y 2022	No hay diferencias

Nota. Elaboración a partir de los datos la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (UCR y TSE).

Para la dimensión de las características sociodemográficas, este quinto grupo se caracteriza por una mayor concentración de mujeres, de jóvenes y de personas que estudian y trabajan o solo estudian. Por el contrario, la región Huetar Atlántica concentra una menor proporción de personas sin opinión, en comparación con el resto del país.

La percepción de la situación económica del país resulta más positiva para las personas sin opinión sobre la gestión del Gobierno; sin embargo, su percepción sobre la calidad de los servicios institucionales y sobre las organizaciones político-electorales tiende a ser más negativa. En la dimensión sobre actitudes políticas, se observa una menor tendencia a buscar información a través de la conversación con otras personas. Además, se observa en este grupo una mayor proporción de personas que incluyen las acciones electorales dentro de su concepto de política. Del mismo modo, tienden a mostrar una menor cantidad de sentimientos positivos asociados a la política y muestran una peor opinión hacia las elecciones, pero mejor percepción de las y los políticos. En lo que respecta a los niveles de participación social, muestran un índice inferior de actividad política.

No se evidencian diferencias significativas en cuanto a la percepción de la efectividad de las acciones políticas, pero este grupo muestra una participación más baja en este tipo de actividades y menor disposición a hacerlo en el futuro, específicamente en actividades electorales. Del mismo modo, muestra una menor participación en las actividades relacionadas con el último proceso electoral. Por último, este grupo

muestra menores niveles de cercanía partidaria, aunque no se evidencian diferencias en los niveles de abstención.

5.6 Personas que no votaron por Chaves y tienen una opinión negativa del Gobierno

El sexto grupo, que puede considerarse como el más distante de Chaves, está constituido por las personas que no votaron por él en ninguna de las dos rondas y que, además, mostraron una valoración negativa en el momento de la encuesta en setiembre u octubre de 2022. Este grupo está constituido por 120 personas. Para realizar los análisis, se utilizó como grupo de comparación al conjunto de personas que, no habiendo votado por Chaves en ninguna de las dos rondas, luego mostraron una opinión positiva de la gestión del Gobierno en la citada encuesta. Obsérvese que se trata de los mismos dos grupos de la cuarta comparación, pero en este caso invertidos, de modo que interesa aquí caracterizar a las personas que no votaron por Chaves y que tienen luego una opinión negativa de su gestión.

Tabla 8

Características de las personas que no votaron por Chaves y tienen una opinión negativa versus las que no votaron por Chaves y tienen una opinión positiva del Gobierno

Dimensión	Variable	No votó por Chaves y tiene opinión negativa (n = 120) vs. no votó por Chaves y tienen opinión positiva (n = 247)
Sociodemográfica	Sexo	No hay diferencias
	Región	Menor concentración de opiniones negativas en regiones central y Huetar Norte
	Edad	La edad es superior entre las personas con opinión negativa
	Nivel educativo	El nivel es superior entre las personas con opinión negativa
	Nivel de actividad	No hay diferencias

Dimensión	Variable	No votó por Chaves y tiene opinión negativa (n = 120) vs. no votó por Chaves y tienen opinión positiva (n = 247)
Percepción de situación nacional	Percepción de situación económica	La percepción es más negativa entre las personas con opinión negativa
	Confianza en instituciones	La confianza es inferior entre las personas con opinión negativa
	Instituciones públicas	La confianza es inferior entre las personas con opinión negativa
	Medios de comunicación	No hay diferencias
	Organizaciones políticas-electorales	La confianza es inferior entre las personas con opinión negativa
	Universidades y grupos ecologistas	La confianza es inferior entre las personas con opinión negativa
Actitudes hacia la política	Calidad de servicios institucionales	La percepción es más negativa entre las personas con opinión negativa
	Acceso a información política	Es inferior entre las personas con opinión positiva
	En conversación con personas	No hay diferencias
	En redes	No hay diferencias
	Amplitud del concepto de política	No hay diferencias
	Acción institucional u organizacional	No hay diferencias
	Política electoral	No hay diferencias
	Protesta	No hay diferencias
	Opinión de la política	No hay diferencias
	Opinión de política en el pasado	No hay diferencias
	Emociones asociadas a la política	Menos emociones positivas entre las personas con opinión negativa
	Interés por la política	No hay diferencias
	Percepción de corrupción	No hay diferencias
	Autoritarismo	El nivel de autoritarismo es inferior entre las personas con opinión negativa
	Imagen de los políticos	No hay diferencias
	Imagen de elecciones	La percepción es más negativa entre las personas con opinión negativa
	Imagen del TSE	No hay diferencias

Continúa

Dimensión	Variable	No votó por Chaves y tiene opinión negativa (n = 120) vs. no votó por Chaves y tienen opinión positiva (n = 247)
Participación	Nivel de participación en organizaciones	No hay diferencias
	Índice de participación política	No hay diferencias
	Importancia de la actividad política	La importancia es menor entre las personas con opinión negativa
	Efectividad de acciones políticas	La percepción de eficacia es inferior entre las personas con opinión negativa
	Institucionales	La percepción de eficacia es inferior entre las personas con opinión negativa
	Electorales	La percepción de eficacia es inferior entre las personas con opinión negativa
	Acciones en redes	La percepción de eficacia es inferior entre las personas con opinión negativa
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Ha participado en acciones políticas	La participación es superior entre las personas con opinión negativa
	Institucionales	La participación es superior entre las personas con opinión negativa
	Electorales	La participación es superior entre las personas con opinión negativa
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	La participación es superior entre las personas con opinión negativa
	Disposición a participar	La disposición es inferior entre las personas con opinión negativa
	Institucionales	No hay diferencias
	Electorales	La disposición es inferior entre las personas con opinión negativa
	Acciones en redes	No hay diferencias
	Acciones de protesta	No hay diferencias
	Participación en proceso electoral	No hay diferencias

Dimensión	Variable	No votó por Chaves y tiene opinión negativa (n = 120)
		vs. no votó por Chaves y tienen opinión positiva (n = 247)
Cercanía partidaria	Cercanía partidaria	Existe menor cercanía entre las personas con opinión negativa
	Insatisfacción partidaria	No hay diferencias
	Tradición familiar partidaria	No hay diferencias
Voto	Voto en primera ronda	Mayor proporción de personas que votaron por el PLN, el PUSC o el FA
	Abstención en primera ronda en últimas 8 elecciones	El abstencionismo es inferior entre las personas con opinión negativa
	Abstención en segunda ronda en 2014, 2018 y 2022	El abstencionismo es inferior entre las personas con opinión negativa

Nota. Elaboración a partir de los datos la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (UCR y TSE).

Este sexto grupo de personas distantes de Chaves se caracteriza por una edad y un nivel educativo superior, en comparación con el grupo de no chavistas con opinión positiva. Por otra parte, existe una concentración menor de opiniones negativas en las regiones Central y Huetar Norte.

La percepción de la situación económica resulta más negativa en este grupo. Del mismo modo, existe un nivel de confianza institucional significativamente inferior, en especial con respecto a las instituciones públicas, las organizaciones político-electorales, las universidades públicas y los grupos ecologistas. También muestran una percepción negativa de la calidad de los servicios institucionales.

Por otra parte, a nivel de actitudes, se observa en este sexto grupo un menor nivel de emociones positivas hacia la política y una percepción más negativa de las elecciones, sin embargo, muestra un promedio de autoritarismo significativamente inferior. Y en lo que respecta a los niveles de participación, se asigna un menor nivel de importancia a las actividades políticas en general. Del mismo modo, resulta significativamente inferior la percepción de la efectividad de las acciones políticas, de manera particular con respecto a las acciones institucionales y a las electorales. Sin embargo, se muestra un nivel de participación

en el pasado significativamente superior al grupo de comparación con una valoración positiva del Gobierno. Específicamente, las personas no chavistas con valoración negativa han tendido en el pasado a participar con mayor frecuencia en actividades institucionales, electorales y de protesta.

En concordancia con los niveles bajos de percepción de efectividad, este sexto grupo muestra menor disposición a participar en el futuro en acciones políticas, de manera particular en acciones electorales. Por otra parte, existe menor cercanía partidaria entre las personas que lo conforman. Finalmente, los niveles de abstencionismo han sido inferiores en este grupo, independientemente de la ronda indagada. De igual forma, se observa una mayor proporción de personas que votaron en la primera ronda por el PLN, el PUSC o el FA.

5.7 Personas que en los últimos 12 meses afirman que su opinión de la gestión del presidente ha empeorado

Durante el año 2023, los niveles de valoración positiva de la gestión del Gobierno han ido disminuyendo sistemáticamente. Siendo así, interesó estudiar un sétimo grupo de personas que manifiestan haber cambiado negativamente su valoración del Gobierno. Para tal fin, se incluyó en el sondeo telefónico del CIEP de setiembre de 2023 una pregunta específica sobre este cambio de percepción, en la que se encontraron 363 personas en esta condición.

A continuación, se detallan algunas características de este grupo. Es importante indicar que al ser una encuesta telefónica, el tamaño del cuestionario tiene que ser necesariamente más pequeño y, por ende, la cantidad de variables de control a utilizar en los análisis resulta más baja.

Para la descripción de este grupo cuya valoración del Gobierno se deterioró de mayo a octubre de 2022, se utilizó como grupo de comparación el conjunto de personas que han mantenido o han mejorado su evaluación; en total, 618 personas (tabla 9).

Tabla 9

Características de las personas cuya opinión de Chaves se deterioró de mayo a octubre de 2022 versus aquellas en las que ha mejorado o no ha cambiado

Dimensión	Variable	Opinión ha empeorado (n = 363) vs. opinión ha mejorado o no ha cambiado (n = 618)
Sociodemográfica	Sexo	No hay diferencias
	Edad	No hay diferencias
	Nivel educativo	Es superior entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Provincia	Mayor concentración de personas con opinión que ha empeorado en Heredia y San José, mientras que lo contrario sucede en Limón
Percepción de la situación nacional	Confianza en que el Gobierno pueda resolver los principales problemas del país	Menor confianza entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Calificación del rumbo actual del país	Peor calificación entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Calificación de la gestión del Gobierno	Peor calificación entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Percepción del estado de la educación	Peor percepción entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Percepción del estado de la salud en el país	Peor percepción entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Percepción del estado de la seguridad	Peor percepción entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Percepción del financiamiento a las universidades públicas	Peor percepción entre las personas cuya opinión ha empeorado
Cercanía partidaria	Simpatía con algún partido político	No hay diferencias
Conducta de voto	Votaría por un/a candidato/a afín al presidente	Menor disposición entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Votaría por un/a candidato/a a diputado/a del partido del presidente	Menor disposición entre las personas cuya opinión ha empeorado
	Votaría por un/a candidato/a a presidente/a del partido del presidente	Menor disposición entre las personas cuya opinión ha empeorado

Nota. Elaboración a partir de los datos la *Encuesta nacional de participación y comportamiento electoral en Costa Rica* de 2022 (UCR y TSE).

A nivel socioeconómico, las personas cuya opinión de la gestión del Gobierno se ha deteriorado se caracterizan por tener un nivel educativo superior al del grupo de comparación. Por otra parte, este grupo tiende a concentrarse en mayor medida en las provincias de Heredia y San José, mientras que en Limón se concentra una mayor proporción de personas cuya opinión ha mejorado o no ha cambiado.

En lo que respecta a la percepción de la situación nacional, se evidencia una mayor proporción de percepciones o valoraciones negativas. Específicamente, este grupo concentra más personas con menor confianza en que el Gobierno solucione los principales problemas del país, peor calificación del rumbo que lleva el país y de la gestión actual del Gobierno, así como peor percepción del estado de la educación, la salud, la seguridad y el financiamiento a las universidades públicas.

Por otra parte, las personas de este séptimo grupo muestran mayor cercanía partidaria y, como era de esperarse, es significativamente inferior la disposición a votar por un/a candidato/a afín al presidente, o por un/a candidato/a a diputado/a o a presidente/a del partido afín a Chaves.

Al analizar las razones que llevaron a estas personas a cambiar su opinión sobre el Gobierno, llama la atención que el principal motivo para el deterioro de su valoración se relaciona con la sensación de que el presidente no ha cumplido las promesas hechas en un inicio. Además, se mencionan también como principales razones su personalidad agresiva, la mala situación del país y el no haber hecho nada importante (hasta el momento de la encuesta). Por el contrario, se evidencia que las personas que han mejorado su imagen sobre la gestión del Gobierno fundamentan su cambio en la sensación de que ha hecho más cosas por el país que los presidentes anteriores.

Por último, es importante observar que las personas con una valoración negativa del Gobierno muestran una tendencia significativamente superior hacia el abstencionismo en las elecciones municipales de 2024 (ver tabla 10), mientras que lo contrario sucede con aquellas personas con una opinión positiva del Gobierno.

Tabla 10

Disposición a votar si las elecciones municipales fueran hoy, según opinión sobre el Gobierno actual

Variable	Opinión sobre el Gobierno					Total
	Muy mala	Mala	Regular	Buena	Muy buena	
Estaría seguro/a de ir a votar	31,6	32,9	41,1	49,8	70,0	45,8
Tendría dudas de ir a votar	36,8	38,7	32,1	31,0	12,7	30,9
Estaría seguro/a de no ir a votar	31,6	28,4	26,8	19,3	17,3	23,3

$\chi^2 = 52,458 \quad \alpha = 0,000$

Nota. Elaboración a partir de datos de la Encuesta sobre fuentes de malestar ciudadano de 2023.

6. Conclusiones

A través del análisis de los resultados de las dos encuestas estudiadas, es posible determinar algunas características básicas para comprender la conformación de los siete grupos de electores investigados, así como algunos procesos sociopolíticos identificables a través del período que va de febrero de 2022 a octubre de 2023. En términos generales, las principales diferencias entre los grupos analizados giran alrededor de las actitudes y opiniones sobre la política, los niveles de participación social y el grado de autoritarismo, según se detalla a continuación:

- a) Un primer grupo está conformado por las personas originalmente más cercanas a Chaves, que votaron por él desde la primera ronda y que en un 90,4% también lo hicieron en la segunda. Estos electores se caracterizan por una participación política concentrada exclusivamente en los procesos electorales, a los cuales les asignan más efectividad que el resto de la población. En concordancia con esta cercanía a la política circumscrip ta al voto cada 4 años, estas personas muestran el menor nivel de abstención tanto en primeras como en segundas rondas, tienen la mejor imagen de la política, de

las elecciones y del Tribunal Supremo de Elecciones y asocian un mayor número de emociones positivas a la política. Sin embargo, muestran la peor imagen de las y los políticos y de los medios de comunicación colectiva y consideran las protestas como ajenas a su concepto base de lo que es la política. De acuerdo con su posición pasiva ante la política, este grupo muestra los niveles más altos de autoritarismo.

- b) Al grupo original de chavistas se une en la segunda ronda un conjunto importante de ciudadanos que terminan dándole la mayoría a Chaves en la segunda ronda. Este segundo grupo de electores muestra, también, un peso importante de los procesos electorales en su concepción de la política, así como una mejor imagen de las elecciones y mayor número de sentimientos positivos asociados a la política. Pero, a diferencia del primer grupo, en este caso existen mayores niveles de participación política en actividades a través de las redes sociales e inclusive en actividades de protesta. Por otra parte, muestran mayor nivel de participación en todo tipo de organizaciones. También se identifica un menor nivel de abstención en elecciones anteriores y se evidencia una marcada percepción de corrupción en los últimos Gobiernos.
- c) Como se recordará, en la encuesta de setiembre y octubre de 2023 se indagó sobre la valoración de la gestión del Gobierno. En ese momento, se alcanzó un valor récord de 83% de opiniones positivas. En un tercer grupo interesó identificar lo que podría considerarse como el “chavismo duro”, conformado por las personas que votaron por él al menos una vez y que luego mantienen una opinión positiva de la gestión del Gobierno.

En comparación con las personas que tenían una opinión negativa de la gestión, se observa en este tercer grupo mayores niveles de confianza en las organizaciones o instituciones político-electorales, así como en las elecciones; pero una imagen más negativa de las instituciones públicas y de los medios de comunicación colectiva. Del mismo modo, se evidencia una peor opinión hacia la política en general y hacia las y los políticos. También se observa en este grupo un menor nivel de abstención en pasadas elecciones. Al igual que para el

primer grupo, en este caso se evidencia un nivel de autoritarismo significativamente superior al de las personas con una valoración negativa del Gobierno.

- d) Además de las personas analizadas en el grupo anterior, existen quienes, no habiendo votado por Chaves en ninguna de las dos rondas, luego manifestaron tener una valoración positiva de la gestión del Gobierno. Este grupo es el que hace que los niveles de aprobación lleguen mucho más allá de la proporción de personas que votaron por Chaves en la segunda ronda.

Este conjunto de personas muestra mayores niveles de confianza en los diferentes tipos de instituciones y organizaciones evaluadas, a excepción de los medios de comunicación. En este caso se evidencia también un mayor número de emociones positivas asociadas a la política y una mejor imagen de las elecciones.

A pesar de que presentan un historial de participación política inferior al de las personas con una opinión negativa de la gestión del Gobierno, al momento de la encuesta quienes integran este cuarto grupo perciben mayores niveles de efectividad en todos los tipos de acciones políticas evaluados, a excepción de las protestas; pero solo manifiestan mayor disposición a participar en el futuro en acciones electorales. Por otra parte, muestran mayores niveles de abstención en elecciones anteriores. Finalmente, una vez más, el nivel de autoritarismo resulta superior en este grupo, en comparación con las personas con una valoración negativa.

- e) Existe un grupo de personas que, habiendo votado por Chaves por lo menos una vez, luego, en septiembre y octubre de 2022, prefieren no opinar sobre la gestión del Gobierno, pues consideraron que era aún muy pronto para valorarla.

Este grupo de personas a la expectativa se caracteriza por una menor confianza en las instituciones y organizaciones político-electorales y con una menor proporción de personas que incluyen las acciones electorales como parte de su concepto de política. Muestran un menor número de emociones positivas asociadas a la política y peor imagen de las elecciones, pero con una mejor opinión de las y los

políticos. Por otra parte, presentan menores niveles de participación política en el pasado y menores niveles de disposición a hacerlo en el futuro, aún a nivel electoral.

- f) El grupo de personas más distante de Chaves no votó ninguna de las dos veces por él y luego muestra una valoración negativa de la gestión del Gobierno. El análisis de este grupo permite identificar un grado alto de participación política en el pasado, incluyendo las acciones de protesta y un menor nivel de abstención en elecciones anteriores. Sin embargo, se evidencia una decepción general que se acerca a una tendencia hacia la anomia, pues su percepción de los niveles de efectividad de estas acciones tiende a ser significativamente inferior al del grupo de personas que no votó por Chaves, pero que luego tienen una valoración positiva de la gestión. En concordancia con esta percepción de baja efectividad, la disposición a participar en el futuro en acciones políticas tiende a ser muy baja.

Esta tendencia a la anomia se refuerza al observar niveles inferiores de confianza en las diferentes instituciones u organizaciones evaluadas. Del mismo modo, muestran menor cantidad de emociones positivas asociadas a la política, peor imagen de las elecciones y un nivel inferior de autoritarismo.

- g) Por último, el grupo de personas que en los últimos 12 meses muestra un cambio negativo en su valoración de la gestión del Gobierno presenta niveles significativamente superiores de percepción de deterioro en el rumbo actual del país y, en específico, en lo que respecta a la salud, la seguridad, la educación y el financiamiento a las universidades públicas.

En resumen, es posible primero observar un grupo de personas acostumbradas a percibir la política como semejante a las elecciones y cuya participación se circunscribe a votar cada 4 años. Esta posición bastante pasiva ante la política se combina con un alto nivel de autoritarismo para producir una adhesión temprana y consistente con Chaves. A este primer grupo de chavistas se une en la segunda ronda un nuevo sector caracterizado por mayores niveles de participación social, inclusive en actividades de protesta.

Al acercarse el final del 2022 el “chavismo” crece hasta un 83% de valoraciones positivas. Este amplio sector poblacional se compone de una proporción alta de personas que, habiendo votado por Chaves, se mantienen cercanas a él con una valoración positiva de la gestión del Gobierno.

Pero, existe también un amplio sector de personas electoras que, aunque no votaron por Chaves en ninguna de las dos rondas, luego valoran positivamente la gestión. Este grupo parte de niveles altos de confianza institucional y una opinión positiva de la política. A pesar de que no muestran niveles importantes de participación política en el pasado, incluyendo las elecciones, evidencian un mejoramiento en su percepción, al evaluar positivamente la efectividad de las diferentes formas de participación. Al mismo tiempo, un alto nivel de autoritarismo es base para percibir más positivamente las actuaciones del Gobierno y del presidente.

Por otra parte, existe un grupo de votantes por Chaves que luego prefieren no opinar sobre la gestión del Gobierno. Este grupo tiende a caracterizarse por un distanciamiento general de la política y de las instituciones, con niveles bajos de participación política en el pasado y con poca disposición a hacerlo en el futuro. Este distanciamiento de la política en sus diferentes dimensiones pareciera ser la base de una dificultad, o de poco interés para evaluar la gestión del Gobierno.

Por último, el grupo más distante de Chaves tiene niveles más bajos de autoritarismo y una amplia experiencia de participación política, características que le permiten evaluar críticamente la gestión del Gobierno. Pero, al mismo tiempo, pareciera también evaluar negativamente toda la política en general y en todas sus dimensiones, lo que evidencia una tendencia a distanciarse y evitar participar en el futuro.

Al mismo tiempo, es claro un deterioro paulatino de la valoración de la gestión del Gobierno, lo cual hace que un importante sector de la población tome distancia con respecto a Chaves, a su partido y a su gestión, y la valore negativamente. El apoyo sigue siendo más alto que cualquier otro presidente en lo que va del siglo, pero su descenso resulta sistemático conforme avanzan los meses.

Ahora bien, asociado a la imagen y valoración del Gobierno, existe un proceso de polarización que se refleja directamente en la cultura política a través de la imagen de los procesos electorales y en la disposición a votar. Entre las personas con valoración positiva del presidente, se muestra una tendencia a reforzar una concepción delegativa del poder, con un alto apego a los procesos electorales, pero con poca o débil disposición a participar de manera activa en otro tipo de acciones políticas, tales como la acción institucional, la denuncia ante órganos de control o las manifestaciones de protesta. Esta situación redundará en una alta disposición a participar en las próximas elecciones. Por el contrario, entre las personas con valoración negativa, existe más bien un distanciamiento de los procesos electorales que se traduce en una mayor tendencia a la abstención, pero también un alejamiento de las otras formas de política participativa, incluyendo las protestas; lo cual sugiere una actitud de decepción y resignación. Esta situación polarizada indica que posiblemente los niveles de abstencionismo sigan aumentando cada vez más, los cuales podrían llegar a convertirse en una tendencia mayoritaria. Este alejamiento era evidente entre las personas distantes de Chaves y de su Gobierno, pero también entre aquellas cuya opinión hacia el Gobierno se deterioró de mayo a octubre de 2022.

Por último, no se cuenta con una nueva medición sobre el nivel de autoritarismo en la población, pero los procesos crecientes de decepción con respecto al sistema electoral y otras formas de participación política permiten suponer que las actitudes dogmáticas y antidemocráticas han seguido creciendo. Puede observarse, por ejemplo, que menos de una quinta parte de las personas cuya opinión del Gobierno se ha deteriorado justifica su cambio en la agresividad del presidente, mientras que algunas personas mencionan que su decepción es porque no se ha plantado lo suficiente. A este respecto, preocupa el hecho de que la decepción y la frustración creciente con el sistema tienda a canalizarse hacia actitudes antidemocráticas y hacia una generalización de todas las formas de violencia en el país (Fournier, 2023).

7. Referencias

- Alfaro, R., Guzmán, J., Chacón, D., Camacho, S., Gamboa, C. (2021). *Encuesta de opinión pública* del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica (CIEP-UCR).
- Alfaro, R., Chacón, D., Camacho, S., Ruiz, F., Aguilar, J. (agosto, 2023). *Encuesta de opinión pública* del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP).
- Cortés Ramos, A. (2008). Los límites del referendo sobre el TLC como instrumento de participación política en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, (121).
- Fernández, D. (2014) *¿Qué está detrás del multipartidismo en Costa Rica?: una explicación a partir de los clivajes emergentes en el electorado* [tesis de maestría]. Universidad de Costa Rica.
- Fournier, M. (2023). La violencia en Costa Rica. *Periódico Surcos*. <https://surcosdigital.com/la-violencia-en-costa-rica/>
- Mora Solano, S. (2021). Huelga sobre la reforma fiscal en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, (174), 3-15. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i174.52146>
- Programa Estado de la Nación (2022). *Informe de Estado de la Nación*. Programa Estado de la Nación.
- Raventós, C. (2008). Balance del referendo sobre el TLC en Costa Rica a la luz de la teoría de la democracia. *Revista de Ciencias Sociales*, (121). <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i121.10496>
- Raventós, C. (2018). *Mi corazón dice NO: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica* (1.ª ed.). Editorial Universidad de Costa Rica.
- Raventós, C., Fournier, M., Fernández, D. y Alfaro, R. (2012). *Respuestas ciudadanas al malestar con la política: salida, voz y lealtad*. Tribunal Supremo de Elecciones e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) (s. f.). *Estadísticas del sufragio (1953-2022)*. Base de datos en línea UCR/TSE (2022). https://tse.go.cr/estadisticas_elecciones.htm

Sobre las autorías

Ronald Alfaro Redondo. Costarricense. Doctor en Ciencias Políticas de la Universidad de Pittsburgh y máster en Métodos Cuantitativos en las Ciencias Sociales de la Universidad de Columbia en Nueva York. Coordinador de la Unidad de Opinión Pública y Cultura Política del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica (UCR); investigador del Programa Estado de la Nación; profesor catedrático de la Escuela de Ciencias Políticas de la UCR y profesor en Texas Tech University, campus Costa Rica. Autor y editor de libros relacionados con democracia y elecciones. Áreas de estudio: política comparada, elecciones y sistemas electorales, partidos políticos, participación política, opinión pública y cultura política.

Jesús Guzmán Castillo. Costarricense. Doctorante en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Sociales e Historia en la Universidad Diego Portales y becario de la Universidad de Costa Rica. Politólogo de la Universidad de Costa Rica (UCR), profesor de la Escuela de Ciencias Políticas e investigador del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la UCR. Licenciado en Ciencias Políticas y máster en Estadística por la UCR. Áreas de estudio: democracia, cultura política, opinión pública y estudios electorales.

Sharon Camacho Sánchez. Costarricense. Licenciada en Geografía por la Universidad de Costa Rica (UCR). Egresada de la Maestría Académica en Ciencias Políticas por la UCR y docente de la Escuela de Ciencias Políticas y Geografía de la misma universidad. Investigadora del Proyecto Cultura Política y Opinión Pública del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la UCR. Áreas de estudio: geografía electoral, estudios territoriales, género y participación política.

José Torres Centeno. Costarricense. Bachiller en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica (UCR). Asistente de investigación del Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP-UCR).

Eduard Hernández Nájera. Costarricense. Politólogo, asesor e investigador. Bachillerato en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica (UCR). Asistente de investigación del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la Universidad de Costa Rica (CIEP-UCR).

Rolando Pérez Sánchez. Costarricense. PhD. en Sociología (J.W.G. Universidad de Frankfurt). Profesor catedrático en la Escuela de Psicología-Instituto de Investigaciones Psicológicas y director del Programa de Maestría en Ciencias Cognoscitivas en la Universidad de Costa Rica. Áreas de estudio: psicología de

los usos y efectos de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC): procesos cognitivos y emocionales asociados con el uso de estas tecnologías, así como los procesos sociocognitivos relacionados con la desinformación.

Carlos Brenes Peralta. Costarricense. Licenciado en Psicología por la Universidad de Costa Rica (UCR), máster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Libre de Ámsterdam y doctor en Comunicación Política por la Universidad de Ámsterdam. Docente en la Universidad de Ámsterdam e investigador posdoctorante en opinión pública en el Centro de Investigación y Estudios Políticos de la UCR. Actualmente es investigador del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la UCR y labora en FLACSO Costa Rica. Áreas de estudio: psicología de las tecnologías digitales, comunicación política, redes sociales y medios de comunicación, opinión pública y desinformación.

Vanessa Smith Castro. Costarricense. Licenciada en Psicología de la Universidad de Costa Rica (UCR) y Ph.D. en Psicología Social por la Philipps-Universität Marburg. Profesora catedrática del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la UCR. Áreas de estudio: cognición social, relaciones intergrupales, métodos de investigación cuantitativa y psicometría.

Mauricio Molina Delgado. Costarricense. PhD. en Psicología por la Universidad Aristóteles de Tesalónica, máster en Ciencias Cognitivas y licenciado en Estadística ambos títulos por la Universidad de Costa Rica (UCR). Profesor jubilado de la UCR, donde fue director de la Escuela de Filosofía y del Programa de Maestría en Ciencias Cognitivas. Actualmente es miembro del Grupo Internacional de Metacognición, una iniciativa de investigación en diversos países de Iberoamérica. Áreas de estudio: metacognición, filosofía de la mente y ciencia de datos.

Daniela Chacón Mendoza. Costarricense. Máster en Sociología por la Universidad de Barcelona, máster en Estudios de Opinión y Metodologías de Encuesta por la Universidad de Lausanne y bachillerato en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica (UCR). Actualmente es investigadora en la organización no gubernamental ACCESA y en el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP-UCR), y es docente en la Escuela de Ciencias Políticas de la UCR.

Fátima Ruiz Tijerino. Costarricense. Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica (UCR), especialista en Big Data y Análisis de Datos por el Tecnológico de Costa Rica. Docente de la Escuela de Ciencias Políticas e investigadora de la Unidad de Opinión Pública del Centro de Investigación y Estudios Políticos de la UCR.

Éricka Alvarado Calderón. Costarricense. Bachiller en Ciencias Políticas, estudiante de Derecho y de Licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica.

Valeria Cerdas Jiménez. Costarricense. Bachiller en Ciencias Políticas, estudiante de Licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica.

Emmanuel Molina Chavarría. Costarricense. Bachiller en Ciencias Políticas, estudiante de Licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica.

Fiorella Sánchez Cortés. Costarricense. Bachiller en Ciencias Políticas, estudiante de Licenciatura en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica.

Marco Vinicio Fournier Facio. Costarricense. Psicólogo social y profesor catedrático retirado de la Universidad de Costa Rica. Actualmente ejerce como presidente de Investigaciones Psicosociales S. A.

Ciska Raventós Vorst. Costarricense. Doctora en Sociología. Profesora Catedrática jubilada de la Universidad de Costa Rica. Investigadora social desde 1976.

Sale a votar



Solía votar



San José, Costa Rica. Costado oeste del Parque
Nacional, Calle 15, Avenidas 1 y 3
Apartado 2163-1000 | Tel. (506) 2287-5870
Correo: ifed@tse.go.cr

www.tse.go.cr

